



-----Uno-----

El comienzo del final.

Día 1.

15 de octubre de 2015, me encuentro sentado en mi oficina contestando el teléfono de mis clientes. Soy importador de todo tipo de cosas, y, aunque no sea millonario, vivo bastante bien. Mi oficina se encuentra en Av Libertador, una de las avenidas más importantes de mi ciudad. Era tarde, aproximadamente las 22hs y yo seguía sentado en esta silla que estaba comenzando a odiar. Ser dueño de tu propio negocio tiene sus ventajas, pero también se debe invertir (además de mucho dinero) muchas horas de trabajo. No podría hacerlo sin mi socio y amigo Sebastián, no es el mejor con los números pero es muy hábil con las ventas y sobre todo, teniendo arreglos con nuestro contacto en la Aduana, sin él este negocio no podría llevarse a cabo.

-Muy bien señor Sherter, el viernes estará llegando su pedido-. Colgué el teléfono y grité un “Sí” tan fuerte que creo que me oyeron en las oficinas paralelas a la mía. Un negocio que cobraremos en Dólares.

Tomé mi saco negro con delicadas líneas grises en vertical y me largué.

-¿Cómo estuvo todo hoy?-Me preguntó Gabriel, el encargado del estacionamiento.

-Como siempre-Lo miré y sonreí.

-¿Excelente?-Me preguntó devolviendo la sonrisa. Sus dientes resaltaban a causa de su oscura piel.

-Mejor-Le di una propina para mantenerlo atento a que nadie raye mi BMW Z3, amo ese auto y, por más que pueda comprar otros más nuevos, este es mi preferido. Y el mío en particular, con su hermoso color azul oscuro.

Puse en marcha y escuché rugir al motor. El hermoso sonido de un V6 al acelerarlo es similar a escuchar a una orquesta en el teatro colón. Se que es un poco exagerado pero realmente me gusta conducir este auto.

Legué a mi departamento. Estacioné el auto en una de las torres sobre la misma avenida Libertador, frente a un hermoso parque con un pequeño lago. El hombre que se encargaba de la seguridad del mismo me saludó bajando levemente la cabeza y me metí al subsuelo. Dejé mi auto y subí al treceavo piso. Cuando el ascensor se abrió solo se encontraba la puerta de mi departamento frente a mí, ya que era dueño de todo el piso. Abrí y me encontré con el living, un gigantesco ventanal con vista al parque y a la ancha avenida. Al fin en casa, me tiré en el sofá y me quite el saco, seguido por la corbata. Estaba cansado, todo el día en esa oficina cerrando negocios y ventas y más ventas. Me serví un whisky añejo y acompañado por el hielo lo hice bailar en círculos en el vaso de cristal. Encendí el televisor y me relajé un poco, pero no demasiado. Aún tengo que salir a correr al parque. Observo el celular y puedo ver muchos mensajes, pero solo abrí uno. Es de mi novia, quería saber si llegue bien y decirme que me extrañaba. Realmente estoy enamorado de ella, su nombre es Melisa.

La conozco hace tres años y contando. Le escribí que ya me encontraba en casa y que la llamaría en unos minutos. Me puse ropa deportiva (un short blanco, unas zapatillas rojas casi del mismo color que la remera) y mientras trotaba por el parque hablaba con ella.

Luego de una hora regresé y me di una larga ducha caliente. Mañana será un largo día.

Día 2

El canto de los pájaros logró despertarme hoy. Nunca lo hacen, pero hoy sí. Enciendo el televisor frente a mi cama y lo primero que hago es cerrar los ojos a causa del fuerte brillo, odio ese dolor de ojos a causa de la luz. Me refriego con los dedos los párpados y los vuelvo a abrir lentamente, eran las 7:30 am. No es normal para mí levantarme tan temprano, y menos los martes que son los días (que no sé porque) que más se vende. Me quedo un tiempo escuchando las noticias del día y luego me levanto pesadamente de la cama. Tomo mi jugo de naranja exprimido de todos los días, enciendo la ducha y mientras dejo que el agua caliente climatice el baño me como dos tostadas de pan integral.

Era un día un poco frío, 14 °C decía en el televisor, pero el sol igualmente figuraba en el cielo con intensidad. Miro el celular, y dios mío ya empezaron los clientes a llamarme y mandarme mensajes tras mensajes. Es bueno ganar dinero rápidamente, pero también lo es descansar y tener una vida tranquila, cosa que no lograba conseguir.

Me quito la ropa y dejo que el agua que caía con fuerza golpee mi espalda, luego me mojo el pelo y con mi mano derecha me lo quito del rostro empujándolo hacia atrás. No hay nada mejor que una buena ducha por las mañanas para despertarse.

Luego de un buen tiempo bajo el agua me digno a salir y, mientras seco mi cuerpo le escribo a Sebastián para saber si ya estaba listo para comenzar el largo día de hoy. No sé porque siempre se lo pregunto, siempre estuvo listo y hasta llegaba a la oficina antes que yo. Admito que era bastante temprano y no abrimos hasta las 9. También admito que suelo despertarme sobre la hora y salir gastando las gomas del auto a todo lo que da hacia el trabajo. Pero hoy me di el lujo de tener tiempo e ir relajado.

Me tiré sobre el sofá y me quedé a leer algunos mensajes:

“¿Y? ¿Cuándo nos juntamos?- Me preguntó Diego como casi todos los días de la semana, era extraño que hayan pasado tres días sin preguntarlo. Es gracioso, porque siempre pregunta pero nunca propone un día. Diego es un amigo del secundario, es un agente de las fuerzas especiales de allanamientos y ahora lo ascendieron a anti-terrorismos. ¿Es un ascenso eso? Me imagino a su jefe decirle “Felicidades, ahora tienes más riesgos de los que ya tenías, así que despídete de tu esposa e hijos, si es que los tienes antes de cada operativo. Porque tal vez sea la última vez que los veas.” Diego tiene la cabeza rapada desde hace ya muchos años, y su cabello parece que va haciéndose más negro con los años. Sus ojos son marrones como los míos, y como los de Sebastián. Como los de mi hermano Pablo y tantas personas más.

“No te olvides de ir el viernes” – Me escribió mi hermano Pablo. Es 4 años mayor que yo, tiene 29. Y, vaya casualidad, también su cabeza se encuentra rapada, sus ojos son marrones, y demás. Ya

había olvidado que el viernes, luego del trabajo debo ir a la casa de mis padres para festejar el cumpleaños de nuestro padre. No todos los días se cumple sesenta años. Aunque esta vez no seremos tantos, ya que mi primo Agustín trabaja el sábado temprano y mi novia tiene el cumpleaños de su hermano. Sí, lo festeja el mismo día.

Me pongo un traje negro elegante con una fina corbata del mismo color. En contraste, mi camisa blanca italiana y un reloj que muchos desearían tener. La imagen en este tipo de cosas es muy importante, en realidad, lo es en todos los aspectos de la vida. Pero no voy a darles un sermón acerca de cómo deben vestirse, ni mucho menos de cómo deben vivir sus propias vidas.

Bajé al subsuelo y me subí a mi BMW. Salí disparando porque, aunque me desperté más temprano que de costumbre, ya estaba llegando tarde.

Salté cuando sentí vibrar el celular en el bolsillo derecho de mi pantalón y atendí rápidamente.

-Martín, soy Claudio, el que te compró el reloj importado la semana pasada. ¿Ya te llegó el Hublot?
-Es un reloj de alta gama y el modelo que buscaba tiene un precio de U\$S35.000.

-Está listo para que lo pases a buscar hoy mismo Claudio. Misma oficina. ¿Mismo horario?-Por ser la primer venta del día realmente veníamos bien. Claudio es un millonario que le encanta coleccionar relojes de todo tipo y aproveché eso.

Eran las tres de la tarde y en quince minutos Claudio estaría llegando con su limusina y sus guardias de seguridad. No por el dinero que traía, claro que era un vuelto para él, sino porque en este país se acostumbra a secuestrar a los hombres ricos.

Claudio vino, la venta se hizo. Cuando cerré la puerta choqué los cinco con Seba y entre otras cosas vendimos aproximadamente U\$S50.000 en tan solo un día. El negocio marchaba muy bien.

Día 5

Viernes, al fin. La semana va terminando, hoy espera la gran fiesta en casa. Como todos los cumpleaños, habrá comida como para alimentar a todo el barrio, bebidas de todo tipo, música y las clásicas risas de fondo. Lástima que el día no acompaña en nada, está lloviendo desde la mañana y el día está oscuro como si ya fuese de noche siendo las 16 hs.

Sebastián observaba su reloj intentando adelantar el tiempo para poder marcharse a su casa. La verdad es que en los días tan lluviosos las ventas caen y las personas que vendrían a pagar para retirar los pedidos no suelen venir. Observo la avenida desde el séptimo piso y espero a que el tiempo pase.

-¿Me podés acercar hasta mi casa hoy?-Me preguntó Sebastian rompiendo el silencio-. Mi auto sigue en el taller...-Había chocado hace poco y bueno, está sin auto por unos días.

-Hoy no puedo-Lo dije solo para ver su rostro mientras podía escucharse la intensa lluvia y los truenos resonar en el cielo-. Claro que te llevaré-Le dije y sonreí.

-Siempre el mismo idiota-Dijo y me empujó amistosamente-. Ya me lo estaba creyendo.

-Aunque no debería llevarte, y podría verte parado bajo la lluvia parando un taxi. Creo que soy demasiado bueno.

-No lo eres-Dijo Michelle, nuestra secretaria-Eres demasiado tonto-Sonrió y le guiñó un ojo a Sebastián.

-¿Ahora los dos están contra mí?-Tomé unos papeles y me senté en mi cómoda silla de oficina- ¡Lárguense antes de que me hagan enojar!

Ambos se marcharon bromeando. Trabajé un par de horas y luego tomé el celular. Hablé unos minutos con mi novia ya que luego no iba a poder hacerlo. Ya eran casi las 22hs y claramente no iba a venir nadie más. Avisé a Seba que termine de hacer sus cosas así podíamos irnos. Él vive a unas seis cuadras de la casa de mis padres. Sobre la misma avenida.

Cerramos todo y corrimos hasta el estacionamiento.

-Mierda, estoy empapado-Dijo Sebastián. Me dolía en el alma que el tapizado del auto se moje pero era inevitable-. Hacía mucho que no llovía tan fuerte.

-¿Y los truenos?-Le dije mientras observaba al cielo, parecía que era el fin del mundo.

-Te aturden viejo-Dijo y se quitó el saco empapado. Yo también lo hice.

Las gotas golpeaban fuerte contra el parabrisas. Saludé a Gabriel con un juego de luces y él me saludó desde la garita. Abrió con su tarjeta magnética la barrera y nos marchamos.

-Por fin se terminó la semana-Me dijo mientras se aflojaba la corbata negra-. ¿Qué tienes planeado para hacer?

-Hoy tengo el cumpleaños de mi padre-¡Realmente no se puede ver nada! La lluvia parece ser cada vez mas intensa-Está tremendo-Le dije, active los desempañadores y hasta puse las luces antinieblas para que puedan verme mejor.

-¿Y si paramos?-Observó su reloj de nuevo-. Sé que es un poco tarde pero...

-No, llovió así hace horas y sigue haciéndolo. No tiene sentido parar. Iremos despacio-Recordé que me había preguntado qué hacía el fin de semana y continué-El sábado me juntaré con mi novia por la tarde y a la noche creo que saldremos a un bar con mis amigos. Aunque todavía no arreglé nada. ¿Vos?

-Hoy no hago nada. Mañana tengo un almuerzo con la familia y luego a la noche una reunión con Juan-Juan es nuestro importador, y seba se encargaba de las reuniones, yo ya estaba un poco cansado de eso-. Luego me vere con ¡CUIDADO!-Gritó y señaló hacia adelante.

Apenas pude observar una sombra por el maldito parabrisas, antes de poder frenar ya había golpeado al cuerpo que parecía de una mujer, las ruedas clavaron y patinaron contra el asfalto y,

unos metros más adelante frenó. El cuerpo chocó contra el parabrisas y, cuando frené cayó como peso muerto en el mojado asfalto.

-¿La maté?-Le pregunté a Seba, como si él fuese a saber. Y, como era de esperar no dijo absolutamente nada, solo se negó con la cabeza. Me quité la corbata y arranqué los primeros botones de la camisa, ciento una presión inmensa contra el pecho-. Tenemos que ir a ver...-Nunca tuve tanto miedo por algo, no sé si maté a esa mujer. Solo había una forma de comprobarlo. Abrí lentamente la puerta del auto y allí estaba, tirada boca abajo contra el asfalto. Sebastián bajó también pero se mantenía unos pasos detrás de mí. Mis manos temblaban, respiré profunda y lentamente y caminé hacia el cuerpo inmóvil.

-¿Está muerta?-Me preguntó seba desde el auto. Se encontraba parado junto a la puerta con sus manos sobre su cabeza.

-¡No lo sé!-Le grité nervioso-¿Señora, puede oírme?-Le pregunté, sé que fue un poco estúpido hacerlo pero en este momento no sabía qué demonios hacer, ¿Acaso tú actuarías como un puto héroe? No lo creo. Coloqué dos dedos en su cuello para ver si tenía pulso, pero no...-Esta...muerta-Dije y Sebastián cayó sentado al suelo.

Allí estaba yo, arrodillado frente a una mujer que acababa de matar, bajo la lluvia torrencial. Los truenos sonaban como poderosos tambores en el cielo y los relámpagos alumbraban aquella escena, una mujer muerta, su asesino arrodillado junto a ella paralizado, sin saber qué hacer. En la calle no había nadie cerca, ni un auto. Nadie que pueda ayudarme. Esto no puede ser verdad, coloqué mis dos dedos sobre su cuello nuevamente e, INCREIBLE, tenía pulso. Un pulso muy bajo pero lo tenía.

-¡LLAMA A LA AMBULANCIA!-Le grité desesperado-¡TIENE PULSO!-Sebastián tomó su celular y comenzó a discar 911. Todo sucedía en un minuto, pero estando ahí parecían horas. Por un lado, Sebastián gritándome que no podía comunicarse y, por el otro yo intentando voltear a la mujer, muy lentamente, podía tener heridas graves pero debía hacerlo, tenía que comprobar que respiraba. De repente, su brazo derecho se movió ligeramente, y sus piernas.

-¿Puede oírme?-Le pregunté. Pero no me contestó. Solo se sentía como si se quejara de los dolores-Voy a voltearla suavemente, no se asuste-Le dije. Comencé a hacerlo y pude oír gritos que provenían de otras cuerdas, bocinazos. ¿Qué demonios está sucediendo? Una mujer corriendo de esquina a esquina desesperada, un hombre que la corría de atrás. Bajé la mirada para observar si la mujer se encontraba bien y...

-¡CORREEEEEEE!

-----Dos-----

Se desata el caos.

<<ANTES>>

Ahí estaba yo. Arrodillado frente a una mujer muerta acostada de cara contra el mojado asfalto. La iluminación amarillenta de la ciudad le daba un toque aún más tétrico a este desesperante escenario. Atrás estaba Sebastián tirado en el suelo apoyando su espalda en el frente de mi auto.

Un poderoso trueno hizo erizar mi piel y fue cuando comenzó todo...

Me paralicé, quedé inmóvil viendo a la mujer que asesiné. Apenas podía respirar. La transpiración de mi frente caía en forma de gotas por todo mi rostro mezclado con el agua de lluvia y, por más que el agua fría mojaba mi cuerpo sentía que estaba quemándome por dentro. “Estoy acabado” pensé.

Un desgarrador grito desesperante de una mujer se oyó a unos metros de donde yo me encontraba. Fue lo suficientemente fuerte como para hacerme reaccionar y analizar la situación; Una mujer muerta, Sebastián gritando que no podía comunicarse con el 911, la línea estaba saturada. Por otro lado, el grito de aquella mujer que no cesaba. ¿De dónde provenía? Tal vez a una cuadra de donde estoy. ¿Realmente esta muerta? ¿Le tomé bien el pulso? Tengo que volver a comprobarlo. Coloqué mis dedos sobre su cuello y mis ojos se abrieron sorprendidos, mi corazón latió como nunca y pude sentir cómo la esperanza que había perdido resurgió al sentir que tenía pulso.

-¡TIENE PULSO!-Le grité a Sebastián-¿Señora se encuentra bien?-Noté que comenzó a mover sus extremidades lentamente. La tomé de los hombros con mucho cuidado y comencé a voltearla. Aquella persona no dejó de gritar. ¿Qué demonios sucede?

Levanté la vista al oír todavía más fuerte los gritos de la desesperada mujer y fue ahí, justo en la esquina, en donde pude verla correr con dificultad como si se encontrase herida. Atrás de ella corría un hombre emitiendo desagradables sonidos y saltó con todas sus fuerzas sobre ella tomándola de los hombros.

-¡QUE MIERDA ESTA PASANDO!-le grité a Sebastián que se incorporó de un salto. El hombre empezó a comérsela y, luego de unos segundos dejó de gritar.

<<AHORA>>

-¡CORREEEEEEE!-me gritó Sebastián mientras me señalaba a la mujer que había atropellado. Bajo la vista para observarla y ¡¿QUÉ ES ESTO?! Sus pupilas estaban tan dilatadas que sus ojos parecían negros. Exhaló una gran cantidad de aire por su boca emitiendo un sonido lastimoso y me apretó fuertemente con sus manos dejándome inmóvil. ¿ESA COSA INTENTA MORDERME? Alejé mi cuello de sus dientes que se chocaban con fuerza abriendo y cerrando la boca una y otra vez. Luché con todas mis fuerzas para desprenderme pero esa hija de perra me aferró fuerte.

-¡SUELTA ME!-Grité y la tomé del cuello apretándolo tanto que sentí que mis dedos comenzaban a incrustarse en él. Golpeé su cabeza una y otra vez contra el asfalto pero la muy hija de perra lo único que hacía una y otra vez era intentar morder mis brazos, cuello, manos, lo que sea que pudiese morder, mientras con sus brazos me rasguñaba todo el pecho y el rostro, hasta que, se decidió por agarrarme de la nuca y empujarme hacia ella. ¿Cómo podía tener tanta fuerza? Grité e hice lo imposible por alejarme pero cada milésima de segundo que pasaba me encontraba un poco más cerca de ella. “¿Acá termina todo?” pensé. Cerré los ojos y tiré con todas mis fuerzas para zafarme pero era imposible. De mi cuello comenzó a salir sangre, sus uñas estaban enterrándose en él. ¡PUM! Otro trueno, y luego otro, estaban anunciando que éste era el fin...

-Moriré...-Dije y cedí.

-¡No todavía!-Dijo Sebastián y golpeó la cabeza de la mujer con un palo de escoba que estaba tirado en la calle. La golpeó una y otra vez hasta que el palo se partió y, como si eso fuese poco se lo clavó metiéndoselo por la boca. Me la quité de encima y me incorporé de un salto.

-Gracias-Le dije mientras me limpiaba la sangre del rostro y cuello.

-¿Qué mierda está sucediendo?-Me preguntó pero no pude responderle.

-¡Subamos al auto ahora!-Le ordené cuando noté que aquel hombre en la esquina que estaba comiéndose a la mujer notó nuestra presencia. Comenzó a correr con una velocidad increíble hacia nosotros y nosotros hicimos lo mismo pero hacia el auto. Cerramos las puertas y...

-¡Las llaves!-grité-. ¡No están las llaves!-Levanté la vista y ahí estaban, tiradas en la calle a unos pasos de la mujer muerta. Debieron haberseme caído.

Salí del auto de un salto y corrí con todas mis fuerzas hacia las llaves. El hombre que corría hacia nosotros pareció venir aún más y más rápido, sus brazos apuntaban hacia mí y su boca abierta desesperada por probar un trozo de fresca carne humana. Me detuve, no puedo llegar a la llave sin que antes me agarre. Un relámpago iluminó la escena y pude ver que también tenía los ojos completamente negros. Estaba a unos veinte metros de mí. Solo pensé un segundo, no podía darme el lujo de hacerlo por más tiempo. ¿Qué opciones tengo?

Opción A: Correr hasta las llaves y luego ir hacia el auto. No es factible ya que si no me agarra mientras tomo las llaves lo hará mientras intente poner en marcha el auto.

Opción B: Tomar el palo de la cabeza de la mujer y luchar contra él. Es bastante más grande que yo y será difícil pelear con alguien tan gordo y alto.

Opción C:

-¡Seba la guantera!-Le grité y corrí desesperado hacia el auto. Sebastián abrió la guantera y tomó la Beretta 92. Siempre tenía un arma por si alguien intentara robarme o peor, secuestrarme. Aquel hombre estaba aún más cerca, podía sentir su aliento desagradable en mi espalda. Abrí la puerta y tomé la pistola. Le quité el seguro y, justo cuando saltó para mordirme le di en el medio de la frente, entre sus ojos oscuros. Cayó muerto al instante.

Me di el lujo de respirar profundo y cerrar los ojos por unos pocos segundos. Mis manos tiemblan, mi corazón late tan fuerte que parece que se saldrá de mi pecho.

-¿Ya estamos a salvo?-Me preguntó Sebastián.

-No lo sé-Le dije nervioso. ¿Y si no lo estamos?-. Quisiera abrir los ojos y despertar en mi cama, que todo esto sea solo una pesadilla-Brrr, brrrr, vibró el celular. Estaba en el bolsillo de mi pantalón. Lo tomo y veo en la pantalla que era mi madre.

-¿Martín?-Preguntó desesperada-¿Estás ahí?!

-Si...-Me encontraba en Shock, maté a dos personas en unos pocos minutos.

-¿Estás bien?!-Antes de que pueda responderle me volvió a preguntar-¿Estás a salvo?

-No... no lo sé. Eso creo....-Sacudí mi cabeza para despejar el agua de mi rostro y pregunté-¿Qué está sucediendo?

-En el noticiero informan que un virus está infectando a las personas. ¡No dejes que te muerdan!- Podía oír voces de fondo que preguntaban ¿Está bien? ¿Está vivo? ¿Lo mordieron?-Porque si lo hacen, serás uno de ellos. ¿En dónde estás?

-Voy en camino...No puede ser cierto...-Justo cuando termine de decirle que estaba yendo, giré mi cabeza y observe hacia atrás, hacia el camino por el cual me encontraba viniendo. Unos diez o quince de esos ¿Zombies? ¿Se podría decir que son eso? No lo sé, pero de lo único que sí estaba seguro es que el disparo llamó su atención y ahora se encontraban corriendo furiosos y hambrientos hacia nosotros-. ¡MIERDA HAY QUE SALIR DE ACÁ!-Grite y corrí hacia el auto. Le tiré el celular a Sebastián y puse el auto en marcha. Las ruedas patinaron contra el asfalto y pasé a todo lo que daba por encima de la mujer que había atropellado. Los putrefactos humanos corrieron hasta que se rindieron unos cuantos metros más adelante.

-¿Qué haremos?!-Me preguntó Sebastián desesperado.

-Iremos con mis padres-Dije y aceleré. Allí estaban, además de mis dos padres, mi tía Ana, mi otra tía Viviana, mis dos tíos Carlos y Guillermo, mi hermano Pablo y mi prima Belén. Somos suficientes como para aguantar-. La unión hace la fuerza-Le dije. Estábamos a unas treinta cuadras aproximadamente. En la calle podía observarse a mujeres hombres y niños corriendo intentando de escapar de este infierno que se desató en Buenos Aires. Una mujer corrió hacia nosotros, por el medio de la calle gritando “Auxilio” y “Sálvenme”.

-¡Debemos ayudarla!-Gritó Sebastián al ver que tras ella, a media cuadra ya había un maldito “Zombie” yendo a su caza.

-No, no podemos-Le dije y le toqué bocina para que se corra o, de lo contrario la atropellaría. No tenía el coraje para matar a una mujer intencionalmente, pero ella no lo sabía.

-¡¿Cómo que no podemos?!-Me gritó furioso-¡¿Acaso te volviste loco?!-Intentó abrir su puerta pero la trabé antes de que pueda hacerlo-¡Déjame salir Martín!-Gritó. Pero solo me limité a señalar a la mujer que, ya se había hecho a un lado del camino.

-Está mordida, allí en su cuello. Si te muerden, te conviertes.

-¿Cómo sabes eso?-Me preguntó, su rostro se encontraba lleno de sudor, realmente la estaba pasando mal.

-Llamó mi madre, me dijo que es un virus que está atacando a todos los seres humanos. Y la manera de contagiárselo es por medio de las mordidas de un infectado. Si te muerden, eres uno de ellos-La mujer golpeó mi ventanilla rogando, suplicando, implorando por que la deje subir antes de que el otro hombre la mate. “Lo siento” le dije y aceleré. Pero no sin antes atropellar al maldito zombie que se quería comer a la mujer.

-¡Llama a casa!-Le ordené a Sebastián-. Avisa que estaremos en dos minutos, que estén listos para que podamos entrar.

La casa de mis padres tiene un gran frente en el que se divide el garaje y junto a él la puerta de entrada. Tiene dos pisos y más arriba la terraza. Dos balcones que dan a la calle y otro que daba al patio interno de la casa.

-Hola Marta-Dijo Sebastián. Prepárense, estamos a unas cuadras.

-¡Si!-Dijo un tanto nerviosa-. Los estamos esperando. Tengan cuidado...-Su voz temblaba.

En la calle podían verse autos chocados, cruzaban las esquinas a toda velocidad. Realmente no sé cómo no chocamos aún. Aquel muerto que se abalanzaba contra el auto lo atropellaba sin dudar.

-Prepárate, estamos a unas pocas cuadras-Sebastián apretó sus puños y cerró los ojos intentando relajarse un poco. Yo me hice la señal de la cruz y coloqué la pistola sobre mi falda-. Es en la esquina. ¿Estás listo?

-Lo estoy-dijo decidido.

-¡Vamos!-Le grité y aceleré a toda marcha. Cuando llegué a la esquina clavé los frenos y traté de arrimarlo lo más posible de la vereda. Pude contar a tres de ellos, que estaban listos por impedir a toda costa que entremos a la casa ilesos y, justo cuando estábamos por bajar, aparecieron cuatro más que corrían hacia el auto- ¡Mierda!-Lo miré por no más de un segundo y le dije-Tendremos que luchar.

-¡VAMOS VAMOS VAMOS!-Gritó y abrió la puerta. Yo lo hice al mismo tiempo y le disparé al primero.

-¡Ahora!-Gritó fuerte Belén desde la terraza y la puerta de la casa se abrió. De allí salió Guillermo mi tío, mi otro tío Carlos y mi hermano Pablo. Guillermo tenía una escopeta, mi hermano salió con un bat de béisbol y Carlos una pistola similar a la que yo tenía.

-¡Corran hacia nosotros!-Gritó Guillermo-Los cubrimos-Y lanzó a un zombi por los aires de un escopetazo justo en el pecho.

-¡Hijos de...-Gritó Pablo mientras le reventaba la cabeza a uno con su bat. Los aturdidores sonidos de los disparos atraían a más y más de ellos. Si no salimos rápido de esta estaremos muertos pronto. Corrimos con Sebastián hacia ellos y le disparé a dos zombis que cayeron desplomados al suelo con un agujero en la frente. Pero no pude salvar a Sebastián de un maldito que saltó de atrás y lo tiró al suelo.

-¡Quítamelo de encima!-Gritó. Volteo y le apunto en su cabeza. “Click”. Mierda, no tenía mas balas, olvide que nunca llevaba el cargador lleno. ¡PUM! se escuchó y el zombi dejó un enorme charco de sangre y sesos en el suelo. Era mi padre con un rifle desde la terraza.

-¡Vamos!-le dije y tomé su mano ayudándolo a levantarse. Corrimos y entramos todos juntos, cerramos la puerta y la trabamos con unos muebles para hacer aún más difícil que puedan entrar.

-Gracias-Les dije mientras ingresábamos al living de la casa y nos abrazamos. Allí estaban todos esperándonos.

-¡Dios mío están bien!-Dijo mi madre con lágrimas de desesperación.

-Gracias a ustedes-Les dije y me abracé con cada uno de ellos.

-Sabía que estarías bien-me dijo Carlos-. Eres un hueso duro de roer.

-Has cuidado bien de la familia por lo que veo-le dije y sonreí.

-Hice lo que pude-Me guiñó el ojo y dio dos pasos atrás.

-Discúlpenme un segundo, tengo que hacer un llamado...-Meli, tenía que saber como estaba ella. Con todo esto que pasó lo había olvidado. Tomé el celular y veo una cantidad de llamadas perdidas impresionantes. De ella, de mi madre, de mis tíos, realmente no me di cuenta que hayan llamado tanto. Aprieto en donde dice “Meli” y devuelvo la llamada. Comienzo a caminar de un lado a otro nervioso mientras escucho el tono-. Vamos atiende...

-“Usted se ha comunicado con el...”-Dijo la voz del contestador. Me senté en la cama de mis padres y permanecí allí unos segundos en silencio. Estoy muriendo por dentro. Siento la necesidad de gritar tan fuerte hasta no tener voz. ¿En dónde estás? ¿Estás bien? ¡Por favor dame una señal!

Pasaron unos cuantos minutos y escucho a mi tía Ana gritar “¡Vengan todos!”. Corrí hacia el living y allí estaban Carlos, Ana, Vivi, mi madre, mi hermano. Luego llegaron Guillermo, Sebastián, Belén y mi padre. Todos parados frente al televisor.

<<Hoy es un día catastrófico para nuestra nación>>Dijo el hombre vestido de traje negro <<Una infección atacó a nuestra ciudad más importante y está propagándose por todo el país. Las fronteras están cerradas por lo que es inútil intentar escapar. Creemos que es un ataque terrorista. Permanezcan en sus casas. Cierren y refuercen puertas y ventanas. El ejército está encargándose de liberar Buenos Aires>> La transmisión se cortó. Algunos se tomaron el rostro, otros la cabeza. El silencio nos conquistó por unos segundos. La lluvia del televisor era lo único que rompía aquel tan desesperado silencio. Algunos nos miramos, otros simplemente cerraron los ojos y dejaron que una lágrima de desesperanza recorra sus mejillas. Exhalé y me encogí de hombros.

-Ya escucharon-dije y todos me observaron-. Tenemos que reforzar puertas y ventanas. Eso incluye la puerta del garaje y las ventanas de los dos balcones, no sea cosa que alguien intente entrar a nuestra casa.

-Tienes razón-Me dijo Belén. Es la más chica de la familia con veinte años. Su cabello es rubio y sus extraños ojos varían entre verdes y amarronados, depende de como esté el día. De estatura un poco pequeña como su madre y la mía.

-¿Qué esperan?-Dijo mi tío Carlos. Él en cambio tiene cabello negro y su piel es un poco más oscura, como la de su hermana Ana. Sus ojos marrones al igual que el de todos, menos Belén, su estatura aproximadamente será de un metro setenta y tres.

Tomé unos trozos de madera y tapamos todas las ventanas. El no saber nada de mi novia me estaba volviendo loco. Mi frente transpiraba, comencé a sentir calor.

-¿Qué te pasa?-me preguntó Sebastián mientras me ayudaba a tapar la segunda ventana del balcón.

-Me siento un poco mal-Le dije mientras me secaba la frente y me senté en el suelo, apoyando mi espalda contra la pared-. Tengo mucho calor. Todo esto...

-Iré a buscarte agua.

-Gracias-Empecé a pensar lo peor. ¿Estás viva? Por Dios que no sea uno de ellos. No podría soportarlo.

-Me dijeron que te sentís mal-Era Belén y me estaba trayendo un vaso de agua-¿Es por Meli no?- Me preguntó. Ella me conoce muy bien y tan solo con verme los ojos sabía de que se trataba-. A mi también me preocupa mucho-se sentó al lado mío y exhaló-. Toma-Dijo y me alcanzó una toalla para que me seque-.Me dijo Seba que no te veías nada bien.

-Es que...-Recordé todo lo que sucedió para llegar hasta aquí-Todo esto, todo lo que estamos viviendo y lo que nos queda por vivir es una verdadera mierda. Una mujer se acercó corriendo y yo la deje de lado mientras me pedía ayuda, la imploraba a gritos y con una catarata de lágrimas que brotaban de sus ojos.

-¿Por qué lo hiciste?-Me preguntó horrorizada.

-La habían mordido. ¡Estaba sangrando y pronto se convertiría en uno de ellos!-Me estoy volviendo loco. ¿Esto es real?

-Entonces hiciste bien-Me tomó del hombro y me miró seria-. No podías hacer nada por ella-Observó hacia adelante y continuó-. Sé que es difícil, y que de ahora en más habrán muchas cosas de las que no podremos volver atrás. Pero hay algo que debes entender. Ya no podemos ser lo que éramos, esta es una nueva etapa. Y yo no creo nada en que todo esto se vaya a solucionar. Tendremos que adaptarnos, o nos adaptamos o morimos. Así que hiciste bien en no intentar salvarla, porque era imposible. Te adaptaste, sobreviviste. Y es lo que tendrás que seguir haciendo de ahora hasta el último día de tu vida, así que ve acostumbrándote-Me dejó helado. Tenía razón. Este es un nuevo mundo. Es un maldito infierno, y si no nos acostumbramos a esto, si no nos hacemos fuertes seremos de los primeros que moriremos.

-Gracias-Le dije y la abracé-. Ahora solo quiero saber como esta ella...

-Observando el teléfono no lo sabrás jamás-Sonrió y me dio un sacudón con su codo-Llámala, inténtalo una y otra vez. ¿Quién sabe? Quizás en una de esas tantas llamadas te responde. ¿Acaso atendiste en la primera llamada que te hicimos?

-Claro que no-dije sonriendo. Tomé el teléfono y volví a llamar. Pero nada. Solo el maldito contestador. Llamé una y otra vez, pero la respuesta siempre era la misma. Traté de no perder la calma.

-Necesito estar solo-Le dije.

-Lo entiendo-Se paró y se marchó.

Me incorporé e intenté llamarla por última vez. No hubo respuesta.

-¡En donde estas!-Grité y golpeé la pared con mi puño derecho-. En donde...-Caí arrodillado y comencé a llorar. ¿Acaso te perdí para siempre? Al menos...al menos hubiese querido despedirme...

El silencio invadió la sala. Y ahí estoy yo, tirado en el suelo. Desde la calle podían oírse gritos, llantos y hasta disparos. Pero de la pared hacia adentro, solo estoy yo. Me doy por vencido. Me incorporo y comienzo a caminar hacia las escaleras. Me toco los bolsillos y noto que me había olvidado el celular en el suelo. La música del mismo me hizo erizar la piel y voltear de un salto. Alguien estaba llamando. Corrí hacia él y lo tomé velozmente.

-¿Hola?-pregunté exaltado.

-¿Amor?-era ella. Puedo distinguir su voz-¿S...sos vos?-Su voz temblaba.

-Sí... si-Estoy paralizado. Mi corazón late tan fuerte que hasta puedo sentir sus golpes. Solo me importa saber una cosa antes que nada-¿Estás bien?-No me contestó-¿Hola?-El silencio me estaba matando. Cerré los ojos e imploré por que nada le haya sucedido. “Que no la hayan mordido. Por favor que no lo hayan hecho” pensé. Ella comenzó a llorar, podía oírla, pero no decía nada-.Por favor respondeme...-Una lágrima se desprendió de mí cayendo muerta al antiguo suelo de madera- Todo saldrá bien. Te lo prometo-Sé que esas palabras no son del todo ciertas. ¿Pero qué voy a decirle?-. Por favor. Deja de llorar, dime que pasa. ¿En dónde estás?

-En casa...-Apenas pudo decir. Realmente estaba angustiada, lo notaba en su voz. En su respiración. Mantuve el silencio para que pueda continuar-Estoy sola-Los nervios invadieron mi mente y nublaban mi vista-. Mi hermano se fue a buscar a nuestros papás. Prometió que volvería pero no lo ha hecho...

-¿En dónde están tus padres?

-Fueron a buscar a mis abuelos cuando se enteraron de lo que sucedió. Pero al ver que no regresaban y tampoco contestaban el teléfono mi hermano fue en busca de ellos. Traté de convencerlo para que no lo haga, que se quede acá conmigo, pero no me hizo caso.

-Bueno quédate ahí. Cierra todo. Refuerza la puerta de entrada y no salgas por nada. Tenemos que esperar a que todo se tranquilice un poco. Y cuando eso pase, iré a buscarte. ¿Está bien?

-Está bien-Noté un poco de tranquilidad en su voz-. Aquí te esperaré. Te amo y cuídate.

-Vos también. Te amo-Fin de la llamada. Tengo que rescatarla, debo avisarles a todos y quien quiera acompañarme será bienvenido.

Baje al living y ahí estaban Vivi, Carlos y Pablo.

-Voy a rescatar a Meli-Dije sin dar vueltas-. Apenas tenga la oportunidad iré y la traeré aquí...

-Te acompaño-Dijo Pablo sin dudar.

-Entiendo que sea tu novia...-Dijo Carlos tratando de ser razonable-Pero ya viste lo que es la calle. Fue un milagro que hayas llegado aquí con vida. ¿Volverás a la calle y lo arriesgarás todo?

-Así es-Contesté sin dudar.

-Entonces tenemos que idear un buen plan-Dijo Guille mientras regresaba de reforzar el garaje. Luego llegaron mis padres, Sebastián y por último mi tía Ana. Vivi les contó a todos lo que tenía pensado hacer.

-Entendemos tu situación-Dijo mi padre-. Yo también quiero que vuelva-me hizo un gesto para que guarde silencio hasta que termine de hablar-Pero primero debemos estar seguros de qué está sucediendo afuera, cuáles son nuestras mejores posibilidades y arriesgarnos lo menos posible. Irán los más rápidos y aptos para esta misión. Pronto pensaremos en eso, ahora lo que debemos hacer es ver cómo está la calle.

El celular volvió a sonar.

-¿Hola?-Pregunté-¿Hola hay alguien ahí?

-Están acá-Respondió Meli susurrando-. Entraron al edificio...Creo que, este es el fin...-Un fuerte ruido de fondo y el desesperante grito de Meli me partió en mil pedazos.

-¿¡HOLA!?-Grité-¡POR FAVOR RESPONDE!-pero la llamada ya había terminado. Observé a todos, con mi mano temblorosa guardé el celular en mi bolsillo y solo pude decir- Iremos en su rescate y será ahora.

-----Tres-----

Matar o morir.

<<ANTES>>

-Entendemos tu situación-Dijo mi padre-. Yo también quiero que vuelva-me hizo un gesto para que guarde silencio hasta que termine de hablar-Peró primero debemos estar seguros de qué está sucediendo afuera, cuáles son nuestras mejores posibilidades y arriesgarnos lo menos posible. Irán los más rápidos y aptos para esta misión. Pronto pensaremos en eso, ahora lo que debemos hacer es ver cómo está la calle.

El celular volvió a sonar.

-¿Hola?-Pregunté-¿Hola hay alguien ahí?

-Están acá-Respondió Meli susurrando-. Entraron al edificio...Creo que, este es el fin...-Un fuerte ruido de fondo y el desesperante grito de Meli me partió en mil pedazos.

-¿¡HOLA!?-Grité-¡POR FAVOR RESPONDE!-pero la llamada ya había terminado. Observé a todos, con mi mano temblorosa guardé el celular en mi bolsillo y solo pude decir- Iremos en su rescate y será ahora.

<<AHORA>>

-¿Qué dices?-Preguntó Carlos-¿Qué es lo que sucedió en esa llamada que te hizo cambiar de opinión?

-Entraron...

-¿¡Qué!?-Gritó mi madre-¿Como que entraron?-Mi hermano la tomó de los hombros temiendo que caiga al suelo desmayada.

-¡No hay tiempo!-Dije molesto. Estaba nervioso, apurado-¡Quien quiera acompañarme que lo diga ahora!

-Yo iré-Dijo Carlos-. Necesitas quien cuide tu espalda-Le agradecí con un gesto y mire al resto. Era una decisión difícil. Posiblemente no volvamos con vida. Pero tengo fe de que no será así.

-Yo también iré-Dijo mi padre.

-Muy bien ya somos suficientes. Tomen sus cosas y nos iremos en el auto.

-Mejor tomen mi camioneta-Guille tiene una Dodge Ram color gris oscura, será ideal para quitar del camino a cualquier muerto que estorbe.

-Muy bien necesitaremos llevar armas, y de las buenas-Mi padre siempre tuvo un cierto fanatismo por las armas y su casa era todo un arsenal. Hace muchos años compró una de esas cajas de seguridad de los bancos antiguos, enormes e impenetrables. Nos llevó al fondo de la casa y ahí estaba. Girando la rosca marcó “0,2,8,9,1” y la puerta se abrió. Dios mío no recordaba que tenía tantas armas. Había pistolas, revólveres, escopetas, rifles, metralletas. Realmente tiene un ENORME fanatismo por las armas.

-Elijan una-dijo apurado.

Carlos tomó un revólver Colt Python. De origen Estadounidense con un calibre 357 Magnum.

-Buena elección-dijo mi padre.

-Yo continuaré con la mía-Tomé mi Beretta 92 calibre 40. Llené el cargador y guardé otro de repuesto en mi bolsillo. Me coloqué la campera roja y con una franja azul en el pecho que hacía años no usaba y me subí las mangas casi hasta la altura de los codos. Debía estar cómodo.

Mi padre tomó una Glock calibre 40 aclarando que debíamos estar ligeros.

-Muy bien, es hora de marcharnos-Dije.

-Martín-Me detuvo Guillermo-. Carlos, Norberto-Tomé tres cuchillos de caza y nos los alcanzó-Pueden haber ocasiones en las que las balas les traerán más problemas que soluciones-Guillermo no era muy hábil con las armas, ni tampoco el más rápido, pero su inteligencia y preocupación por mantener a todos a salvo es innata. Ya era hora.

-¡Ana!-grité y ella se acercó rápidamente.

-Dime-Respondió.

-Necesito que subas a la terraza. Belén acompaña y díganme si la camioneta está despejada.

-Ya lo hice-dijo Guille-. Tienen que recorrer unos veinticinco metros hacia “La Pampa”-Es una de las calles que rodean nuestra manzana-Hay unos cuantos caminantes, para ser más precisos son cinco. Tienen que liberarse de ellos. Nosotros desde aquí llamaremos su atención. Y, cuando escuchen la señal correrán hacia la camioneta. Aquí están las llaves-Mi padre las tomó.

-Espero que hagas bien tu trabajo-Le dijo Carlos a Guille.

-Y ustedes el suyo-Contestó y se tomaron las manos. Era hora. Los tres nos paramos detrás de la puerta de salida. Claro que no había tiempo para despedirse.

Guillermo subió a la terraza con Pablo. Ambos, con un rifle de asalto con mira telescópica.

-Muy bien, es la hora de la verdad-Dijo Guille y le alcanzó un arma a Pablo-. No logro localizarlos- Los zombies se habían alejado-. Vamos a llamar su atención. Tenemos siete autos enfrente-Dijo y apuntó con su rifle-. Yo le disparo al primero, y tú al último. Luego al siguiente y así hasta que la alarma de alguno suene-Y espero que lo haga-¿Estás listo?-Preguntó.

-Lo estoy...

El primer disparo fue de Guille, rompió la ventanilla del conductor pero no sucedió nada.

-Es tu turno-dijo. Pablo disparó y la alarma comenzó a sonar-. Muy bien, ahora hay que esperar unos segundos.

Los zombies comenzaron a acercarse hacia el sonido. Cruzaron la calle intrigados.

-¡Ahora!-Le dijo a Pablo y corrió hacia nosotros.

-¡Salgan vamos no hay tanto tiempo!-Gritó e instantáneamente abrió la puerta.

Ahí estábamos los tres en la vereda, nos tomó un segundo observar la situación. Cuatro zombies enfrente golpeando el auto que no dejaba de sonar. Uno solo lo ignoró y continuó ahí, quieto en el medio de la vereda.

-Yo me encargo-Dijo mi padre y comenzamos a correr hacia él. Cuando notó nuestra presencia se acercó desesperado, hambriento. Nos detuvimos, él continuó. Mi padre se paró unos pasos delante de nosotros y se posicionó. Cuando el putrefacto estaba a tan solo unos pasos le disparó sin dudarlo y cayó al suelo unos metros más adelante debido al impulso de la corrida. Los otros cuatro zombies escucharon el disparo y nos pudieron detectar.

-¡Continúen!-Gritó Guillermo desde la terraza-¡No miren atrás!

Comenzamos a correr hacia la camioneta, oí un disparo. Un zombie menos. Guillermo estaba disparando desde la terraza. Otro disparo, pero no pudo acertarle. Se le hacía difícil darle a objetos móviles.

-¡Ábrela!-gritó Carlos y me tiró las llaves. Las tomé en el aire. Yo era el más rápido de los tres.

Nos subimos a la camioneta y le alcancé las llaves a Carlos que la puso en marcha al instante. Antes de que los tres zombies restantes nos ataquen ya estábamos alejándonos a todo lo que daba. La ciudad era un infierno. Algunos sitios incendiados, otros vacíos. También observamos puertas y ventanas reforzadas. Personas corriendo y otras siendo comidas. Algunos pedían ayuda mientras sus entrañas eran devoradas. Nosotros solo nos limitábamos a llegar al edificio. Uno de los tantos de "Villa del parque".

Tomé el teléfono y la llamé.

-No puedo hablar-Dijo casi en completo silencio.

-¿En dónde estás?-Pregunté-¿Estás bien?

-En mi cuarto, encerrada. Entraron en...mi...c...

-¿Hola?-La maldita señal. Siempre cuando más la necesitas es cuando menos hay-¿Hola?-Fin de la llamada.

-¿Está bien?-Preguntó Carlos.

-Está en su cuarto. Encerrada. Los zombies ingresaron. Debemos apurarnos o no sé en qué terminará todo.

-Llegaremos-Dijo Carlos y aceleró. Ya no importaba si alguien cruzaba frente a nosotros, o si un zombie se tiraba contra la camioneta. No podíamos darnos el lujo de conducir con cuidado, no había tiempo.

El celular sonó.

-¿Hola?

-¿En dónde están?-Era Guille.

-Por los incas-es una de las tantas avenidas de Capital Federal-Estamos por llegar a Nazca, y de ahí son unas pocas cuadras.

-¿Todos están bien?-preguntó.

-¡Mierda!-Gritó Carlos. Observé hacia la calle y a una cuadra se encontraba un hombre apuntándonos con un rifle. Intentando obligarnos a parar.

-Querrá robarnos la camioneta-Una bala impactó contra el capot.

-¡Abajo todo el mundo!-Gritó mi padre y Carlos aceleró. Otro balazo contra el parabrisas y lo perforó junto con el respaldo de mi asiento. Pude sentir el viento justo encima de mí. Otro disparo. Esta vez sí impactó.

-¡Hugh!-La bala se incrustó en el hombro izquierdo de Carlos y la camioneta comenzó a zigzaguear-¡Toma el volante!-Gritó y lo tomé con fuerza. El hombre estaba allí, firme. Un último disparo. Inhaló profundo, tenía mi rostro en su mira. El dedo comenzó a deslizarse por el gatillo y, justo antes de presionarlo un zombie saltó sobre él. El disparo salió despedido hacia el cielo y un grito que fue interceptado por un poderoso trueno.

La lluvia continúa, mi tío con una bala en su hombro y yo intentando parar su hemorragia.

-Déjame conducir-Dijo doloroso-Luego nos encargaremos de eso.

Ya estábamos a unas pocas cuadras.

-¡Agustín!-recordé. Mi primo vive a unas pocas cuadras de ahí. Si aún está con vida es el momento ideal para que se acerque y volver con nosotros. Lo llamé y atendió al instante.

-¡Martín!-Dijo firmemente. Sorprendido-¿Estás a salvo?

-¡No hay tiempo!-Le dije nervioso-¡Estamos yendo a rescatar a Melisa!

-¡Cuenten conmigo!-Dijo sin dudarlo-¿En dónde están?

-A tres minutos-respondí.

-Ahí estaré...-Cortó.

-¿Vendrá?-preguntó mi padre.

-Sí-ya estábamos cerca-¡Ahí!-Le señalé la entrada del edificio y Carlos estacionó como pudo.

-Vayan, los esperaré aquí-Dijo mientras se quejaba por el dolor-. No les serviré de nada si los acompaño.

-Es muy peligroso-Dije.

-Es lo mejor-reclinó el asiento hacia atrás y permaneció allí, acostado-. Me mantendré en silencio. Nadie notará que estoy aquí-Apagó el motor y las luces.

-Muy bien-Observé a mi padre y luego abrí la puerta-¡Vamos!

La entrada estaba cerrada. La calle desolada, aunque podían oírse algunos gritos de socorro a lo lejos. Observé a mi alrededor y tomé una gran piedra que había en el suelo. Para ser más exactos era un pedazo del cordón de la vereda que estaba roto. Era muy pesado, pero pude levantarlo. Lo tiré con todas mis fuerzas contra el vidrio y éste se rompió en mil pedazos. Mi padre tomó su pistola y se mantuvo alerta. Pero nadie se acercó.

-Deprisa-Le dije e ingresé a trote. Mis manos sujetaban mi Beretta plateada. Mis sentidos agudizados al máximo. Mis pupilas dilatadas y hasta los pelos de mis brazos estaban erizados. Estaba listo para lo que sea. Subimos sigilosamente el primer piso por las escaleras, ya que el ascensor no era lo más seguro. El primer piso estaba limpio. Las puertas de los departamentos abiertas de par en par. Una mujer muerta en el 1C con su cabeza reventada por un disparo yacía allí. El arma en el suelo, un revólver antiguo. Lo tomaría pero no tengo tiempo que perder. Más ruido provocamos, mayor será el peligro. Segundo piso...

-¡Espera!-Me dijo y me detuve. Me señaló su oído derecho para que escuche y sí, podía oírse a los malditos putrefactos. Sus pisadas eran inconfundibles y más su desagradable sonido. Subimos lentamente, escalón por escalón. Allí estaban, pude contar cuatro, quizás más. Bajamos despacio, intentando no llamar la atención. No queda otra opción que tomar el ascensor.

-Subiremos al quinto piso-Le dije decidido, era lo mejor-. Luego bajaremos al cuarto sin llamar la atención y aniquilaremos uno por uno-Meli se encuentra en el 4D. Si mis cálculos no fallan y dado que en su departamento habrán hecho suficiente ruido como para atraer a los zombies de los otros

pisos, el quinto debería estar vacío. Eso hicimos. Entramos, apreté el botón numero “5” y esperamos. Una eterna espera. ¿Nos estarán esperando cuando abramos la puerta? No lo sé. Ya pasamos el tercero, cuarto “Ya estamos aquí Meli” pensé. Pude escuchar los rasguños de los muertos contra las puertas y paredes. Sus asquerosos ruidos. Y por último el quinto piso. No abrimos apresuradamente, sino que esperamos unos segundos. No escuchamos nada. El silencio dominaba al piso. Sí pude oír que a lo lejos había ruido, pero provenía seguramente del cuarto piso.

-Muy bien-Dije-¿Estás listo?-Le pregunté y con mi mano derecha tomé la manija de la primer puerta. Mi padre asintió con su cabeza y apuntó directo hacia la puerta. Abrí la primera y, todo marchaba bien. Luego la segunda. Tomé la manija nuevamente y la abrí intentando hacer el menor ruido posible. Estaba vacío. Exhalé.

Bajamos con cuidado y nos acercamos al departamento. Tomamos los cuchillos. Me asomé y pude ver al menos a tres de ellos en el comedor. Luego estaba el living y por último el cuarto en donde estaba escondida ella. ¿Serán al menos seis? Como mínimo pensé.

-No usemos las armas a menos que sea necesario-Dijo mi padre y yo hice caso.

-Tú al de campera negra-le dije, se encontraba a la derecha-. Yo me encargaré de los otros dos-. Uno de ellos era un anciano, apenas podía moverse y el otro un maldito gigante-. A la cuenta de tres. Uno...-dimos un paso hacia adelante-Dos...-Podía ver en sus ojos que ya estaba decidido a hacerlo-Tres-. Corrimos en puntas de pies e incrusté mi cuchillo en el cráneo del anciano. Lo quité rápido y ahora el mas grandote. Doy un salto hacia él antes de que se de vuelta pero ya era demasiado tarde. De un sacudón me quitó de encima haciendo que me golpee contra la moderna mesa de madera-¡Mierda!-dije en voz baja cuando vi que el gigante estaba corriendo hacia mí. Me incorporé pero antes de que pueda clavarle el cuchillo ya lo estaba haciendo mi padre.

-¿Estás bien?-Me dijo. Me toque el mentón y moví un poco la mandíbula en forma circular.

-Pegó fuerte-Su golpe pareció tener la fuerza de una locomotora.

-Vamos-Dijo. Perfiló hacia la habitación pero el gigante lo tomó del tobillo haciendo que caiga al suelo y su cuchillo salió disparado hacia el living. Estaba desesperado por probar un trozo de carne humana, que asco. Salté sobre él antes de que lo muerda y con su brazo izquierdo me frenó y me tomó de la camisa. Era claro que un hombre de casi dos metros de altura y más de cien kilogramos tendría fuerza. ¿Pero tanta? Ahora, mientras me apartaba, sus dientes chocaban una y otra vez. Mi padre luchaba por quitar su pierna pero se la estaba agarrando como si su mano fuese una pinza. Le clavé el cuchillo en el brazo una y otra vez pero no reaccionaba. “¡Vamos estírate!” me dije a mí mismo e intenté clavarle el cuchillo en la parte izquierda de su cráneo pero éste solo lo perforó unos pocos centímetros. Lo suficiente como para llamar su atención y revolearme. Caí de espaldas al suelo. Mi cuchillo clavado en su cabeza duró unos pocos segundos ya que se lo quitó rústicamente y lo hizo volar unos cuantos metros antes de que impacte contra la blanca pared. Todo en silencio. Mi padre no gritaba. La bestia no tenía tiempo de rugir ya que estaba demasiado concentrado en clavar sus dientes y bañarse en sangre fresca.

-Sálvala-dijo cuando notó que no había manera de salvarse. Ya estaba a punto de ser mordido. Tomé mi pistola y le apunté-¡No lo hagas!-gritó en un susurro-Llamarás la atención...-“Me importa un carajo” pensé y coloqué mi dedo en el gatillo.

-¡No!-dijo mientras le tomaba la frente con sus dos manos.

-Mierda...-Solté el dedo del gatillo y guardé el arma entre mi cuerpo y el pantalón negro. Corrí hacia el cuchillo, lo tomé. Ahora fui directo hacia el maldito. “Esta vez no me apartarás” pensé y me acerqué corriendo. Cuando estaba a unos pocos centímetros de él, alzó su brazo izquierdo para apartarme pero logré esquivarlo y mi cuchillo atravesó por completo su cabeza. Esta vez sí estaba realmente muerto. ¿Y lo mejor? no hicimos prácticamente ruido. Al menos no lo suficiente como para llamar mucho la atención.

-¿Estás bien?-ahora me tocaba a mí preguntarlo.

-Sí...-nos quedamos quietos unos segundos. Mi padre se levantó y tomó su pistola. Ambos permanecimos allí un tiempo. Respiramos profundo, tratamos de bajar el ritmo cardíaco.

“Piribi...piribi” ¡El maldito celular! Olvidé ponerlo en silencio.

-¡Apaga eso!-Me ordenó pero ya era demasiado tarde. Los zombies lo escucharon y ahora estaban justo delante de nosotros.

Uno, dos, tres...conté siete y estoy seguro que atrás hay aún más.

-Estamos jodidos-Dijo y permanecimos allí. Inmóviles. Casi sin respirar. Los zombies nos observaban, noté como detectaban nuestro olor, pero los confundía ver que no estábamos gritando ni corriendo. ¿Están listos? pensé.

-A tu orden-dije en voz lo suficientemente baja como para que apenas pueda escucharme.

-¡Ahora!-gritó y comenzamos a disparar. Un tiro tras otro-¡Mueran hijos de perra!-Gritó con furia. Los zombies de adelante cayeron, los de atrás comenzaron a correr hacia nosotros con una adrenalina y euforia increíbles. Algunos tiros impactaban en sus pechos, brazos, hasta en el cuello y no los detenían. Hasta pareciera que corrían con más y más fuerza. El ensordecedor ruido de los disparos estaba matándome. Pero mejor eso a que uno de estos asquerosos monstruos.

Cayeron todos muertos, conté diez. Mi padre se aseguraba de que realmente lo estén y yo corrí hacia la habitación.

Me paré frente a la puerta, estaba llena de sangre y con marcas de rasguños por todos lados. Era una escena de terror. Me quedé inmóvil. Temía lo peor.

-¿Meli?-pregunté, apenas me salía la voz-Soy yo...ábreme-Nada-Soy Martín, por favor ábreme.

Pude escuchar la cerradura y el picaporte giró. La puerta se abrió lentamente y allí estaba ella. Con sus vidriosos ojos verdes empapados en lágrimas. En su mano derecha tenía un cuchillo de cocina que dejó caer al instante.

-Ya estoy aquí-le dije y la abracé. Ella me apretó con tanta fuerza que pude sentir su dolor. No me atreví a preguntarle si sabía algo de su familia. Temía que sí lo sepa. Solo me limité a abrazarla y prometerle que todo estará bien.

-Tenemos que irnos-dijo mi padre-. Sé que es muy difícil todo esto-me observó a mí y continuó- Carlos está herido y no sabemos si está bien.

-Tienes razón-Dije-. ¿Crees que puedes?-Le pregunté a Meli y asintió con la cabeza. Se paralizó al ver a todos los muertos en el suelo. La tomé de la mano y la llevé conmigo. Mi padre iba adelante para llamar al ascensor.

-¡VUELVAAN!-gritó desesperado mientras ingresaba al departamento corriendo. Detrás de él un zombie chocó contra la pared luego de que mi padre lo esquive.

-¡Al cuarto!-Le ordené a Meli mientras tomaba mi pistola. Ella corrió y yo comencé a dispararle a los zombies que venían detrás de mi padre.

-¡Adentro!-Me tomó del brazo y me volteó. Corrimos hacia el cuarto y lo cerramos. Ahora estamos en la misma situación...

-¿Cuántos crees que eran?-Le pregunté a mi padre.

-Deben ser quince. No lo sé. Son los malditos que estaban en el segundo piso. Al escuchar los tiros subieron corriendo. Estamos jodidos-Dijo y colocó sus dos manos contra la puerta.

“Piribi...piribi” el celular de nuevo. Lo tomé y observe “Agustín” en la pantalla.

-¡Agus!-dije apresurado. Podría ser nuestra salvación. Los zombies golpeaban una y otra vez intentando desesperadamente llegar a nosotros.

-Estoy acá con Carlos. ¿Todo bien por ahí?-preguntó desconfiado. Pudo notar que no estaba todo bien por mi tono de voz.

-No...Estamos atrapados.

-Voy para allá-dijo sin siquiera dejarme decir nada-. ¿En qué piso están?

-Cuarto “C”-El es el único que podrá sacarnos con vida. Sé que es peligroso. ¿Pero qué otra opción tenemos? Ninguna.

-Agustín vendrá a sacarnos de este lío-Le dije a Meli mientras la abrazaba-. Todo va a salir bien.

-Eso espero-dijo mi padre y nos observó mientras sostenía la puerta. Los rasguños no cesaron ni los gritos apagados de los zombies. El celular volvió a sonar...

-¿Hola?-pregunté. Contesté tan rápido que ni siquiera me fijé quien era. Aunque creo saberlo.

-Martín-Era Agustín-. Tengo un plan.

-Te escucho...

-Traje el ascensor al noveno piso. Bajaré por las escaleras hasta el cuarto y llamaré su atención. Todos correrán a mí por lo que rápidamente subiré por las escaleras hasta el noveno. El ascensor quedará abierto para que a nadie se le ocurra llamarlo justo en este momento y evitar ser la cena de hoy-Se escuchó que abrió la puerta, ambas puertas y luego continuó-. Me encerraré en el ascensor y esperaré en el séptimo piso. Si todo sale bien ustedes deberían salir y llamarlo. Allí estaré-dejó pasar unos segundos-. Pero si en unos minutos no lo llaman consideraré automáticamente que no pudieron salir vivos y me marcharé. Carlos no podrá volver solo por su cuenta y no puedo dejarlo solo.

-Lo entiendo perfectamente-le dije-. Ten cuidado.

-Ustedes también...-Fin de la llamada.

-¿Qué te dijo?-me preguntó Norberto, mi padre.

-Llamará su atención y subirá hasta el último piso. Nosotros debemos salir y llamar al ascensor. Si todo sale bien en unos pocos minutos saldremos de aquí vivos y sin un rasguño-Dije y sonreí, tal vez intentando transmitir tranquilidad. Aunque realmente es lo que menos tenía. Una gota de sudor recorrió toda mi frente y cayó sobre el suelo de madera. Teníamos una sola carta y debemos saber jugarla. Es a todo a nada...

-¿Cuántas balas te quedan?-me preguntó mi padre.

-Siete del segundo cargador. Más una de la recámara. ¿A ti?

-Cinco mas una-Desperdiciamos muchas balas con la anterior batalla. Ahora tendremos que ser más precavidos por si algo llegase a suceder.

-Lleva esto-Le dije a Meli mientras le extendía mi cuchillo-. En el caso de que no podamos protegerte...

-No lo hagan-dijo seria-. Protéjanse ustedes. Yo puedo cuidarme-Siempre fue muy independiente. Pero no creo que pueda cuidarse con estas cosas. Son veloces y muy fuertes.

-Creo que ya debería...-Dijo Norberto pero guardó silencio luego de escuchar fuertes golpes, aplausos y gritos de “¡Vengan a mi hijos de perra!” de Agustín.

-Ya está aquí...-Dije y observé a ambos.

-¡Vamos!-Gritaba-¡Aquí estoy!-Golpeaba las paredes y luego lanzó un fuerte chiflido. Los zombies comenzaron a alejarse de la habitación. Podía oír sus pasos alejándose-¡Recuerden el plan!-gritó Agustín-¡Suerte!-La voz fue alejándose hasta que ya no lo escuchamos más.

-Muy bien-dije y me puse de pié-Es nuestro momento-observé a Meli y la tomé del rostro-Te amo, y siempre lo haré-Le di un beso de despedida para que, pase lo que pase jamás lo olvide. Tomé a mi padre del hombro y luego nos abrazamos-¡Vamos!-Dije y abrí la puerta de un tirón.

Allí había un solo zombie que, al vernos extendió sus brazos y se abalanzó sin dudarle por un segundo.

-¡Es mío!-dijo mi padre y dio un largo paso hacia adelante. Esquivó los manotazos y le clavó su cuchillo sobre su ceja derecha. Lo quitó y cayó al suelo desplomado.

-¡Vamos vamos!-grité. Tomé de la mano a Meli y corrimos hacia el ascensor. Estaba vacío. Agustín hizo un gran trabajo.

-Es la hora de la verdad-Dijo Norberto.

Presioné el botón del ascensor que, curiosamente decía que estaba en el noveno piso.

-¿No debería estar en el séptimo?-me pregunté-Dijo que estaría en el séptimo-los miré y ambos se miraron levantando los hombros. “Ocho” decía ahora.

-Estén alertas-dijo Meli. “Siete”

-Retrocede-le dije y dio unos pasos atrás. “Seis”. Mi padre levantó su pistola y apuntó hacia la puerta. Yo hice lo mismo. “Cinco”-Ya solo falta un piso...- “Cuatro”. El ascensor frenó y se clavo frente a nosotros. Intenté mirar para adentro pero no veía nada. Ni tampoco escuché nada-Ábrelo-le susurre a Meli-Ábrelo y córrete hacia un costado rápidamente-Con mi padre no bajamos las pistolas ni un segundo. Meli se acercó, y a la cuenta de tres abrió la puerta.

-¡Carajo!-gritó mi padre y tres zombies corrieron hacia nosotros.

-¡Dispara!-le ordené y comenzó el tiroteo. Dos cayeron al instante muertos al suelo. Pero el tercero corrió hacia Meli y saltó sobre ella cayendo ambos al suelo.

-¡Dispárenle!-gritó desesperadamente mientras forcejeaba con él. Pero las cabezas estaban muy pegadas, era muy peligroso. Corrí hacia ella pero antes de que pueda matarlo Meli ya le había clavado el cuchillo desde la parte inferior de la mandíbula hasta su podrido cerebro. Se lo quité de encima y la ayudé a pararse.

-Te dije que puedo cuidarme sola-dijo y la abracé aterrorizado.

-No volverá a pasar. Lo prometo-¿Realmente no volverá a pasar? Una promesa que no sé si podré cumplir...

El celular sonó nuevamente, era Agustín.

-¿En dónde estás?-le pregunté.

-¡En la terraza!-Contestó completamente alterado-¡El ascensor estaba plagado!-La lluvia estaba comenzando a inundar su celular y podía entender poco lo que decía.

-¿En la terraza?-le pregunté-¿Estás bien?

-Vayan...va...

-¿Hola?-pregunté nervioso.

-Estoy...-Ya no podía escuchar más.

-¿En dónde está?-me preguntó mi padre.

-En la terraza por lo que entendí-Inhalé profundamente y tomé coraje-¡Tenemos que ir ya!

Comencé a subir corriendo por las escaleras hasta el octavo piso. Me detuve al escuchar un portazo.

-¡Son las puertas de chapa de la terraza!-gritó Meli-¡Abrieron las puertas!

-¡¡¡Mierda!!!-Grité. Agustín estaba en serios apuros-¡Vamos ya!-Volví a correr. Todos lo hicimos-¡Quédate atrás!-Le grité a Meli mientras subía el último piso. Allí había tres de ellos que aún no ingresaron a la terraza. Les disparamos de atrás, no les dimos oportunidad. Corrimos e ingresamos a la terraza. Me paré y observe hacia los lados, respirando agitadamente. La lluvia me empapó-¡Allí!-grité. Agustín estaba corriendo hacia una de las puntas de la terraza. Se paró sobre la baranda de metro y medio y estaba decidido a saltar.

-¡NO LO HAGAS!-gritó Meli y todos corrimos hacia él. Los zombies estaban más cerca que nosotros. Cuando Agustín se inclinó para saltar mi padre disparó y mató a uno de los cinco zombies que estaban ahí.

-¡No te tires!-grité y volteó. Al vernos sonrió.

-¡Estoy jodido!-Gritó y permaneció allí-Realmente lo estoy...

El primero de los zombies saltó hacia él pero logró esquivarlo dejándolo caer al precipicio. Recobró el equilibrio y su piel se erizó al verlo caer. Ahora quedan tres.

Disparé a uno en una de las piernas obligándolo a caer arrodillado y, cuando intentó incorporarse le di justo en la cabeza.

Mi padre le disparó al otro que estaba a unos centímetros de Agustín. Cayó al suelo, “Ahora solo queda el ult...”

-¡NOOOO!-Grité al ver que el último zombie saltó hacia él y lo empujó cayendo juntos al vacío-¡¡NOOOOOO!!-Grité y caí arrodillado. Un poderoso trueno anunciaba el fin de quien minutos atrás nos había salvado la vida...

-----Cuatro-----

Adiós a un hermano.

Aquí estoy yo. Empapado de rodillas contra el suelo rojo. Mis brazos rendidos, como mi corazón. Aunque era mi primo, lo quería como hermano.

-¡YA BASTAAA!-grité luego de escuchar un estruendoso trueno, de esos que hacen que se te ponga la piel de gallina. Meli me abrazó de atrás y se quedó allí, haciéndome compañía.

-Debemos irnos-Dijo mi padre-. Entiendo que estés mal-colocó su mano sobre mi hombro y me miró a los ojos-. Pero si no nos largamos de aquí Agustín habrá dejado su vida por nosotros en vano-Con lágrimas en sus ojos continuó-. Así que respira profundo, recobra tus fuerzas, te levantas y nos largamos de aquí.

No respondí. Acaba de morir un hermano, por mi culpa...

-¡Martín!-me gritó Meli-¡No es momento de lamentarse!-Los zombies comenzaron a ingresar a la terraza. ¿Acaso nunca dejan de aparecer? Permanecí allí. Me observé las manos, estaba paralizado-¡REACCIONA!-me gritó y me sacudió. La observé a los ojos-¡Vamos a morir aquí!-Escucho un disparo que me hizo reaccionar. Otro disparo.

-¡No me quedan muchas balas!-Gritó mi Padre.

Pude ver que estaban ingresando sacudiendo sus brazos por el aire, sus bocas abiertas escupiendo sangre y sus ojos apagados. "Clic" hizo la pistola de mi padre. No tenía más balas. Me preparo, apunto y disparo matando a uno de ellos. Por lo visto quedan dos. Me encargo del segundo y mi padre le clava su cuchillo al tercero de oreja a oreja.

-¡Era hora de que reacciones!-Dijo un poco molesto.

-Lo siento...

-¡Tu idiotez casi nos cuesta la vida a los tres!-Realmente estaba enojado. Pero ese enojo era intensificado por su dolor. Mi padre siempre fue muy frío, creo que jamás recibí un abrazo de él. Y antes de demostrar que está sufriendo prefiere hacerse el fuerte y esconder sus verdaderos sentimientos.

-Lo importante es que estamos a salvo-Dijo Meli intentando calmar la situación-. Y ahora debemos bajar lo antes posible.

Bajamos por las escaleras ya que el ascensor estaba abierto en el cuarto piso y, además, no quisiéramos encontrarnos con ninguna otra sorpresa muerta al abrir las puertas. Nos quedaban unos pocos pisos cuando “¡Pam!” un disparo.

-¿Y eso?-preguntó mi padre. Venía del mismo edificio.

-¡No lo sé!-Frenamos. Tratamos de mantener la calma-¿Un sobreviviente?

“¡PAM!” otro más.

-¡Carlos!-gritó mi padre. Al instante que dijo eso comenzamos a correr sin cuidado. Yo iba adelante. Temía lo peor.

-No otra pérdida-me dije a mí mismo-. ¡Resiste!-Grité. Estábamos a tan solo un piso de la planta baja. Ya no se oían disparos...

Bajamos allí estaba, tirado en el suelo luchando contra un zombie que quería comerle el cuello con todas sus fuerzas. Me acerqué rápidamente y de una patada lo hice caer de espaldas contra el frío suelo de mármol.

-¿Es el último?-le pregunté a Carlos y, mientras respondía que sí lo era le volé la cabeza de un disparo.

-¿Estás bien?-le preguntó Meli.

-Me duele un poco el brazo-dijo. Estaba pálido, estaba perdiendo mucha sangre.

-Debemos llevarlo rápidamente a la casa-Dijo Meli mientras observaba la herida. Ella estudió medicina. Hizo hasta el cuarto año. Se encontraba cursando el quinto pero bueno, no creo que pueda continuar haciéndolo después de este acontecimiento-Si no detenemos la hemorragia va a morir desangrado.

-¿La camioneta?-preguntó mi padre.

-La robaron...-Lo ayudé a ponerse de pie y se quejó por el dolor-Eran tres hombres armados, al menos dejaron que conserve mi revólver.

-¿Ahora qué haremos?-preguntó mi padre. Estamos realmente jodidos.

-Un hombre estacionó hace unos minutos-Señaló hacia la esquina y continuó-Mientras ustedes estaban arriba. Al bajar entró a una casa y comenzó a gritar unos segundos y se calló.

-Muy bien-le dije y fuimos a la vereda-¿Qué casa?-Carlos señaló una que estaba casi en la esquina.

-Ese es el auto-Un fiat Punto gris cinco puertas

-Quédense con él-Les dije-. Por si alguien se acerca. Yo iré a revisar.

Tomé el cuchillo que le había dado a Meli y crucé la calle. Estaba vacía, solo algunos hombres muertos en el suelo con un tiro en su cabeza, pero están de antes de que llegemos nosotros. Me acerqué al auto y, como era de esperar, estaba cerrado.

<<Las llaves deben estar en la casa>> pensé. La puerta de aquella pequeña casa estaba abierta. Todo estaba oscuro. No me quedaba otra opción más que entrar. Observé el edificio y ahí estaba mi padre mirándome. Le hice señas haciéndole entender que voy a entrar y comprendió.

“Muy bien, la puerta ya está abierta” me dije a mí mismo. Tomé la pistola y comencé a ingresar lentamente, tratando de hacer el menos ruido posible. Un pasillo largo y angosto que terminaba con una puerta doble de madera. Esas sí estaban cerradas. No se veía nada, por lo que puse la linterna del celular. En mi mano izquierda el celular y en mi mano derecha la pistola. Detrás en mi cintura tenía el cuchillo listo para ser tomado en caso de que haga falta. Me acerco a la puerta y trato de escuchar algo extraño. Nada.

Giro la manija lentamente y abro aún más lento. La madera crujió. Me quedé quieto unos segundos pero nadie se acercó. Los muebles del living eran tan antiguos como la casa y el suelo de madera. Allí había dos puertas, opté por la de la izquierda. Abro y me encuentro con que es la habitación. Un empapelado beige, un ventilador de techo, en frente un televisor encendido que una imagen lluviosa sin señal y, por último una cama de dos plazas con un hombre mayor muerto sobre ella. Tenía el estómago devorado como también sus piernas. No podía dejar de sentir náuseas al ver tan tremenda escena. Me acerqué para ver si tenía las llaves en alguno de sus bolsillos. Pero no. Coloco mi mano en el bolsillo de su camisa azul gastada y, antes de que pueda quitar mi mano el maldito anciano abrió los ojos y me agarró antes de que pueda quitarla de ahí. Le di dos trompadas en el rostro pero continuaba luchando para incrustar sus podridos dientes en mi brazo. De un tirón pude soltarme y me alejé dando pasos hacia atrás. Apenas podía moverse sin sus piernas. Tomé el cuchillo y lo observé. Antes de que pueda darle un tiro en su cabeza ya tenía a su mujer tomándome de mis hombros. Forcejeando evité que mi arma caiga al suelo.

-¡Vamos!-dije mientras intento apuntarle a su cabeza pero ella intentaba a toda costa abrir mis brazos para morder mi cuello, rostro, lo que sea-Solo un poco más-. Estoy a tan solo unos centímetros y puedo sentir el aliento del anciano en mi tendón de Aquiles-¡Mierda!-Empujé a la anciana contra la pared y me fui con ella. Le di una patada en el pecho y luego sin dudarle le reventé la cabeza de un tiro. Instantáneamente volteé y disparé por segunda vez, pero ahora era al anciano que yacía en el suelo desplazándose con sus brazos. Murió al instante. Exhalé todo el aire de mis pulmones y traté de tranquilizarme. Observé al anciano con lástima. “Pensar que regresaste por ella...”

Busqué las llaves y realmente no fue difícil encontrarlas. Estaban sobre la mesa del comedor. Corrí hacia el auto y lo acerqué a la entrada del edificio.

-¡Vamos deprisa!-les grité cuando bajé la ventanilla del acompañante. Subieron a Carlos atrás con Meli y adelante me acompañaba mi padre. Le di mi pistola con las últimas cinco balas y aceleré.

-¡No le queda mucho!-Gritaba Meli nerviosa mientras le hacía presión con un trapo en la herida.

-Aguanta...solo aguanta-Aceleré. La ciudad continuaba siendo un caos. Tomé el camino más corto, por una ancha avenida. Esquivo una cantidad infinita de autos abandonados, chocados, como también muertos vivos que intentan lanzarse contra el auto. Estamos a unos cinco minutos en auto. Tomo otra avenida y, era un increíble desastre. La gente corría sin rumbo alguno, otros eran masticados. Algunas personas corrían a ayudar a otras pero no veían que detrás de ellos saltaba un muerto y mordía sus cuellos, espaldas, etc. Esto es realmente una selva y yo estoy en ella. De un edificio comienza a salir la gente desesperadamente, alocada. Uno tras otro corría en diferentes direcciones, gritando, sacudiendo sus brazos. La avenida estaba plagada de personas, carne fresca, presa fácil. Si al menos tuviesen un poco de noción de lo que es sobrevivir sabrían que correr hacia donde va la multitud no es buena idea.

-Esto es un desastre-dijo mi padre-. No te frenes. Acelera.

-¡Pero la gente!-si aceleraba iba a atropellarlos.

-¡Esquivarán el coche!-Dijo nervioso-Y si no lo hacen merecen morir. ¡Si no aceleras tu tío se va a morir!

Tomé aire y pisé el acelerador mientras tocaba bocina para que la gente se corra. Algunos golpeaban nuestras ventanillas, otros nos insultaban. ¿Pero que debía hacer? ¿Quedarme ahí con el auto parado esperando a que nos los roben? O peor aún, esperara a estar rodeado de zombies hambrientos.

Intenté no atropellar a nadie, y por suerte no lo hice.

-¿Ese es Guido?-preguntó Meli.

-¡Guido!-grité al verlo corriendo con una familia. Guido es un amigo mío y de mi hermano de hace mucho años. Vive a unas siete cuadras de mi casa y, ahora que me doy cuenta, es de su edificio de donde la gente corre alocadamente. Toqué bocina y le grité. Volteó y corrió hacia nosotros.

-Martín ¿Qué hacen acá?-preguntó.

-Estamos yendo a casa. ¿Qué sucedió?-le pregunté-La gente no para de salir-es un edificio enorme, de esos de más de quince pisos.

-Están adentro. Es un desastre.

-Oye no podemos quedarnos aquí parados-le dijo el padre con su niña en brazos-. Nosotros nos largaremos.

-Podemos ir todos a mi casa-dije-. No es un refugio pero está bastante asegurada la puerta de entrada, también las ventanas. Luego vemos qué haremos.

-No entramos todos-dijo Guido. Me quedé pensando por un segundo y luego observé a mi padre.

-Toma el volante, yo iré con ellos a pié. No hay tiempo que perder.

-¿Te has vuelto loco?-me preguntó Meli-¡Eso es suicida!

-¡No puedo dejarlos morir así!-me bajé del auto-Cuiden de Carlos-dije y mi padre aceleró-¡Rápido!-les dije-No podemos perder tiempo y mucho menos si-Los zombies comenzaron a salir del edificio y empezaron a devorarse a la gente-¡Corran!

Corrí primero detrás de mí el padre con su hija de aproximadamente siete años y su mujer y atrás estaba Guido cubriendo nuestras espaldas. La avenida era un verdadero infierno. Los autos atropellaban a las personas que corrían por la calle. Los zombies comiendo a las personas y algunos idiotas intentando saquear los locales, como si robarse un televisor gigante fuese a servir de algo. Cuando una ciudad entra en crisis, los habitantes dejan salir la peor parte de ellos mismos. Roban, matan, violan si es posible. Es una maldita verdad que no podemos cambiar.

Hicimos las primeras dos cuadras corriendo por la vereda, contra la pared. Tratando de llamar lo menos posible la atención. Algunos comenzaron a empujarse y a pelear entre ellos, como si los zombies no fuesen suficiente problema.

Comenzaron a tirarle piedras y a disparar a los autos. Un conductor entró en pánico y dobló el volante hacia nosotros.

-¡Cuidado!-gritó Guido y frenó al padre tomándolo de su remera. Yo empujé a su mujer hacia delante y caímos al suelo. Se armó un verdadero campo de batalla allí. La gente comenzó a golpear al auto desatando toda su furia. Nos dividimos. Guido y el hombre cruzaron la calle, pude verlos.

-Allí están-dije pero no escuché a la mujer contestarme. Cuando voltee noto que había desaparecido-¡Corran a casa!-les grité a ellos-¡Yo la buscaré e iremos tras ustedes!-No podía dejar que la niña corra más riesgos de los que estaba corriendo. El padre discutió con Guido ya que quería buscar a su mujer pero luego pude ver que se marchaban. Me paré sobre un auto abandonado y observé en todas las direcciones. ¡Allí está! Pude verla justo cuando doblaba la esquina cargada por un hombre que, la habrá tomado atraído por su belleza. <<Si no la salvo la va a violar>> pensé y comencé a correr con todas mis fuerzas. Doblé la esquina y estaba a media cuadra de ellos.

-¡Detente!-le grité casi por instinto. Era obvio que al escuchar eso iba a comenzar a correr más rápidamente. Me sentí un estúpido. Al acercarme más hacia él pude ver la frente de la mujer sangrando, se ve que le dio un golpe para poder llevársela-¡Te mataré si no te detienes ahora maldito hijo de perra!-el hombre siguió corriendo calle adentro. Siento odio, ese maldito miserable, escoria de la humanidad la violará si no la logro salvar. ¡No puedo dejar que eso pase!

Tomé mi pistola y, cuando lo tenía a tan solo unos metros me detuve, apunté y disparé. La bala le dio en la pierna derecha y cayó al suelo de rodillas, sin soltar a la mujer. Antes de que voltee ya me encontraba detrás de él y le volé la cabeza de otro disparo, sin dudarle ni por un segundo. Limpié la sangre del rostro de la mujer y traté de hacerla reaccionar pero continuaba desmayada. La cargué en mis brazos y corrí por una de las calles de adentro. Estaba un poco más tranquilo, pero solo un poco. Había gente corriendo, pero era menor la cantidad que en la avenida. Una casa incendiada provocó que los vecinos tengan que irse, inundó de humo al aire haciendo que sea muy difícil poder ver, y respirar.

Corrí con mis brazos cansados, estaba a tan solo unas pocas cuadras.

-¿Qué sucede?-preguntó la mujer al recobrar la conciencia.

-Un hombre intentó secuestrarte, pero llegué a tiempo.

-¿Qué?!--dijo y se sacudió. La dejé ponerse de pié y pude notar como sus piernas temblaban, como también su voz-¿En dónde está Tomás?-preguntó-¿En dónde esta Micaela?!

-No grites por favor-le dije serenamente-Ellos están yendo a mi casa, y es lo que debemos hacer nosotros también-Estaba paralizada. Su mente en blanco. Ni siquiera me contestó.

Una cortina de humo nos envolvió. Apenas podía ver unos pocos metros.

-Es peligroso estar aquí-le dije y justo cuando terminé de decirlo un zombie apareció de la nada. Tomé la pistola y llegué a matarlo de dos disparos. Detrás vino otro, mi última bala. Apunté y di en el blanco-¿Debemos irnos ahora!--Grité. Tomé de la mano a la mujer y la empujé para que comience a correr. Detrás nuestro podía oír a los zombies pero no visualizarlos. El humo no nos dejaba ver absolutamente nada, solo unos tres o cuatro metros adelante. Estaban cada vez más y más cerca de nosotros. Volteo para ver y noto que solo era cuestión de tiempo. Solté la mano de la mujer.

-¡Adelántate!--le grité. Ella me observó con completo dolor.

-¡No puedo dejarte aquí!--me gritó.

-¡Hazlo por tu hija!--le dije la dirección de mi casa y la empujé para que comience a correr y se marchó.

Me di vuelta y tomé mi cuchillo.

<<Llegó la hora de la verdad>> me dije y esperé a que los zombies me ataquen. Mato al primero clavándole mi cuchillo en el medio de su frente. Golpeo al segundo en medio de su rostro. Todo estaba sucediendo en un segundo. Detrás de mí la mujer corriendo y en frente mío los zombies hambrientos. “Tú puedes” me dije y comencé a correr hacia ellos. Debía ganar tiempo. Ya maté a unos cuantos, podría con algunos más. Cuando voy a atacar al primero mis ojos se abren gigantescamente al ver que no eran ni uno, ni dos zombies, sino que eran más de diez y, justo en ese momento en el que iba a ser derrotado, una lluvia de balazos impacta contra ellos. Me quedé inmóvil, podía sentir cómo las balas provenían de atrás mío. Solo me limité a observar a los zombies que iban cayendo de a uno.

-¡Hasta que te encontré!--una mano me tomó del hombro. Era diego.

-¿Diego?--Era él con el grupo a su mando. En total eran cinco-¿Cómo sabías que estaba aquí?

-Me crucé con Guido. Me dijo que corriste en busca de una mujer. Que estabas por aquí cerca. Llegué a tiempo-Dijo y sonrió. Nos tomamos las manos.

-Gracias-Aún no puedo creer la suerte que tuve. Aunque un poco de suerte después de tantas cosas malas no me vino nada mal-. Llegaste justo a tiempo.

Diego estaba con otros cuatro agentes más. Vistiendo sus cascos azul oscuro, chalecos anti balas, metralletas, y hasta lucían lustrados sus borcegos negros.

-Vuelve a tu casa. Yo aún tengo trabajo aquí-Uno de sus hombres mató a un zombie que quiso acercarse para comernos, pero no estuvo ni cerca-. Ordenes son ordenes...

-¿Qué está sucediendo exactamente?-Era extraño, pero desde que sucedió esto nunca me sentí tan seguro como ahora.

-No nos quieren decir, al parecer un virus está reviviendo a los muertos. Esto es una locura, pero hagas lo que hagas evita a toda costa ser mordido. Busca un lugar seguro, vuelve a tu casa y refuerza puertas y ventanas. Toma todas las armas que puedas y espera a que haya un refugio y todo esté más tranquilo. Cuando así lo sea, deberán ir hacia el refugio y de esa manera salvar sus vidas.

-Eso haremos...-Estaba a tan solo dos cuadras, no será difícil regresar-¿Volveremos a vernos?

-Cuando se me terminen las balas-sonrió al igual que sus hombres-. Iremos para allá. Guárdanos un lugar.

Corrí luego de despedirme hasta la casa. Tomé mi celular y llamé a la casa. Guido ya se encontraba bien me dijeron. Ahora solo quedamos nosotros.

Las calles son un campo de batalla. Los vivos contra los muertos. Y aquí estoy yo, en medio de todo esto. En la gran Buenos Aires sobreviviendo. Porque después de todo de eso se trata todo esto, de sobrevivir...

-----Cinco-----

El hospital.

-¡Abran la puerta que ahí vienen!-Gritó Guillermo desde la terraza. De la casa salieron Pablo, Guido, el hombre que estaba con él y mi padre. Todos tenían un arma en la mano. Guido optó por un arco, fue campeón en 2008 en tiro con arco y además, jamás uso un arma de fuego en su vida. Mi padre tenía una moderna escopeta negra, Pablo con su amado bate de baseball de aluminio ¿O tal vez softball? Nunca supe ni me interesó saberlo y creo que tampoco a él, ya que solo lo usaba para llevarlo consigo en su auto y bajar con él en caso de que haya algún problema. Por último quien estaba con Guido portaba una pistola con una capacidad de 12 balas.

-¡Continúen corriendo!-gritó mi padre mientras le volaba la cabeza a uno de ellos de un escopetazo. La calle estaba realmente peligrosa. Por un lado las pobres personas que corrían sin rumbo alguno, intentando escapar de los zombis. Por otro, estos zombis que se abalanzaban con todas sus fuerzas. Y por último los clásicos delincuentes que aprovechan cualquier motivo para saquear, matar, violar, tomar lo que no es suyo, como por ejemplo nuestra casa.

Un disparo que ahora era del esposo de la mujer que corría conmigo reventó a otro de ellos.

-¡Mi amor!-gritó y corrió hacia nosotros.

-¡Mantén tu posición!-le gritó mi padre, pero no lo escuchó-¡Regresa aquí!

-¡Daniel no lo hagas!-le gritó ella. Corremos sin mirar atrás. Lo último que vi era a muchos, muchos zombis viniendo hacia nosotros. Podía sentirlos, casi como si fuese un sexto sentido. No es solo sus gemidos odiosos, ni el sentir sus pasos detrás de nosotros sino que es esa sensación de saber que en cualquier momento tienes a uno de ellos mordidiéndote el cuello y bebiendo tu sangre como si fuese el máspreciado plato.

Daniel disparó un tiro que no dio justo en la cabeza, pero fue lo suficientemente bueno como para retrasar a uno de los zombis que nos estaba pisando los talones.

-¡Cuida la puta retaguardia!-gritó mi Padre pero continuó sin escuchar. Él solo corrió hacia su esposa.

-¡Ya estoy aquí!-dijo y la abrazó. Imbécil. ¿Abrazarla en medio de todo esto? ¿Es en serio?

-¡¿Tienes mierda en la cabeza?!-le grité y de un tirón los separé. Los empujé hacia la casa y antes de ir con ellos ya tenía a uno de estos hijos de perra putrefectos tomándome del cuello.

-¡ABAJO!-gritó mi padre y con todas mis fuerzas me agaché dejándolo al descubierto. Lo último que pudo ver fue el cañón de la escopeta y luego, su cabeza voló en mil pedazos.

-Te debo una-Le dije mientras tomé su mano para levantarme.

-Ya son varias-Dijo y corrimos hacia la casa.

-¡Entren!-gritó mi hermano mientras nos cubrían junto con Guido que, le atravesó la cabeza a un zombi de un flechazo.

Al ingresar estaban todos dentro con cuchillos, palos y demás por si algún muerto osaba a entrar.

-¿Están bien?-Preguntó mi madre luego de apoyar un cuchillo de cocina sobre la mesada del living.

-Lo estamos-Corrí de mi vista casi de un empujón a Sebastián y fui directo hacia Daniel-¡Que mierda fue eso que hiciste!-Lo tomé de la remera y lo empujé contra la pared.

-¡Suéltalo!-Gritó su mujer.

-¡Casi muero por tu culpa!-Bajó la vista y cerró los ojos, esperando a ser golpeado-No te pongas tan cómodo-Le dije y apreté con todas mis fuerzas el cuello de su remera blanca-Porque no te quedarás por mucho tiempo en esta casa.

-¡Ya suéltalo!-me gritó su pequeña hija. Le hice caso. Me fui directo hacia el comedor y me senté en una de las sillas de madera junto a la mesa.

-¿Qué sucedió?-me preguntó Meli.

-Ese imbécil casi hace que me maten. Lo único que quiso fue salvar a su mujer, sin importarle si nosotros moríamos por su idiotez.

-En una situación como esa no es fácil saber qué está bien y qué no lo está.

-¿Lo estás justificando?

-No, no lo hago-Me abrazó-. Solo quiero decirte que estoy feliz de tenerte aquí. Y debes entender que no puedes pretender que en una situación de vida o muerte todos respondan como lo harías tú.

-¡Solo quiero que no me dejen morir como una basura!-Estoy realmente molesto.

-No lo harán. Hablaré con él. Estoy segura de que se arrepiente de lo que hizo. No volverá a hacerlo.

-Y si lo hace dile...-Apreté mi puño con fuerza, tengo tanta bronca y dolor, una mezcla de emociones-Si vuelve a arriesgar la vida de alguno de nuestro grupo dile que comience a preocuparse más por mí que por los malditos zombis-La muerte de Agustín se cruzaba una y otra vez por mi cabeza, en mis pensamientos. Estaba agotado. Debía descansar un poco...

Me puse de pie y me acerqué a la habitación de mis padres, en donde seguro estaba Carlos recostado. Así es, allí está. Con una venda de gaza que no podría resistir mucho tiempo más el derramamiento de sangre. Estaba sudado de pies a cabeza.

-¿Tienes calor?-le pregunté y sonreí.

-Ojalá fuese el calor-Dijo y observó su hombro herido-Esta mierda se está poniendo fea.

-Tranquilo. Buscaremos una solución. Ahora trata de descansar.

-Lo intentaré-dijo.

Me senté en la cama a su lado y tomé su mano.

-Quería agradecerte...

-No es necesario-dijo e intentó sonreír, pero se le hacía imposible con un hombro perforado y la bala incrustada en él-. Solo hice lo que tenía que hacer.

-No tenías que hacerlo. Lo hiciste porque quisiste, y eso lo valoro. No lo olvidaré.

-Si un ser querido está en apuros ¿Lo ayudarías?

-¡Claro que sí!-le contesté sin siquiera pensarlo.

-Eso es-Me observó y frunció las cejas-¿Te encuentras bien?

-Estoy un poco cansado. Todo resulta ser tan de golpe que no tuve nada de descanso. Quizás sea eso. Y además lo de Agustín...

-Sh-me apretó la mano para que guarde silencio-No digas nada. Esto debe quedar entre nosotros. Ya hay suficientes malas noticias como para traer más. Es un secreto nuestro que debemos guardar. Prométeme que no dirás nada.

-No lo haré-¿Guardar el secreto? No es algo que tenía pensado. Pero si lo pienso bien tiene razón. Ya es suficiente porquería. ¿Para qué añadir más?

-Tu madre quedaría devastada si lo cuentas. Necesitamos que se mantengan unidos. Nece...-Se quejó por el dolor y exhaló lentamente.

-Descansa tío. Luego vendré a ver cómo estás.

-Necesitan un líder...-dijo casi para sí mismo. Apenas le salía la voz.

-¿Qué has dicho?-No pude entender bien qué dijo.

-Todos. Necesitan de un líder y tú debes serlo.

-No creo ser el más indicado...

-Lo eres. Ellos te escuchan. Pero no debes dudar al dar una respuesta, porque si lo haces dudarán de ti y dejarán de creerte. Demostraste ser capaz...

-...-solo guardé silencio.

-¿Crees poder hacerlo?-intentó levantarse de la cama para observarme directo a los ojos.

-Lo intentaré-dije para que, de alguna forma, pueda tranquilizarse y descansar. ¿Yo el líder del grupo? ¿Realmente necesitamos de un líder? De ser así. ¿Sería un buen líder? No lo sé. Pero las palabras de mi tío tenían mucho sentido-. Descansa, yo intentaré hacer lo mismo.

Me marché. Me dejó aún con más dudas en mi cabeza. La responsabilidad era gigantesca. Pero de negarme a hacerlo tal vez las consecuencias sean peores.

Me dirigí al living. Allí estaba Daniel. Se acercó a mí...

-¿Puedo hablar contigo?-dijo con un rostro de angustia, o tal vez vergüenza.

-¿Qué quieres?-le pregunté molesto.

-Quería pedirte disculpas. Agradecerte por todo lo que hiciste por mi familia. De no ser por ustedes estaríamos muertos. Y, de no ser por ti, mi esposa seguro que lo estaría. Me comporté como un imbécil y me siento tan arrepentido-Su voz comenzó a titubear. Estaba realmente apenado por lo que sucedió. Dejar morir al hombre que salvó a su mujer. Es realmente una idiotez.

-Espero que no vuelva a suceder algo así-Le dije mientras observaba sus ojos vidriosos-. Porque de ser así no prometo salvarte la vida cuando sea necesario...-Lo aparté del resto y continué-Esto es un maldito infierno Daniel. Estamos en guerra con seres que buscan exterminarnos. Si no nos apoyamos entre nosotros nadie lo hará. Deja morir o arriesga la vida de otro para tu propia salvación y estás fuera...

-Lo sé. Y no volverá a suceder. Lo juro por...

-No lo hagas. Te creo-Lo tomé del hombro derecho y continué-Sé que no volverás a hacerlo-Pude ver el arrepentimiento en sus ojos-. Somos una comunidad ahora, una familia. No dejaremos que le suceda nada a tu hija y esposa, pero tampoco debes permitir que nos suceda algo a nosotros. ¿Te parece bien?

-Me parece perfecto-dijo y sonrió. Esa sonrisa de alivio.

Me retiré. Me dirigí al baño y encendí la ducha. Me quité la ropa mojada y dejé que el agua caliente impacte de lleno en mi rostro. Intenté relajarme. Dejar pasar todo esto al menos por unos minutos. Necesitaba descansar y no conozco nada mejor que una relajante ducha para hacerlo.

Pensé en lo que dijo mi tío Carlos, eso de ser el líder. No sé si estoy preparado. ¿Acaso existe una guía para aprender a serlo? No lo creo. Y si lo existiese ¡estoy desesperado por conseguirla!

La noche pasó. Algunos montaron guardia. Otros reforzaron aún más las puertas y ventanas. Otros racionaron la comida. Y algunos pocos intentamos dormir un rato, con las noticias de fondo. Nada importante. Solo se repite la transmisión una y otra vez.

-¡Martín Despierta!-Era mi madre.

-¿Qué sucede?-pregunté un poco desorientado.

-¡Es Carlos!-me paré de un salto. Corrí hacia la habitación y allí estaban todos de pié.

-¿Está...

-Desmayado-dijo Meli y sentí un enorme alivio. Pensé que estaba muerto-. Pero la herida está infectada. No puedo retirarle la bala y curar su infección sin los antibióticos necesarios. ¡Debemos hacer algo y lo tenemos que hacer ahora!

-No hay farmacia que no haya sido saqueada-Dijo Guillermo-. Estuve observando y han abierto todos los mercados, locales de las cuadras cercanas. Y siguiendo los patrones es más que seguro que ya se nos han adelantado y vaciaron las farmacias. Lo más seguro en donde podrán encontrar medicamentos es en el Hospital.

¿Debemos ir al hospital y arriesgar nuestras vidas? ¿O debo dejar que Carlos pase a una mejor vida y asegurar al resto? Me tomé la frente y dejé que mis dedos se entrelacen con mi cabello peinándolo hacia atrás.

-¿Qué haremos?-preguntó Ana.

-¡Tenemos que decidir rápido!-dijo Viviana-Si no vamos pronto morirá.

-¡Está bien!-dije y todos guardaron silencio-Iremos...-No podía dejarlo morir. Ni a él ni a nadie. Debo escoger al grupo más indicado. Entrar y salir. Tan simple como eso-Sebastián, Pablo, Guido, vendrán conmigo-Necesitaba de ellos. Necesito de la agilidad y velocidad. No puedo llevar a mi padre en un sitio en donde probablemente tendremos que correr sin detenernos a descansar. Traerlo sería sacrificarlo.

-Yo también iré-Dijo Meli.

-No-Le respondí al instante.

-¡Debo hacerlo!-Pocas veces la vi tan decidida.

La aparté del resto y le dije en voz baja.

-No podría soportar si algo te sucediese.

-No se trata de eso. No ahora-observó a Carlos y continuó-Si no vamos pronto morirá. Y soy la más indicada para encontrar los antibióticos. No puedes no llevarme. Es simple.

Aunque no lo quiera aceptar tiene razón. Es algo que se debe hacer y no voy a discutir eso.

-Prepárense-dije. Podía notar que Sebastián no estaba muy de acuerdo con venir. Pero no me importó. Necesito a los más ágiles y rápidos y él es uno de ellos.

-Queremos ir-Me dijeron Belen y Ana.

-Tendrán su oportunidad-Les respondí.

-No puedes dejarme fuera de esto, es mi hermano-Me dijo Ana.

-Y necesito que te quedes a cuidarlo. Volveremos lo antes posible. No hay tiempo para discusiones Ana. La decisión está tomada.

Recargué mi pistola. La guardé en mi pistolera que colgaba de mi cintura. Del otro lado de la cintura mi cuchillo negro de caza. En los bolsillos de mi campera los cargadores y, en mi mano una escopeta recortada.

Pablo guardó en su pantalón, detrás de su cintura su revólver magnum que mi padre le regaló cuando tenía dieciocho años. Balas en sus bolsillos del pantalón y su preciado bate de baseball.

Guido se colocó el carcaj con sus flechas dentro. Tomó el arco y por las dudas un cuchillo plateado tan afilado que cortaría hasta un metal.

Sebastián tomó solo una pistola. Y por último Meli. Le alcancé una metralleta Navy y le enseñé como se dispara. Se la colocó en la espalda sujeta por una tira negra y dejó sus manos libres. Yo me coloqué por último una mochila negra en donde cargaré los medicamentos y luego volveremos.

-Muy bien, es hora de irnos-dije y todos nos dirigimos juntos hacia la puerta.

-El auto está justo enfrente a ustedes-dijo Guille-. Deben correr en línea recta y no detenerse por nada. Nosotros saldremos con ustedes y les cubriremos los costados. Una vez adentro deben irse lo antes posible para darnos tiempo a regresar sin que se llene de zombis. Luego el resto del camino ya será a cuenta de ustedes.

-Perfecto-dije y preparé mi escopeta.

-Tengan cuidado-dijo mi madre mientras colocaba la llave de la puerta de salida, luego de quitar las maderas de refuerzo.

-Lo tendremos. Volveremos antes de lo pensado-Sonreí y observé a mi grupo. Ellos estaban listos.

-¡Ahora!-Dije y abrió la puerta de un tirón-¡Vamos Vamos Vamos!-grité.

-¡Afuera!-gritó Sebastián.

Primero salieron Guillermo y mi padre. Los dos en fila, uno junto al otro. Dieron unos cuantos pasos hacia adelante y comenzaron a dispararle a los zombis. Mi padre con su clásica escopeta y mi tío con una ametralladora que mi padre le dio. Los balazos sonaban como bombas.

-¡ES MOMENTO!-gritó Guillermo y se abrieron hacia los costados.

-¡CORRAN!-Grité y comenzamos a ir en línea recta hacia el auto. Corrimos con todas nuestras fuerzas. En el camino matamos a algunos de los zombis que nos interceptaron. Aunque eran muy pocos ya que nos estaban cubriendo las espaldas.

-¡Suerte y vuelvan pronto!-Gritó mi padre y regresaron a la casa. La puerta se cerró.

-¡Acelera!-me gritó Sebastián y no dudé en hacerlo. Las ruedas chillaron y dejaron una gran marca en el suelo. Nos alejamos de la avenida y nos adentramos en las calles más angostas para evitar a tantos zombis. Ya casi no podían observarse personas vivas. Solo estas malditas cosas que intentaban venirse encima cuando nos veían pero iba tan rápido que no se los permitía. La casa se encuentra a unas veinte cuadras aproximadamente del hospital más cercano.

-Esto es sencillo-dije mientras manejaba-Entramos, tomamos lo que necesitamos y nos marchamos. No damos vueltas. No arriesgamos nuestras vidas. No salvamos a nadie salvo que indique lo contrario ¿Comprendido?

-Comprendido-respondieron a coro.

-Guido tú serás quien abra nuestro camino. Tienes un arco, sabes usarlo. Mantengamos el silencio a menos que no podamos hacerlo. Pero mayor ruido, mayor cantidad de zombis acechándonos.

Doblo en una de las avenidas y allí estaba el hospital. Un gigantesco edificio de unos diez pisos y el terreno ocupaba toda una cuadra. Rodeada de una gran muralla, la luz se encontraba apagada. Menos mal que es de día.

Ingresé con el auto hasta la puerta de entrada. Allí lo dejé. Bajamos los cuatro a la vez y le hice señas a Guido para que mate a los únicos dos zombis que estaban por ahí, golpeando la puerta de entrada. Lo hizo sin titubear.

Ingresamos. Un salón gigantesco. Una recepción abandonada. Un patio central y un ascensor en frente que llevaba a los otros pisos.

Comenzaremos de izquierda a derecha-dije. No teníamos idea de en donde habrá medicamentos, pero tenemos que encontrarlos.

El primer cuarto se encontraba abierto. Una camilla y mangueras por todos lados. Nada que sirva. El segundo, cerrado. Me posicioné frente a la puerta y le indiqué a Meli para que se encargue de abrirla. Junto a mí está Guido, apuntando con su arco. Pablo del otro lado de la puerta.

-Uno, dos...-Todos listos-tres-La puerta se abrió. Un zombi volteó y Guido acabó con él.

-Aquí hay algo-dijo Meli. Abrió los frascos pero estaban todos vacíos.

-Sigamos buscando. No podemos perder tiempo.

Buscamos en tres sitios más, nada.

-Esto se está poniendo difícil-Dijo Pablo-Al menos no parece que la hayan saquea...-Un disparo lo interrumpió. Corrimos hacia detrás de la escalera para cubrirnos. Al menos yo me encuentro allí. Pablo ingresó a una de las salas, Meli está conmigo, Sebastian y Guido se metieron en el ascensor.

Intenté asomarme pero volvieron a dispararme.

-¿Cuántos?-le pregunté a pablo con señas, a lo que respondió tres o cuatro-Meli necesito tu arma, toma la mía-Le alcancé la escopeta-Si se acercan los vuelas. ¿Entendido?-Ella asintió con la cabeza.

-¿Dónde?-le pregunté. Se asomó y luego me observó. Con sus dedos me indicó que dos se encontraban frente a mí, otro en la esquina, y el último lo perdió de vista. Dejó el bate a un costado y tomó su revólver.

Le hice entender que me encargaría de los dos que estaban frente a mí, pero debía cubrirme de los otros dos. Escuché al ascensor cerrarse y comenzó a subir.

<<A la cuenta de tres>> le dije a pablo con mis labios callados. <<Uno>> Hizo presión contra el mango del revólver. <<Dos>> Tomé aire y llené mis pulmones. <<¡Tres!>> Pablo se asomó y de un disparo alejó al que estaba en la esquina. Cuando llamó lo suficiente la atención me asomé y logré darle a uno de ellos. Aunque no estoy seguro de que haya sido un tiro letal.

-¡AHORA!-le grité y corrió hacia nosotros. Continué disparando y corrimos por las escaleras a los saltos.

-¿Están bien?-preguntó Guido al acercarse corriendo-Subimos un piso porque ahí dentro eramos presa fácil.

-Lo estamos-Respondí-Desde arriba tenemos mejores posibilidades-Otro disparo no se hizo esperar e impactó contra la pared, rozando mi rostro.

Los cuatro corrimos en diferentes direcciones y rodeamos el patio principal. Me asomé y le disparé a uno de ellos, le di en la pierna y, cuando cayó me encargué de terminar con su vida.

Pablo le reventó el pecho a otro de ellos de un balazo. Del tercero se encargó Sebastián y el cuarto podía verlo escondido detrás de una camilla, justo en la esquina de un pasillo.

Pablo bajó las escaleras silenciosamente y se posicionó detrás de él, apoyando el cañón en su cabeza.

-Suelta el arma-dijo pero no lo hizo.

-No entienden-su voz temblaba-. ¡No somos los malos!-gritó y volteó lentamente.

-Baja el arma o te disparo-le dijo. Él la bajó, pero no la tiró al suelo.

-Solo hemos venido por medicina. Tomaré lo que necesitamos y nos iremos...

-Si solo vinieron por eso...¿Por qué nos han disparado?

-Pues...porque...-antes de responder alzó su pistola e intentó acabar con él. Pero Pablo jaló el gatillo rápidamente y sus sesos volaron por los aires.

-Esto no lo teníamos planeado-Dijo Sebastián-Estamos realmente en problemas-La puerta principal del hospital comenzó a sacudirse una y otra vez. Eran los zombis atraídos por los disparos. Eran cada vez más.

-¡Rápido hay que reforzar la puerta!-Grité y corrimos hacia ella. Meli trajo una camilla. Guido bancos de madera junto con Sebastián y con Pablo sujetamos la puerta hasta que ellos lleguen.

Me quité el cinturón y trabé la puerta con él. Pasándolo entre las manijas y haciendo un fuerte nudo. Sebastián hizo lo mismo.

-No tenemos mucho tiempo-Dijo Meli. Levantamos la vista y pudimos ver a un hombre con una blanca bata observarnos desde lo alto.

-¡Hey!-gritó Sebastián-¡Necesitamos ayuda!-El hombre se alejó rápidamente.

-¡Tenemos que encontrarlo!-Grité y comenzamos a subir corriendo por las escaleras.

Primer piso. Nada.

Segundo, nada.

Recorrimos todas las salas, acabamos con la vida de algunos zombis. No estaba tan sitiado aquel lugar. Al parecer cuando se desató el caos todos intentaron marcharse a sus casas.

Todo estaba vacío hasta que llegamos al quinto piso.

Primera sala, vacía. Segunda, abrimos la puerta y, para nuestra sorpresa se encontraba cerrada con llave.

-¡Lárguense!-gritó un hombre desde adentro.

-No hemos venido a lastimarte-Le dije.

-¿No?-preguntó con miedo-¡Vi lo que le hicieron a esos hombres!

-¿También has visto que comenzaron disparando ellos?-le preguntó Sebastián.

-¡Son asesinos!-gritó aún más fuerte.

Les hice un gesto a todos para que guarden silencio.

-Estamos aquí porque nuestro tío está en serios problemas. Por favor, abra la puerta. Necesitamos de usted como usted necesita de nosotros, para sobrevivir. No puede permanecer aquí encerrado por siempre. Permita que podamos ayudarlo, y usted nos devolverá el favor atendiendo a nuestro tío. Ambos nos necesitamos.

-¡No!-su voz era inestable-¡Lárguense ahora!-¿Qué...?

-¿Qué sucede?-pregunté.

-¡Nooooo!-gritó y pude oír un asqueroso sonido. El maldito sonido que producen los zombis cuando están cerca de un ser vivo.

-¡Hay que abrir la puerta ahora!-grité. Guido comenzó a darle patadas junto con Pablo pero no se abría. Tomé la escopeta que tenía Meli y le di un disparo a la cerradura, luego de una patada se abrió enseguida.

Allí estaba el hombre tomando del cuello al zombi que intentaba devorárselo. Le pegué un escopetazo en la cabeza volando la mitad de ella. Cayó muerto al instante.

El doctor intentó correr por causa del pánico pero Pablo lo sujetó.

-¡No estamos aquí para hacerte daño!-le dijo Sebastián-Pero si sigues comportándote así serás el único que cause tu muerte.

El hombre dejó de luchar. Pablo lo soltó y se sentó en una de las camillas.

-Lo...siento-Se acomodó los lentes y pasó su mano por su rapada cabeza gris-Uno no nace preparado para este tipo de cosas...

-Lo sabemos. Mi nombre es Martín-dije y le extendí la mano-Ella es Melisa, él se llama Sebastián, Guido y Pablo.

-Tobías-Respondió-. Mi nombre es Tobías.

-Tobías-le dije y me acerqué-. Necesitamos que nos ayude. ¿En dónde se encuentran los medicamentos?

-Aún quedan en el último piso. El octavo. Vinieron personas antes que ustedes y se llevaron todo lo de los primeros pisos.

-Debemos ir ahora. ¿Están limpios los pisos de arriba?

-Eso creo-dijo. Tomamos el ascensor. Octavo piso-Por aquí-corrimos hacia una sala, abrió la puerta blanca y colocó una llave en un locker de chapa. Estaba lleno de medicamentos de todo tipo.

-¿Qué están buscando precisamente?

-Uno de los nuestros tiene una infección por una herida de bala-Dije.

-Éstos servirán...

-Nos llevaremos todos-dije y los metí en la mochila.

-Larguémonos de aquí-Ordenó Sebastián y salimos hacia el ascensor. Allí nos encontramos con un joven de unos dieciocho años.

-¡Quieto!-le gritó Guido y le apuntamos con nuestras armas. No nos hizo caso. Corrió hacia el ascensor y escapó.

-¡Por las escaleras rápido!-grité. Comenzamos a bajar lo más deprisa posible. Mientras el ascensor continuaba bajando. Estamos a tan solo un piso cuando se escuchó abrir la puerta del mismo y corrió hacia la puerta principal.

-¡No lo hagas!-grité. Quitó la camilla y el resto de las cosas-¡Nos matarás a todos!-Tomé mi pistola y le apunté mientras quitaba el último de los cinturones.

-¡Mátalo!-gritó Sebastián. No me atreví. Matar a una persona que quiso matarnos es una cosa, pero ¿Asesinar a sangre fría? -¡MATALO!-gritó nuevamente. Las puertas se abrieron y una horda de zombis se lo devoraron en segundos. Ahora sus próximas víctimas somos nosotros...

-----Seis-----

El último adiós.

-¡¡Mierda mierda mierda!!-Gritó Sebastián mientras cambia el cargador de su pistola. Sus manos tiemblan al igual que su voz.

-¿Qué hacemos?-preguntó el doctor. Todo sucedía tan rápido y tan lento a la vez. Pensé en nuestras posibilidades. ¿Enfrentarlos o escapar?

-¿Hay otra salida?-le pregunté pero negó con la cabeza.

-Todas las otras salidas están rodeadas de zombis. Ésta era la única despejada-Pablo tomó su revólver. Meli la metralleta. Están listos para actuar.

-¡Esperen mi orden!-grité-Meli sube al primer piso junto con el doctor y Sebastián. Nos cubrirán desde arriba-ellos subieron corriendo sin siquiera decir una palabra-. Pablo, Guido es hora de enfrentarnos. ¿Están listos?

-Lo estamos-dijo Pablo. Tomó su revólver y lo recargó.

-¡Mataremos a todos los que podamos y nos iremos hacia arriba!-Los zombis comenzaron a subir por las escaleras desesperados. Su saliva caía al suelo y sus dientes oscuros se dejaron lucir.

El primer disparo fue de Pablo. Luego Guido incrustó una flecha en la cabeza de otro de ellos. Meli comenzó a disparar desde arriba y cayeron otros más. Cuando Guido tomó otra flecha me coloqué entre él y Pablo y reventé la cabeza de un zombi. Luego del siguiente y retrocedí a cargar dos cartuchos más.

-¡Cúbranme!-dije y Pablo no se hizo esperar. Dos balazos más. Quedan tres. Sebastián disparó también desde arriba. Otra flecha de Guido, Meli cambiando el cargador-¡Retrocedan!-dije y comenzamos a subir las escaleras de espaldas, para no perder de vista a los zombis. Otro escopetazo reventó la mandíbula completa de quien intentó morder a Guido que cayó al suelo. Pablo lo ayudó a levantarse. Yo los cubrí. Otro tiro. Tomo dos cartuchos más-¡Recargo!-grité y Pablo me cubrió-
¡Guido vete!-grité. Subió corriendo-¡Meli releva!-bajó corriendo hasta nuestra posición. Pablo ya disparó todas sus balas-¡Arriba!-le grité y comenzó a subir mientras recargaba su revólver. Meli ahora estaba conmigo. Bajó y disparó a sangre fría. Los zombis de la primera línea caían uno tras otro-¡Tapan la escalera!-grité y el doctor comenzó a colocar camillas y sillas de madera en las escaleras. Otro escopetazo, ya tenía pocos cartuchos en mis bolsillos. Meli continuó disparando-
¡Ahora sube!-grité y comenzó a correr hacia arriba. Disparé mi segundo tiro y maté a otro de ellos. No dejaban de subir...

Le seguí los pasos a Meli. Saltamos las camillas y esquivamos las sillas y los muebles. Estábamos en el segundo piso. Los zombis nos pisaban los talones.

-¡Por aquí!-gritó el doctor al ver que en las escaleras para llegar al tercer piso se encontraban otros zombis bajando. Corrimos por un pasillo largo. Tiré todo lo que encontré al suelo. Máquinas de bebidas, sillas, camillas.

-¡La puerta está atorada!-gritó el doctor. Esa puerta daba a otras escaleras, era nuestra única salida.

-¡Sebastián encárgate de eso!-le ordené y comenzó a darle patadas a la misma-Meli dame tu arma-me alcanzó su metralleta y le di mi escopeta-¡Pablo y Meli cúbranme cuando recargue!-tomé el cargador que me alcanzó Meli.

-¡Es el último!-me dijo. Estamos jodidos.

-¡Sebastián tu pistola!-le gritó Pablo y se la alcanzó el doctor. Yo ya comencé a disparar. El pasillo es angosto y los zombis llegan de a uno. Eso era de cierto modo una gran ventaja para nosotros. Dejé a más de seis en el suelo muertos, pero las balas se me están acabando.

-¡Prepárense!-Ambos se posicionaron-Cuando de la orden...-Diez balas más y el arma hizo su clásico "Click" que tanto odio escuchar en estos momentos-¡Ahora!-El primer disparo fue de Meli. Luego continuó Pablo con tres disparos. El cartucho vacío ya se encontraba en el suelo. Coloqué el otro.

-¡Ya casi!-gritó Sebastián. Dio el último golpe con su pié derecho y la puerta se abrió bruscamente. De allí salieron tres zombis. Sebastián bajó la mano para tomar su pistola pero recordó que la tiene Pablo. Tomó del pecho al zombi mientras lucha por no ser mordido. Guido mató a uno de los tres. Pablo corrió hacia ellos. De un disparo en la cabeza mató al que estaba atacando a Sebastián y luego terminó con el otro.

-¡Arriba todo el mundo!-Gritó el doctor. Dejé de disparar. Subimos tan rápido que sentía cómo me comenzaron a quemar los músculos de las piernas.

En el tercer piso abrimos la puerta y luego la trabamos con una muleta. Los zombis comenzaron a golpearla con furia.

-Estamos atrapados-Dijo el doctor-Ambas escaleras están plagadas de zombis.

-¿El ascensor?-pregunté.

-¡Es cierto!-dijo Guido esperanzado. Comenzamos a correr por uno de los tantos pasillos del hospital. Para nuestra suerte aún no había ningún zombi.

-¡Es ahí!-gritó el doctor mientras señalaba al ascensor. Oprimimos el botón para llamarlo pero nunca llegó-La puerta debió de quedar abierta abajo...

-¡No puede ser!-gritó Meli.

-¿Moriremos aquí?-preguntó Guido-No tenemos forma de escapar...

-Hay una manera-dijo Sebastián y dio un paso al frente-Yo los distraeré.

-No digas idioteces-le dije molesto. Pero él no hizo caso y continuó.

-Iremos a las escaleras principales. Ustedes se esconderán en una de las salas...

-¿Qué estás diciendo?-le preguntó Meli.

-Yo llamaré la atención de todos ellos. Subiré hasta uno de los pisos de arriba de todo y luego me suicidaré...

-¡Esa no es ni siquiera una opción!-le grité-¿Acaso te has vuelto loco?

-Es lo que hizo Agustín y funcionó-dijo recordando cuando le conté cómo nos salvó la vez que fuimos a rescatar a Meli-Déjenme salvarles la vida. De todas formas...-Una lágrima se desprendió y bailó uniformemente por su mejilla-Ya estoy muerto-Se corrió la manga de su camisa.

-No puede ser-Dije al ver que se encontraba mordido justo encima de su codo derecho.

-Cuando forcejeé con uno de ellos al abrir la puerta me mordió. Se acabó para mí-Dijo y sonrió fríamente mientras lagrimeaba sutilmente.

-¡No digas eso!-lo tomé de los hombros-¡Conseguiremos una cura!-Observé al doctor-Tiene que haberla...-él bajó la vista.

-No tenemos tiempo que perder-dijo y comenzó a caminar hacia las escaleras.

-¡No lo haremos!-le dije-¿Volverás con nosotros me oíste?

-¡¡YA ESTOY MUERTO!!-me gritó furioso-Al menos déjenme morir salvando sus vidas. ¿Acaso no lo entienden?-Su rostro estaba pálido. Sus ojos entristecidos. Su corazón gritando en silencio desesperadamente-Yo no elegí ser mordido-Apoyó su espaldas contra la pared y continuó-Yo...no elegí morir aquí. Pero el destino decidió que así sea. Al menos déjenme morir sabiendo que mi muerte valió la pena...

Lo abracé con todas mis fuerzas. Intenté no llorar pero no pude.

-Siempre te recordaré-Le dije y él me devolvió el abrazo-. Salvarás cinco vidas-estoy destrozado. Todos lo estamos.

-No tenemos tiempo que perder-dijo luego de abrazarse con todos, hasta con el doctor. Admiramos lo que está haciendo por nosotros. Merece nuestro respeto y sobre todo, ser recordado. Porque si una persona muere, lo único que lo mantendrá vivo será su recuerdo en nuestros corazones. Ya cuando nadie lo haga, al fin podrá decirse que habrá muerto.

Caminamos hacia las escaleras. Intentando que nunca termine esa caminata. Meli llora disimuladamente. La abrazo mientras nos acercamos aún más por aquel pasillo que, en estos momentos se me hizo el más corto del mundo. Perderé a mi mejor amigo. Lo sé y no puedo hacer nada al respecto.

-Aquí esperaremos-dijo el doctor y se metió en una de las salas, a unos pocos metros de las escaleras.

-Muy bien-Dijo Sebastián-. Es hora...

-Gracias-le dije y nos abrazamos por última vez.

Cerró la puerta de la sala y sentí sus pasos corriendo hacia las escaleras.

-¡EEEEYY!-gritó. La última vez que escucharé su voz-¡VENGAN POR MÍ!-todos estábamos en silencio. Ninguno quiso decir ni una sola palabra. Ya no se oían sus pasos, sino que el arrastre de los pies de los zombis. Ya comenzó a subir las escaleras. Pasaron unos cuantos segundos. Ya no se oía nada.

-¿Creen que ya está?-preguntó el doctor.

-No lo sé-respondí-Tal vez...-Un disparo se oyó desde lo lejos. Un disparo que aturdió a nuestros corazones llenos de dolor. La vida de uno de los nuestros se acabó...

Mi piel se erizó. Jamás olvidaré ese último disparo. Abrí la puerta y comenzamos a salir de a uno. Estaba vacío. Tomé mi cuchillo y le alcancé la metralleta a Meli. Sin decir una sola palabra. Ninguno de nosotros podría hacerlo. Solo había un zombi que terminé rápidamente con su vida clavándole mi cuchillo. Continuamos bajando, en silencio. Solo se escuchan nuestros pasos...

Planta baja. Los cuerpos muertos tirados en el suelo. Los pisamos sin dudarlos. Comenzamos a correr hacia la entrada. Nos asomamos por la puerta. Solo unos cuantos zombis dispersos. El auto frente a nosotros. No será difícil llegar.

-Vamos-dije y comenzamos a correr. Nos subimos rápidamente. Lo puse en marcha y aceleré. No dimos tiempo a que se nos acerquen. Nadie hablaba...

Volví por el mismo camino que por el que vinimos. La angustia inundó a nuestros corazones. Fuimos por medicamentos. Los conseguimos. También a un doctor. Pero eso nos costó la vida de uno de los nuestros. ¿Realmente valió la pena todo esto? Fuimos al hospital para salvarle la vida a mi tío, pero a costa de eso dejamos ir a otra. Parece que a todos nos está llegando el momento, más temprano que tarde. Tragué saliva amargamente e intenté hablar. La voz casi no me salía.

-Llama a casa-le dije a Pablo-. Avisa que estamos cerca. Tomó el celular y discó.

-Estamos regresando-dijo-. Prepárense-y cortó. Aceleré. Doblé en la esquina y allí se encuentra nuestra casa. Frené lo más cerca posible de la entrada y pude ver que, mientras bajamos la puerta de casa se abría. De allí salieron Guillermo, mi padre y Daniel armados. Corrimos y comenzamos a entrar de a uno.

-¿Sebastián?-me preguntó Guillermo al ver que yo soy el último en ingresar.

-No lo logró-Dije.

-Dios mío...-se tomó la cabeza y entró conmigo.

-¡Es por aquí!-le dije al médico que, cuando estábamos cerca le expliqué con un poco más de detalles el motivo de la visita al hospital.

-Martín-me dijo mi madre.

-¡No hay tiempo!-dije-¡Sígueme!-le dije al doctor e ingresamos al trote.

-¡MARTÍN!-dijo y me tomó del brazo.-Está muerto...

-¡¿QUÉ?!

-Se acabó...-solté la mochila y cayó desparramando los frascos de los antibióticos.

-No llegamos...-dije al ver al resto. Mi madre me abrazó y comenzó a llorar-No lo logramos...-me senté en el suelo y me encogí de hombros. <<Después de tanto esfuerzo. Después de que Seba arriesgó su vida. Todo esto no ha servido de nada...>>

Cerré mis ojos y me permití sentir dolor. Ese dolor que está acabando conmigo, con mi cordura. Meli se sentó al lado mío y me abrazó. Mi tía Ana abrazó a mi hermano. Ya perdimos a tres. ¿Acaso éste es nuestro destino? ¿Terminaremos todos muertos? Y si es así. ¿Vale la pena luchar?

No me rendiré. Pero ya no entiendo si realmente vale la pena. Éste día solo se puede resumir en lágrimas y consuelos inútiles...

Pasaron dos días más. Continuamos haciendo lo nuestro. Las puertas y ventanas están reforzadas. El alimento aún alcanza pero no para muchos días más. Montamos guardia. Enseñamos a cargar armas y a disparar a todos. Practican con pistolas de aire comprimido. Sé que no es lo mismo, pero al menos servirá hasta que sea necesario usar las otras. Aún conservamos el dolor. No nos olvidamos de Sebastián, de Carlos ni de Agustín...

Las noticias ya no se oían por la televisión. Internet se cortó hace tiempo. Aún tenemos luz, agua, los celulares funcionan. Pero no sabemos por cuánto tiempo más.

Las cenas son en silencio, como casi todo el día. No me atreví a contarles de la muerte de Agustín. Solo seba lo sabe de los que estaban en la casa, un secreto que se llevará consigo al cielo.

Hablamos sí, pero solo lo esencial. Son las cinco de la tarde del lunes. La tele continúa sin funcionar, no hay señal. Internet jamás volvió. Afuera todo está invadido. Ya no se ven camionetas, autos o personas corriendo. Solo estos destripadores. ¿Habrán muerto todos? No creo que seamos los únicos sobrevivientes. Todos deben estar encerrados esperando la respuesta del gobierno, o la de todo el mundo tal vez.

Algunos reflejaban más el dolor, como mi madre o mi tía Ana. Eran las hermanas de Carlos y no pueden dejar de pensar por un segundo su pérdida. Lo enterramos en el jardín interior, luego de clavarle un cuchillo en su cabeza. Fue desagradable, de eso se encargó mi padre. Peor sería verlo como un zombi intentando devorarnos. Pude ver como se transforman después de muertos, no quisiera que eso le suceda a él.

-¿Cómo está todo?-le pregunté a Ana mientras observaba por la terraza.

-Todo sigue igual. No hay nadie vivo que haya cruzado esta avenida hace tiempo. Los zombis parecen estar más calmados-Eso sí era extraño.

-Explícate mejor.

-Antes, la noche en que pasó todo. Estas cosas corrían para todos lados, buscando alimento. Ahora que ya no hay “humanos vivos”-es extraño pero ahora tenemos el grupo de los humanos vivos y los muertos que caminan-. Parecen perdidos. Algunos hasta se quedan parados por horas, sin hacer absolutamente nada.

-Es una buena noticia.

-¿Te parece?

-Así podremos estar más tranquilos. No tenemos que temer a que ingresen a la casa ni tampoco que nos ataquen como lo hacían antes, espero que no lo hagan. Tal vez si dejamos pasar aún un poco más de tiempo se pudrirán y morirán o al menos estarán más muertos que vivos.

-Espero que tengas razón.

-Yo también-contesté y me senté junto a ella.

-¿Cómo estás?

-Viva-respondió y sonrió a duras penas-. Aún me cuesta creerlo. Sabía que no debía ir. Lo sentí en mi pecho. Algo malo iba a sucederle, y sucedió. Tal vez si hubiese aguantado un poco más hasta podrían haberlo salvado. Estoy dolida y enfadada a la vez.

-El tiempo lo solucionará. Tómate el día para descansar-le dije y tomé el rifle-. Yo te relevaré.

-Gracias-dijo, besó mi frente y se marchó.

Ahí estoy yo. Sentado sobre un banco de madera, bebiendo agua y contando las cabezas de los zombis. Al menos conté veinte.

-¿Cómo está todo?-me preguntó mi hermano.

-Igual. Esto está tornándose aburrido...

-¿Crees que vendrán a salvarnos algún día?

-Eso espero. No podemos quedarnos aquí por siempre. Tendremos que movernos en algún momento.

-Esto está poniéndose cada día peor. Ya no vemos sobrevivientes. El alimento se acaba. ¿En dónde buscaremos?

-No lo sé. De eso se encargará Guillermo. Los mercados deben estar saqueados. Tendrá que pensar algún sitio y nosotros nos encargaremos de recolectar.

Me detuve porque comenzó a sonar mi celular.

-¿Hola?-pregunté al ver que el número era desconocido.

-¡Voy a necesitar ayuda!-dijo una voz a los gritos.

-¿Diego?

-¡PREPAREN UNA SOGA LARGA!-Gritó-¡ESTOY YENDO PARA ALLÁ Y DEBERÁN SUBIRME URGENTE!!-se podían escuchar sus pasos corriendo a toda velocidad-Volveré a llamarte-fue lo último que escuché.

-¡Rápido!-le grité a pablo-¡Baja a buscar una sogá y sube urgente!

-¿Qué sucede?-preguntó-¿Quién era?

-Diego y su vida está ahora en nuestras manos-Tomé el rifle y comencé a mirar hacia los lados. No había señales de él. Me paré y bajé corriendo hacia el primer piso.

Me encontré con Pablo ordenando a mi padre para que nos dé una sogá. Todos estaban en el comedor confundidos.

-Necesito a los hombres y mujeres que puedan disparar-Se acercaron mi padre con la sogá, Ana, Meli, Pablo, Belén que aprendió hace solo dos días y Guillermo-Muy bien. El asunto es el siguiente-El celular volvió a sonar.

-¿Diego?-pregunté un poco exaltado-¿En dónde estás?

-¡A solo dos cuádras!-De fondo podía oír gritos y su voz agitada demostraba que se encuentra en serios problemas-¡Prepárense!

-¡No hay tiempo!-dije al bajar el celular-¡Todos a la terraza!

Corrimos en fila y subimos uno tras otro. Mi padre me alcanzó la sogá y la dejamos caer a la calle sujetándola de un extremo. Estaba a una altura considerable para que Diego pueda tomarla.

-Diego vendrá y sujetará la soga. Tenemos unos pocos segundos para levantarlo o morirá aquí.

Belén estaba observando para una esquina, Meli para la otra.

-¡¡AHÍ VIENE!!-Gritó Belén. Dobló a una cuadra de casa. Pude verlo correr exhausto y, detrás suyo, una orda de zombis hambrientos.

-¡Salgamos a ayudarlo!-dijo mi padre.

-¡No!-lo detuvo Guillermo-Si salimos cuando queramos entrara de seguro muchos de ellos lo harán junto con nosotros. No podemos exponernos de esa manera.

-Belén, Ana, Meli prepárense a disparar-Las tres se posicionaron-Terminen con todos los zombis que están en nuestra cuadra. ¡Háganlo ya!-las tres tomaron un rifle y comenzaron a disparar. No llegarán a terminar con todos, pero al menos que despejen un poco el camino.

Allí viene Diego, esquivando a algunos de ellos que saltan sobre sus piernas. Tomó una granada y la revoleó hacia atrás. Una gran explosión terminó con varios de ellos. Pero no alcanzó a terminar ni con un tercio del total.

-¡Corre!-le gritó mi madre.

-¡Prepárense!-les dije a todos los que sujetaban la cuerda-¡Solo tenemos una oportunidad!-todos tomaron con fuerza la soga.

Diego continuó, ahora está a media cuadra. Tomó otra granada y le quitó el seguro. Saltó para tomar la soga y, antes de hacerlo revoleó la granada hacia adelante, haciendo estallar algunos autos de la avenida. Tomó la soga con una mano y luego colocó la otra.

-¡SUBANME AHORA!-gritó desde abajo.

-¡TIREN!-grité casi al mismo tiempo. Todos tiramos hacia atrás con todas nuestras fuerzas. Ese no era solo el peso de Diego.

-¡Hay uno tomándolo de los pies!-gritó Meli.

-¡Continúen tirando!-ordené. No podíamos dejar de hacerlo, ya que si no lo subimos ahora se lo comerán abajo.

Diego tomó de su pistolera una pistola semiautomática y terminó con el zombi de un disparo en la frente.

Pude ver su mano sobre la baranda de la terraza y entre Ana y Belén lo ayudaron a subirse.

-¿Te mordieron?-fue lo primero que pregunté.

-No lo harán jamás-dijo sonriendo. Se recostó en el suelo y comenzó a tomar aire desesperadamente.

-¿Cansado?-le preguntó Guillermo irónicamente-¿Tu equipo?

-Muertos. Todos han muerto...

-Lo siento-dijo-. Bienvenido a la mansión.

-Ahora eres uno de nosotros-le dije y tomé su mano para ayudarlo a levantarse.

El día de hoy es muy importante para nuestra supervivencia. Contamos con el apoyo de Diego. Un agente especial que no le teme ni a su propia sombra. Tres se han ido. Uno se nos suma.

Nos contó que estaban en un punto de encuentro con otros policías. Que estaban asegurando el territorio para comenzar a rescatar a las personas. Tenían al menos unos cincuenta civiles a resguardo. Ellos eran más de quince agentes armados. Una horda apareció de la nada, cientos tal vez miles. No pudieron hacer nada, escapó con cinco compañeros más. Fueron cayendo en el camino. Nos dijo que perdió la conexión con sus superiores. Está solo ahora. También dijo que no esperemos ayuda de nadie, el gobierno fue el primero en escapar. Las fronteras están cerradas y además existe el rumor de que Capital Federal está en cuarentena...

-----Siete-----

Una nueva misión.

Ya van varias semanas desde el rescate de Diego.

Los Zombis no desaparecieron pero sí parecen deteriorarse con el tiempo. Aprendimos a trabajar en equipo. Algunos cocinan, otros mantienen la limpieza, junto con Guille revisamos de dos a tres veces por día todas las defensas. Diego se encarga de enseñarnos a todos cómo desarmar, recargar y disparar las diferentes armas que poseemos y, me atrevería a decir que todos lo están haciendo muy bien. Pablo junto con Daniel son los encargados del primer turno de vigilancia, luego mi padre y Guille, después Ana y Meli y por último Diego y yo. Cambiamos la guardia cada seis horas. De hecho, en este momento me encuentro montando guardia en la terraza junto a Diego.

-¿Me alcanzas el agua?-me estiré hacia la botella y se la alcancé.

-Vaya vida-Dijo luego de beber un gran sorbo-. Pensar que si observas al cielo...-se detuvo y luego continuó-La luna tan hermosa y las estrellas-bajó la vista y señaló a la calle-y aquí todas estas cosas que lo único que quieren es devorarnos. ¿Será el apocalipsis?

-Tal vez...-observé hacia la calle y continué-o tal vez no. Quiero saberlo tanto como vos pero creo que nunca lo sabremos.

Observé a los zombis durante todos estos días; de a poco comenzaron a deteriorarse, y, lo primero que noté es que sus ojos color negro se tornan grisáceos. Como si quedasen prácticamente ciegos. Luego la piel se pudre y desprenden un olor horroroso y lo único que hacen es caminar sin detenerse o algunos yacen parados en el mismo sitio durante días. Como si su cerebro se encontrase completamente apagado.

-Hijo ¿Podemos hablar?-me preguntó mi madre al subir las escaleras.

-Claro. ¿Qué sucede?-le pregunté mientras me acerco a ella. Su rostro está como pocas veces lo estuvo. El clásico rostro de que algo anda mal.

-Yo entiendo que rescates a todas las personas que puedas. Pero debes entender que todas las acciones tienen consecuencias-Diego nos observa sentado en su banco de madera intentando descifrar qué me decía-La comida se está agotando. Si continuamos así nos quedaremos sin nada en una semana.

-Veré que puedo hacer-Le dije intentando expresarle tranquilidad. Pero realmente me encuentro nervioso. La última vez que salimos mi mejor amigo murió. La anterior fue mi primo quien lo hizo. ¿Y ahora quién? Sé muy bien que aquellos que irán en busca de comida y bebida tal vez no vuelvan, o solo lo harán algunos. No estoy preparado para seguir perdiendo gente...

-¿Qué sucede?-me preguntó Diego.

-Ya casi no hay comida

-Habrá que ir a buscar-Dijo y observó a los zombis.

-No sé quienes son los indicados para esta misión.

-¿Por qué no envías a los más débiles?-Se acercó a mí y susurrando continuó-Así si no lo consigues al menos habrá menos bocas que alimentar.

-¡Son personas Diego!-Le dije y lo empujé-No son piezas de ajedrez.

-Tranquilo-dijo y se acomodó su chomba azul-. Solo fue una opinión para ver como reaccionarias. Me entiendes, ver que rol cumplimos aquí.

-¡¿Y tú?!-le pregunté molesto-¿Qué papel cumples?

-Lo sabes muy bien. Entreno a tu grupo.

-Nuestro grupo, nuestra familia.

-Y tú eres nuestro líder. Quien toma las decisiones. Pero si no hay decisiones que tomar entonces aquí no eres nadie. Así que alégrate de eso, te hace útil-Dijo y se marchó sonriendo.

A pesar de la manera en la que habló tenía razón. Este tipo de decisiones las debo tomar yo, y si no puedo hacerlas entonces no soy el indicado para ser su líder.

Del bolsillo de mi chaleco tomé un pequeño anotador y de la mesita de madera antigua tomé un bolígrafo casi sin tinta y escribí todos los nombres.

Mientras me rasco el mentón comencé a pensar.

“ *Si lo que necesitamos es velocidad los tenemos a Pablo y Guido.

*Para inteligencia lo tenemos a Guille.

*Apoyo armamentístico Diego, mi padre y yo. En ese orden.

*Para recorrer y encontrar los productos están Ana, Meli, Daniel y Belén.

*Manejo automovilístico no hay nadie mejor que mi padre”

Observé el papel y anoté los nombres.

El grupo constará de cinco personas e iremos en él por el auto del que vinimos de recatar a Meli. Un auto de fácil acceso para poder salir rápidamente.

-¿Ya decidiste?-me preguntó Diego al regresar. Se sentó en el banco y me tiró un alfajor de chocolate-Uno de los pocos placeres que nos quedan, disfrútalo.

-Gracias-le dije mientras abro el emboltorio.

-¿Ya sabes quiénes irán a esta “Misión”?-Volvió a preguntar.

-Sí-observe por última vez el papel y lo guardé en el bolsillo de mi pantalón negro-Ya lo tengo decidido.

-¿Quiénes?-Preguntó intrigado.

-Por la mañana lo sabrán todos. Pero si la intriga te carcome debes saber que tanto tú como yo iremos.

-¿Estás seguro que llevar a probar suerte a los más débiles no es mejor idea?-Sonrió y golpeó mi pecho amistosamente-Mañana cubriré tu espalda.

-Te lo agradezco pero mi espalda no es lo que más me preocupa en estos momentos.

-¿Quieres explicarme?

-Mañana lo hablaré con todos-Tragué un último bocado del delicioso alfajor y bebí un sorbo del mate que ya se encuentra lavado.

-Mañana encontraremos docenas de alfajores.

-Brindo por eso-le dije y le alcancé el mate-Ve a descansar. Te necesito con fuerzas para mañana. No servirá de nada que ambos estemos cansados.

-Muy bien, hasta dentro de unas horas entonces-Se marchó.

-Una cosa más-le dije antes de que comience a bajar las escaleras-. Busca a Guille y dile que necesito hablar con él.

-Lo haré-Diego bajó. A los cinco minutos Guille se sentó al lado mío.

-¿Me buscabas?-preguntó y le alcancé un mate.

-Mañana iremos a buscar alimento. Necesito que indiques el mejor sitio y camino. Y una lista de las cosas más importantes para recolectar.

-Muy bien. Ya me pondré a analizar todo. Mañana les diré como actuaremos.

-Perfecto. Ve a descansar. Despierta a Daniel y dile que venga a reemplazarme ya que mañana no iré. Así también puedo dormir.

-Lo haré-Guille se marchó.

Daniel vino y yo fui a recostarme al que hace varios años era mi cuarto. Son las 2 am. Cerré los ojos y en unos pocos segundos ya me encontraba durmiendo.

-Martín despierta-dijo mi madre. Abrí los ojos y observé el reloj de mi muñeca. Son las 10am. Hacía tiempo que no dormía tan bien-. Ya están todos en el living esperándote.

-Diles que en diez minutos estoy ahí-Se marchó. Me incorporé y me di una ducha rápida para despertarme. “Hoy es el gran día”, me dije y sonreí irónicamente. Me permití disfrutar por unos segundos el constante golpeteo del agua caliente contra mi espalda, y luego de secarme y colocarme la ropa me fui al living.

-No pierdan la calma-escuché decir a Guillermo mientras me acercaba-. Martín escojerá a los más aptos para esta misión. Será simple.

-No sé si podré soportar otra pérdida-Dijo mi tía Viviana.

-No tenemos opción-Dije y todos me observaron-. Todos aquí saben que el alimento y el agua no durarán por siempre.

-Pero aún tenemos-Dijo Ana-. Podemos resistir un tiempo más si racionamos todo.

-¿Y luego qué?-pregunté.

-Y luego buscamos si es que aún no nos han rescatado-Dijo Daniel.

-No lo harán-Dijo Guillermo-. Lamento desilusionarte. Y si no hacemos esto ahora posiblemente cuando lo hagamos esté todo vacío.

-Es ahora o nunca-dije. Nadie discutió-. Muy bien. Diré los nombres de las cinco personas más indicadas para hacer esto.-Todos se miraron.

El silencio invadió la zona. Tomé el papel de mi bolsillo y proseguí-Las dos personas encargadas del apoyo somos Diego y yo-Diego sonrió y comenzó a colocarse su chaleco antibalas-. Necesitaremos a alguien ágil y rápido, te necesitaremos a ti Pablo-Asintió con la cabeza y se puso de pié. Mi madre lo abrazó-. Tú te encargarás de llevarnos y traernos de la manera más rápida y segura posible-Le dije a mi padre-. Y por último...-sentí como si nadie quería ser nombrado. No es algo muy agradable saber que posiblemente no volverás, pero es necesario-. La persona encargada de dirigir y buscar lo que Guille nos encomiende será Ana-Me miró sorprendida pero lo comprendió y hasta me dijo “Gracias”. Comprendí que fue por haber confiado en ella-Ahora es tu turno-Le dije a guille y se acercó.

-Muy bien señores-dijo y abrió un mapa de la ciudad-Agradecería que los que no están en esta misión se retiraran-Todos se fueron sin decir una palabra-. Aquí estamos-marcó con un bolígrafo negro-y aquí irán-el supermercado que está a diez cuadras de la casa-. Es grande, lo sé. Pero sepan que los mercados corrientes seguro ya han sido saqueados por completo-Bebió agua helada y continuó-. La ruta que tomarán será la siguiente-Marcó con el bolígrafo-. Por ningún motivo irán por avenidas. ES donde habrá mayor concentración de zombis. Entrarán por el acceso sur y saldrán

por el acceso norte. Tienen una hora para conseguirlo. De no haber llegado antes entenderemos que están en apuros e iremos cinco más en su rescate. Entiendan que no están solos en esto.

-Somos familia-Dije y todos colocamos nuestra mano derecha sobre el mapa.

-Y por la familia volveremos-Dijo Ana y las quitamos.

-¿Todo listo?-preguntó Guille-. ¿Alguna duda?

-Está todo claro-Dijo mi padre-. Cada uno busque su arma. Yo tomé mi clásica Beretta y la escopeta recortada. Mi hermano la Colt Python que usaba mi tío Carlos y su bat de baseball. Diego su pistola con silenciador y colgando de su espalda con una correa negra una metralleta. Mi padre su Glock y una potente ametralladora. Y por último mi tía Ana con silenciador. Todos cargamos un cuchillo.

-¿Todos están listos?-Dije.

-Así es-Dijo pablo mientras nos dirigiáramos a la puerta de salida

-Tengan mucho cuidado-Dijo Meli antes de que salgamos.

-Lo tendremos-Le dije y la abracé. Tres llevamos bolsos (Diego mi padre y yo), Ana y Pablo que son los que deberán moverse más ágilmente portan mochilas.

-Muy bien-dije y me frené tras la puerta de salida-. Aquí estamos frente a una nueva misión-Todos escuchan serios, en silencio-. No quiero ninguna baja en el día de hoy. Por lo que necesito que cumplan estas tres reglas: Primero que mantengan la calma en todo momento. No es necesario que hagamos más ruido del que debemos; Segundo mantengan siempre los ojos abiertos y jamás se confíen; Tercero y último cuiden la vida de su compañero como si fuese la suya.

-Eso va para vos Diego-dijo Ana. Jamás confió en él y mucho menos ahora. Él sonrió y no contesto.

-Ni bien abramos esta puerta nos encontraremos con aproximadamente quince zombis. No están en su mejor condición por lo que será sencillo acabarlos con el cuchillo. De todas maneras Guille junto con Belén y Meli nos cubrirán desde la terraza. Mi padre manejará por lo que será muy importante que sea el primero en subir. El resto lo cubrirá y ni bien se ponga el auto en marcha subiremos. ¿Comprendido?

-¡Comprendido!-Dijeron a coro.

-¡Preparense!-Todos tomaron sus cuchillos-Salimos en 3...-tomé mi cuchillo con la mano derecha-2...-mi madre se posicionó para abrir la puerta-1...-“de nuevo a la acción” pensé-¡Ahora!

La puerta se abrió. A unos pasos ya se encuentran dos zombis. Al primero lo maté yo, incrustándole el cuchillo siete centímetros en el cráneo. El segundo fue eliminado por Diego. Ana y Pablo se abrieron dejándole el paso hacia el auto a mi padre que corría más lentamente por el peso de la ametralladora. Le quitamos a tres más del camino. El primero de un golpe con el bat que reventó su cabeza produciendo un sonido similar al de aplastar una naranja con el pie y los otros dos acabaron atravesados por las hojas de los cuchillos.

Mi padre ya entró. Nosotros acabamos con dos más que se acercaron al auto que ya se está poniendo en marcha.

-¡Adentro todo el mundo!-dijo mi Padre y entramos con prisa.

Se cerró la última de las cuatro puertas del auto y arrancó. Atravesó la avenida adentrándonos por una de las calles internas a toda prisa.

-A partir de ahora necesito que cada uno cumpla con lo pactado-Dije y algunos asintieron, otros tragarón saliva. Los zombis son lentos y es bastante sencillo esquivarlos. Aunque todavía hay algunos con mayor velocidad que nos corren con todas sus fuerzas y es en ese momento en donde entra Diego en escena y los acaba con un solo tiro de su pistola, directo a la cabeza haciendo que caigan al suelo como bolsas de papa.

Es triste ver las calles tan vacías. Una ciudad muerta. Solo están estos seres que yacen parados esperando alguna oportunidad para alimentarse. Algunas casas cuyas puertas reforzadas no resistieron lo suficiente me hacen pensar si nuestro hogar está a salvo.

Muchas otras casas de las que solo quedaron cenizas. No hay vida en la ciudad ¿Seremos los únicos?

Internet fue lo primero en desaparecer, junto con la señal de televisión que lo único que pasaba era una transmisión repetida en todos los canales que sólo decía “Manténganse encerrados en sus casas hasta que las fuerzas militares aseguren las calles”, pura mierda. Por último la señal de celular terminó junto con lo demás. Aunque a decir verdad, ya nadie atendía el teléfono.

-¡Mierda!-dijo mi padre al ver que la entrada al supermercado está cerrada con la cortina metálica y completamente tapada por tres autos estrellados entre sí-. Tendremos que rodear hasta la próxima entrada.

Es bastante obvio. Las cosas nunca salen como esperamos. Siempre tiene que complicarse...

Una entrada sellada no impedirá que ingresemos.

11 am. Nos quedan 45 minutos más.

Bordeamos el mercado y llegamos hasta el acceso norte. La rampa de bajada está libre. Mi padre frenó frente a ella solo por unos segundos.

-¿Entramos?-preguntó.

-Diego y yo bajaremos a pié y revisaremos. Pablo y Ana bajen y maten a los pocos zombis que hay cerca del auto. Cuando demos la señal ingresarás y ellos dos entrarán a pié-dije mientras escuchan en silencio.

-Tengan cuidado-dijo mi padre y los cuatro bajamos casi al mismo tiempo.

-No se confíen-les dije a Pablo y Ana.

-Ustedes tampoco-me respondió mi hermano mientras toma su bat.

-Vamos. No tenemos tiempo que perder-le dije a Diego y tomó con sus dos manos la metralleta. Yo opté por bajar con mi clásica escopeta recortada.

Frenamos justo antes del ingreso al recibir una seña de Diego.

-Entiendo que seas el líder y todo eso pero...

-Pero aquí diriges tú-le dije interrumpiéndolo y asintió. Él está mucho más capacitado que yo para este tipo de cosas.

Primero tratamos de oír pasos. Algunos se oyen a lo lejos a lo que él me señaló tres a la distancia. Observo y localizo a dos más a unos veinte metros del resto y luego pareciera estar vacío. Me enseñó tres de sus dedos y señaló su pecho y luego dos y me señaló a mí. Muy bien, yo debo encargarme de los dos que están a la izquierda. Tomó el cuchillo luego de deslizar su metralleta hacia la espalda y yo guardé la escopeta en mi bolso negro. Esto deberá ser en silencio. Tomamos los cuchillos y contó hasta tres con su mano izquierda. Cuando la cuenta finalizó corrimos sigilosamente hacia ellos. Al primero le incrusté el cuchillo por la nuca y al intentar quitárselo se atoró. ¡Vaya suerte la mía! El zombi cayó de cara al suelo haciendo un “Plop” al golpearse. El segundo lo escuchó y volteó. Abrió grandes sus ojos negros y escupió saliva al verme frente a él. Su cabello gris transpirado y su piel arrugada lo hacen ver aún más tétrico. Antes de que se abalance contra mí le di dos puñetazos en el rostro como los que solía dar en el ring de boxeo cuando entrenaba hacía algunos años. Le di por último una patada en su pecho haciéndolo caer de espaldas y se sacudió como si fuese una tortuga. Me acerqué al otro zombi y con un pié en su nuca y mis dos manos en el mango del cuchillo tiré con todas mis fuerzas. AL mismo tiempo en el que pude quitarlo el otro maldito zombi saltó sobre mí y ambos caímos al suelo. En ese instante en el que estamos cayendo le clavé el cuchillo por debajo del mentón hasta el cerebro. Fue un poco impresionante ver la hoja del mismo a través de su boca abierta. Me lo quité de encima y me incorporé de un salto, limpiándome su sangre oscura de mi rostro.

-Vamos-dijo Diego cuando pasó al lado mío-Esto está despejado.

Lo seguí hasta la rampa y le hizo señas a mi padre para que ingrese. Entró enseguida con Pablo y Ana de escoltas. Dejó el auto en la puerta de ingresa al mercado y apagó el motor.

-Ahora a buscar lo que se nos encargó-dijo Ana y Diego fue el primero en subir las escaleras con su metralleta en ambas manos. El supermercado es uno de los más grandes de capital federal. Con tres pisos y 100m2 de puras góndolas con alimentos y todo tipo de cosas.

-Parece estar despejado-Nos dijo Diego en voz baja.

-Ana ahora es tu turno-le dije.

-Tenemos que buscar lácteos, huevos, comida enlatada, agua, etc. Todo lo que son lácteos están a la izquierda junto a las bebidas y la comida de almacén está del centro a la derecha.

-Nos dividiremos en dos grupos-dije y observé el reloj-Nos quedan tan solo treinta y cinco minutos. Yo iré con Ana a los lácteos. Nos encontraremos aquí en quince minutos máximo-Mi padre puso el cronómetro de su reloj, al igual que yo.

-Somos familia-dijo Pablo y todos nos observamos.

-Y por ella es que regresaremos-respondí y todos afirmaron con la cabeza.

Nos dividimos...

-¡Rápido!-le dije y corrimos-Nos quedan trece minutos.

-¡Por aquí!-Señaló y comenzamos a meter paquetes de leche en polvo y, mientras Ana toma los huevos yo corrí hacia el sector de bebidas sin desviar mi vista en ella.

-Quesos-dijo mientras se acercaba a mí y la acompañé.

-¿Algo más?-le pregunté y antes de que me pueda responder un ensordecedor disparo terminó con nuestra poca tranquilidad. Luego la metralleta de Diego-¡Corre hacia la salida!-le indiqué a Ana ya que allí nos encontraríamos.

-¡Vamos no hay tiempo que perder!-tomó la pistola y yo la mía. Corrimos lo más rápido que pudimos y nos detuvimos al instante en el que vimos aproximadamente diez zombis corriendo orientados por el sonido de los disparos.

-¡Por aquí!-le dije a Ana y nos adentramos por uno de los tantos pasillos en busca de los demás.

-¡Dobla!-gritó al ver que frente a nosotros nos vieron otros cinco zombis. Le disparó a uno que bloqueaba nuestro paso y continuamos corriendo.

-¡No mires atrás!-le indiqué cuando volteó para ver si seguía detrás de ella-¡Yo estoy siguiendo tus pasos!-Ana le disparó a dos más de los cuales uno cayó muerto al suelo y el otro se aferró a ella con la mandíbula perforada. Tomé mi pistola y de un disparo a quemarropa le volé los sesos. Lo empujé para quitárselo de encima.

-¡Vamos!-gritó Ana al ver que estaban a menos de cinco metros de distancia de nosotros. Continuamos corriendo. Pude sentir cómo mi corazón golpea con fuerza. Tragué saliva. Los pelos de mis brazos se erizaron y mis pupilas se dilataron. Estoy realmente alerta a cualquier amenaza. Al llegar a la esquina de las góndolas con libros estudiantiles frenamos de un salto y hasta me choqué con mi hermano que venía junto con el resto por el pasillo de la izquierda.

Nos miramos sin decir una sola palabra. En un segundo observé detrás de ellos y pude visualizar a ¿Quince zombis más? No lo sé.

-¡Hacia arriba!-indicó Diego y corrimos hacia las escaleras mecánicas que se encuentran detenidas.

El primero de la fila es Diego, luego yo, detrás de mí está Pablo y poco más atrás Ana. Por último mi padre.

Al subir Diego fue el primero en disparar dejando muertos a cinco zombis más.

Tres disparos de mi Beretta fueron suficientes para acabar con dos zombis y Pablo rompió todos los dientes frontales del tercero que cayó al suelo y de otro golpe seco directo en la frente le hundió hasta los ojos.

Detrás nuestro aproximadamente veinte zombis hambrientos y arriba nos están comenzando a rodear.

Dimos la vuelta para subir el último piso.

-¡No puede ser!-gritó Diego. Las escaleras están completamente bloqueadas por góndolas y máquinas de bebidas. Es imposible subir por acá.

-La puerta de emergencia-dijo mi padre y todos volteamos.

-¡Por aquí!-Nos dijo Pablo mientras corría hacia ellas quitando del camino a algunos zombis a golpes.

Yo abrí mi bolso y tomé la escopeta con mi mano derecha. Crucé mi mano izquierda y saqué nuevamente la pistola de su funda.

“Si no hago algo no llegaremos” me dije y frené.

-¡¿Qué haces?!- me preguntó Diego y continuó corriendo.

-¡Continúen!-grité a los demás.

Apunté con mi escopeta y reventé a dos que estaban por tomar del cuello a mi padre. Comencé a correr con él.

-¡¿Qué es lo que estás haciendo?!-me preguntó molesto-¡Saca tu puto culo de aquí!

-Me preparo para lo peor-le dije y observé por dónde van los demás-. Y estoy ganándoles tiempo. Prepara esa ametralladora y estate listo para revelarme.

-¡¿Estás loco?!-me preguntó.

-¡No discutas y hazme caso!-le grité. Le quitó el seguro a su arma y asintió.

Volví a girarme, luego de colocar otro cartucho en una de las dos ranuras y reventé a los zombis que están más adelante. Logré retrasar a los que están un poco más atrás. De otro disparo cayeron tres al instante. Pablo y Diego ya están cerca de la puerta de emergencia. Comencé a disparar con mi

pistola a quemarropa. En el momento no pude darme cuenta de que por mi izquierda un zombi saltó hacia mí. Fue entonces cuando sentí cómo las gotas negras de sangre podrida provenientes de su cráneo salpicaron mi rostro y brazo izquierdo.

-¡Relevo!-dijo mi padre y comencé a cargar mi escopeta rápidamente.

Por cada zombi muerto corrían dos detrás. Al principio pensé que eran veinte. Pero se fueron juntando de todos los pisos y esto causó un serio problema.

-¡No te frenes!-le dije a mi padre y lo tomo de su chaleco empujándolo para que voltee. Por encima de su hombro pasé mi brazo derecho y maté a uno más de ellos. Ya conseguimos suficiente tiempo como para que abran la puerta y estén listos para cerrarla apenas pasemos nosotros dos.

-¡Ya estamos!-gritó Pablo y extendió sus manos para empujar de la larga manija roja en forma de cilindro y sacarnos de este maldito apuro como se pueda.

-Ya casi...-escucho decir a mi padre.

¿La escena? Mi hermano corriendo desesperado hacia la puerta. Diego siguiendo sus pasos, de hecho creo que en ningún momento lo vi voltearse. Ana a mitad de camino, ella sí nos observaba cada dos segundos para ver si necesitábamos ayuda; y por último mi padre y yo corriendo unos cuántos metros detrás retrasando a la horda de zombis.

-¡Ábrela!-gritó Diego.

Fue entonces cuando Pablo empujó y rebotó hacia atrás.

-¡NO NO NO NO NO ¡ -gritó al notar que se encuentra cerrada.

-¡Apártate!-Pablo se corrió y Diego saltó dándole un tremendo golpe con su hombro derecho pero rebotó y cayó al suelo sin moverla ni un poco.

-¡Está atorada desde adentro!-nos gritó Pablo.

-¡Ábranla como sea o estaremos muertos!-grité-. Tenemos que darles más tiempo-le dije a mi padre y volteó. Comenzó a disparar sin compasión. Los zombis caen como moscas-¡Ana y Diego ayuda ahora!-Ana vino corriendo y detrás de ella vino Diego. Los cuatro disparamos sabiendo que es esto o ser devorados vivos.

-¡Recargo!-gritó Ana y yo me posicioné frente a ella cubriendo su pellejo.

Comenzamos a dar pasos hacia atrás hasta que nuestras espaldas chocaron contra la pared.

-¡Dime que estás cerca de lograrlo!-le dije a mi hermano.

-¡¡¡AAAAAAH!!-gritó al empujar con todas sus fuerzas-¡Es imposible!

-¡No hay salida!-dijo mi padre.

-¡Hay que luchar!-dijo Pablo y tomó su pistola.

Ellos o nosotros. Las balas caen al suelo tras cada disparo. “Click click” hacen una y otra. Los zombis desesperados por nuestra carne continúan corriendo hacia nosotros. Caen al suelo pero parecen no terminar más.

Las balas van agotándose al igual que nuestras esperanzas.

-¡No poseo más balas!-gritó Pablo y comenzó a golpear con su bat.

-¡Yo tampoco!-Siguió Ana y tomó su cuchillo.

-¡Detrás nuestro!-indicó Diego. Ellos se posicionaron como él dijo.

-¡Parecen no termina nunca!-gritó mi padre mientras disparaba incontables balazos.

-¡Firmes!-gritó Diego. Estamos rodeados y yo ya me quedé sin balas también.

-¡Ahora son solo ustedes!-les dije. La metralleta de diego hizo “Click”, se la quitó de encima y tomó su pistola en menos de dos segundos.

-¡No moriremos aquí!-grité furioso y comencé a matar a zombis con mi cuchillo.

-¡Hijo de perra!-gritó Ana. Giré para verla y allí se encuentra. De espaldas a la puerta esquivando las mordidas de uno de esos malditos.

-¡Resiste!-grité y corrí hacia ella pero antes de que llegue ya se encuentra otro zombi sobre ella-
¡Noooo!-grité.

Fue entonces cuando pude ver cómo la puerta se abrió un poco y de ella salió un brazo con un revólver mágnam que reventó la cabeza de uno de los zombis.

-¡¡¡¡AHORA!!!!-Gritó un hombre desde adentro y la puerta se abrió de par en par. De ella salieron siete personas con cuchillos, hachas y palos. Terminaron con el otro zombi que intentó morder a Ana y siguieron corriendo en grupo.

-¡No retrocedan!-nos gritó el hombre del revólver-¡Esto es ahora o nunca!

-¡Vamos grupo!-grité yo-¡Tiene que terminar ahora!

Los doce luchamos con todas nuestras energías.

-¡Javier!-gritó una mujer al ver que uno de los miembros de su grupo está siendo mordido por un zombi. El hombre del revólver disparó a distancia y le perforó la cabeza de lado a lado. Yo tomé al herido y lo empujé hacia atrás del grupo para que lo cubran aunque la herida en su cuello era muy grande. Realmente se encuentra perdiendo mucha sangre.

-¡Cúbranlo!-dijo otro de los hombres.

Los zombis cayeron de a uno hasta el último de ellos.

-¡Javier!-gritó una mujer y corrió hacia el joven herido.

-Es demasiado tarde-dijo otro de ellos-. Ha muerto...

Se arrodilló junto a él y se largó en llanto. Otra de ellas se tomó el rostro y la acompañó en el dolor.

-Clara-dijo el hombre del arma-. Dio lo mejor de sí. Lo siento...-Guardó el revólver entre el jean y su cintura. Volteó y nos observó-Me llamo Luca. Soy quien responde frente a mi grupo se acercó y me extendió su mano derecha. Su cabello es oscuro y peinado hacia atrás con ambos costados rasurados. Sus ojos celestes y sus blancos dientes resaltan con su negra musculosa. A simple vista parece ser un hombre bastante obsesionado con su apariencia ya que hasta tiene prolija su corta barba.

-Un gusto-le dije y tomé su mano-Martín es el mío.

-Bienvenidos a nuestra guarida-levantó su mano y la inclinó hacia los miembros de su grupo-Él es Mario-un hombre robusto de poco pelo y mucha panza. Tez blanca y ojos oscuros. "Un gusto" dijo aquel gigante-Ella es Susana-una mujer de aproximadamente cuarenta años. Rubia hasta los pies, cabello ondulado y ojos verdes. Viste un jean gastado y una remera blanca que ya se tornó grisácea con el pasar del tiempo. Sonrió e hizo un gesto con su mano derecha. Luego volvió a acompañar a la pobre mujer que yace junto a "Javier"-Tomás-un joven de unos veinte años con cabello largo y remera negra. Tatuado hasta las manos y un colgante con una gran cruz que llegaba hasta su pecho. Se acomodó su pelo negro hacia atrás con su delgado brazo y apenas movió el labio hacia la izquierda como diciéndonos "Él soy yo"- Él es Bob-un hombre de unos treinta años. Robusto, sin cabello y de negra barba que hace juego con su piel. Un gran y brillante aro en cada oreja, una camisa negra con su brillo gastado y mangas ajustadas debido a su musculatura. Un pantalón de vestir gris y zapatos negros. "Es un placer" nos dijo. Realmente tiene estilo-. Ella es Clara-Clara se encuentra de rodillas frente al hombre muerto, tratando de no demostrar que llora. Es joven, de unos veintiocho, cabello castaño claro ondulado y ojos miel. Su cuerpo es delgado y su piel blanca como la luna. "Pobre clara" pensé-Y el hombre que dio su vida en esta batalla es su hermano, Javier-Bob se acercó y abrazó a Clara. Mario es frío como el invierno al igual que Tomas. Luca tampoco parece ser el tipo de personas que da consuelo.

-Antes que nada quiero agradecerles a todos-algunos me escucharon atentos, otros prestan atención al deprimente y justificado ánimo de Clara-. Como ya dije mi nombre es Martín, él es Pablo mi hermano y Norberto mi padre. Atrás de él está Diego y detrás suyo Ana mi tía-Observé unos tres segundos a Javier. Tirado boca arriba en el suelo, su hermana le cerró los ojos y en este momento se encuentra Susana con una sábana que tomó de adentro y tapó al cuerpo muerto-. Lamento mucho su pérdida-dije y Clara se largó nuevamente en llanto.

-Todos lo lamentamos-Dijo Luca-. Pero fueron también ustedes quienes nos salvaron. Ya casi no teníamos comida y no se por cuánto tiempo más podíamos quedarnos allí encerrados. Si nos ayudan a despejar este sitio podrían quedarse con nosotros. Hay suficiente espacio.

-Lo comprendo. Pero debo rechazar esa oferta. Hay más personas que nos están esperando. Aunque con gusto ayudarem...-antes de que pueda terminar un disparo proveniente del piso de abajo me interrumpió. Luego otro y casi al mismo tiempo otro más-¿Es un tiroteo?-le pregunté a Diego y me afirmó con la cabeza. Esto no se trata de asesinato de zombis sino que ahí abajo son dos grupos los que se están enfrentando.

-Tenemos visitas...-dijo Luca mientras carga su revólver.

-----Ocho-----

¿Podrás escapar?

-¿Qué hacemos?-Preguntó Mario. Una gran masa boba de fuerza bruta.

-No es nuestra pelea-Dijo Luca-. Pero mataremos a quien se atreva a subir.

Observé mi reloj y “¡Mierda!” pensé. Ya pasaron una hora y media.

-¡Me temo que sí es nuestra pelea!-les dije y continué mientras tomo mi cuchillo-Ya pasó más de una hora. Han venido a buscarnos-Otro disparo se hizo notar y mi piel se erizó.

-¡Debemos bajar ahora!-dijo Ana.

-Sígueme-nos dijo Diego mientras quitaba su arma de la pistolera que colgaba de su cintura-Hagan lo que les digo y no saldremos heridos.

-Esperen-dijo Luca. Volteé y veo que viene con Bob y Mario-.Iremos con ustedes.

-Gracias-les dije. Un grito desesperante nos hizo parar de un salto y volteamos casi al mismo tiempo. Es el cuerpo muerto de Javier que tomó de los hombros a su hermana y está a punto de saborear su cuello.

-¡Maldito!-dijo Susana y le clavó un hachazo hasta el mango perforando la capa ósea del cráneo dividiendo en dos su cerebro.

-¡Continúen!-nos dijo Diego y comenzamos a bajar cuidadosamente por las escaleras de emergencia.

Llegamos a la doble puerta negra. Abrió solo un poco y luego volvió a cerrarla.

-Muy bien-dijo serio, manteniendo la calma-. Pude ver a Guille, Belén y a Daniel-Mi corazón comenzó a latir con fuerza ¿Tenían que ser ellos?

-¿Alguno está?-no me atreví a finalizar la pregunta.

-No. Pero lo estarán si no hacemos algo pronto. Necesito que alguien suba y llame la atención desde la escalera mecánica. Ese será nuestro pie para salir sin que nos vean. Luego los sorprenderemos por detrás.

-Yo iré-dijo Bob.

-¡Apresúrate!-le dijo Luca y Bob subió a las corridas.

Los disparos continuaron. No puedo tolerarlo más. Si no hacemos algo pronto podrá suceder cualquier cosa.

-¡¿Qué demonios sucede?!-gritó Bob desde arriba-¡Somos muchos aquí arriba y tenemos todo un arsenal!-gritó. Los disparos cesaron. Diego se asomó apenas-¡Dejen de disparar o...-una lluvia de balazos no se hizo esperar. Están disparándole a Bob-Ahora-dijo Diego y abrió sigilosamente. Todos nos movimos en hilera. Guillermo pudo vernos, les hizo señas a Belén y Daniel. Diego le hizo un gesto para que mantengan la calma y no llamen la atención. Me ordenó abrirme por el costado derecho y él fue por el izquierdo. “Ve lento y mátalos con el cuchillo en el momento indicado” me dijo antes de separarnos. Pude ver que Guillermo le susurró algo a Diego y él me observó. Pero no pude predecir qué es. Continué. Detrás de mí viene Luca.

-Estamos juntos en ésta-me dijo. Asentí con la cabeza. En la esquina de una de las góndolas frenamos. Observé y no había nadie. Avanzamos unas cuantas góndolas más hasta que pudimos ver a un hombre allí. Observando sentado hacia las escaleras mecánicas.

-¿Lo han matado?-preguntó.

-No lo sé-dijo otro hombre enfrente. Corrimos sigilosamente y avanzamos un poco más. Pudimos ver a tres hombres más y enfrente otros tres. Son siete en total.

-Matemos a estos imbéciles y llevémonos todo lo que hay aquí-dijo otro hombre gordo de bigotes-. Aquí sobrevive el más fuerte-dijo y se echó a reír.

-Así es-dijo Luca-. Presiento que hoy seremos nosotros los victoriosos-Sonrió y frunció el seño. Aunque intenta mostrarse calmo puedo notar que está igual o más nervioso que yo. ¿Será la primera vez que mata a alguien? Pues la mía sí. Esto será una verdadera mierda dentro de mi cabeza pero es esto o dejar morir a mi familia...

Un chasquido de dedos de Diego y Guille disparó a discreción. Los hombres se cubrieron y comenzaron a responder al fuego. Es la señal. Avancé cuidadosamente hacia el primero de los hombres y clavé mi cuchillo en su espalda. Lanzó un gemido de dolor e intentó voltear pero antes de eso Luca le clavó su cuchillo por el costado izquierdo de su cabeza.

-Estamos juntos en esta-dijo. Ambos nos sentimos como la mierda. Pero debemos continuar...

La siguiente góndola. Tres más. Al primero lo mató Luca. Al segundo le corté la garganta y el tercero pudo ver cómo su compañero está siendo asesinado. Me apuntó con su pistola y frené de golpe. Un disparo rompió con el silencio que duró menos de un segundo, pero fue una eternidad para mí. El hombre cayó muerto al suelo gracias a Diego que disparó desde el otro lado del pasillo. Pasamos a la siguiente góndola. Y fue ahí en donde pude saber qué es exactamente lo que Guillermo le dijo a Diego...

Meli yacía allí de pié. Un hombre la está tomando con el brazo izquierdo y le apunta con su arma en la cabeza. Otro de escolta me apunta a mí. “No... ella no” me dije devastado. Dejé caer mi cuchillo ensangrentado y levanté ambas manos.

-No le hagas daño-dije. El hombre transpira como un cerdo. Eso me hace poner aún más nervioso.

-¡Baja el arma!-le dijo el otro hombre a Luca.

-Lo haré cuando lo hagan ustedes. Podemos arreglar esto como personas civilizadas-dijo serio-. No tenemos intenciones de matarlos si ustedes no buscan lo mismo para nosotros.

-Nos iremos de aquí-dijo el cobarde que le apunta a Meli. Ella solo se limita a observarme paralizada-. Nos la llevaremos con nosotros.

-No...-dije. Apenas podía hablar.

-Si nos persiguen la mataremos-dijo y comenzó a dar pasos hacia atrás. Sin quitarnos la mirada.

-Esperen-dijo Luca. Los hombres frenaron.

-¿Qué quieres?-dijo el escolta.

-¿Están seguro de que no prefieren hablar?-continuó apuntando con su revólver al acompañante-Todos tenemos una segunda oportunidad-dijo.

-¿Eres idiota?-dijo quien apunta a Meli-¡Nos iremos picando de aquí...-“PAM” “PAM” dos disparos secos. Los hombres cayeron al suelo desplomados. La sangre chorrea de sus cabezas. Detrás de ellos Diego con su pistola. Le indicó a Luca a quién debía dispararle y lo hizo muy bien. Corrí hacia Meli y la abracé.

-Creí que te perdería-le dije y ambos nos arrodillamos-Te amo...-las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos. Acabo de matar a personas. Y casi pierdo a la mujer que amo. Es muy difícil de procesar en un minuto...

-Aquí estoy-me dijo y me miró fijo a los ojos-. Estoy bien-sonrió y me besó.

-Gracias-le dije a Diego y Luca que me observaban.

-Tranquilo-me dijo Diego-. Es bueno tener a un policía de tu lado-me ofreció su mano y me levanté. Luca afirmó con su cabeza.

-¿Están bien?-preguntó Belén mientras corría junto con el resto hacia nosotros.

-Lo estamos-respondí-¿Ustedes?

-Ahora sí-dijo y me abrazó. Luego a Meli-. Me desesperé cuando desapareciste. Nos imaginamos que te tenían.

-Luca-dije y me acerqué a mis familiares-. Ellos son Guillermo, Belén, Meli y Daniel-Luca sonrió y guardó su revólver.

-Es un gusto conocerlos-dijo al fin.

-El gusto es nuestro-dijo Guillermo y le tendió la mano-¿Tu grupo está arriba?-preguntó-Oímos gritar a un hombre en el último piso.

-¿Están todos bien?!-preguntó Bob desde las escaleras mecánicas.

-¿Lo estamos Bob!-contestó Luca-¿Subiremos enseguida!-Me observó y continuó-¿Subimos?

-¿Claro!-dije sonriendo y todos nos dirigimos a las escaleras de emergencia-¿Cómo estás?-le pregunté en privado a Meli.

-Un poco asustada aún. Pero bien. ¿Tú?-por mi cabeza pasaron un montón de sentimientos, pero ninguno de ellos se acercaba al de sentirse bien-Bien-le dije después de todo. No quiero preocuparla ni a ella ni a nadie en estos momentos. ¡Maté a dos personas! Necesito un tiempo para procesarlo. Y por más que fue por una causa mayor, hay algo en mi interior que está desmoronándose. Acabé con dos vidas...

-Si necesitas hablar...-Dijo y me tomó de la cintura mientras caminamos hacia las escaleras.

-Tardaron demasiado-le dijo Guillermo a mi padre-¿Les parece bien que tengamos que venir a salvarles el culo?-preguntó.

-¿Eso mismo!-dijo Belén y rió.

-¿Ustedes?-dijo Ana-Creo que solo han venido a causar problemas-se echó a reír con los demás. Tal vez es bueno para liberar tensiones. Pero yo no puedo reír. Meli me observó seria. Sabe que no estoy bien, pero también sabe que no quiero hablarlo ahora. Solo se aferró a mí y continuamos.

Al subir se encuentran esperándonos los demás. Todos se presentaron debidamente. ¿Acaso se agrandó el grupo? Me pregunto si realmente es así.

-Entiendo que tienen un refugio por aquí cerca-dijo Luca luego de las presentaciones-. Yo le había dicho a Martín que si quieren quedarse pueden hacerlo. Aquí sobra espacio y es una buena guarida como para refugiarnos. Tenemos alimentos, bebidas y ropa suficiente como para aguantar unos meses. Limpiaremos este sitio de muertos vivos y luego terminaremos de sellar la entrada por el subsuelo, ya que en la planta baja toda la zona que da a la calle se encuentra cerrada con cortinas metálicas-se detuvo para tomar aire y continuó-¿Qué les parece?

-Lo agradecemos-dijo Guille-. Pero como Martín dijo, tenemos aún más gente en nuestra casa. Estamos bien allí, pero sepan que tan solo estamos a unas pocas cuerdas de aquí, por lo que si necesitan algo no duden en venir a visitarnos.

-Lo haremos-dijo y sonrió.

-Aunque preferentemente esperemos que no lo necesitemos-dijo Susana-. Espero que todo vaya bien. Para todos nosotros.

-Yo también lo espero-le contestó Belén.

-¿Nos ayudarían a terminar de limpiar esta zona?-nos dijo al final Luca-Y como paga por eso les dejaremos llevarse los productos que vinieron a buscar. Pueden llevarse lo que quieran, nos sobra a nosotros.

-Lo haremos-dije-. Cada uno prepárese, bajaremos en cinco minutos-Luca dijo “Gracias” haciendo un gesto con sus dos manos en posición de plegaria y volteó en busca de Mario, Bob, Tomas y Susana. Clara no se encuentra de ánimos como para hacerlo. Está en su duelo y lo entiendo perfectamente.

-En tres minutos los quiero a todos preparados y listos para acabar con eso-dije y todos comenzaron a repartirse las balas que el segundo grupo trajo. Yo me permití alejarme unos cuantos pasos y, de espaldas a ellos me digné a pensar, cosa que no tendría que haber hecho...

Maté a personas. Una cosa es estos muertos vivos pero otra muy diferente son personas como nosotros...

Respiré profundo. Es duro, muy duro. Pero es lo que debí hacer para salvar a mis seres queridos. De otra forma hubiesen muerto. Mis manos tiemblan. Mi frente comienza a sudar como el resto del cuerpo. Mi vista se nubla y observa a la nada misma. ¿Qué me está sucediendo?

-¿Estás bien?-me preguntó Meli y me tomó del brazo-Estás transpirando-Me miró a los ojos y se preocupó. Observó a los demás y se aseguro de que ninguno esté mirándonos.

-Estoy bien...-dije intentando evitar su preocupación.

-Claro que no lo estás-lo dijo silenciosamente-. Entiendo por lo que estás pasando-susurró-. O eso intento. Pero ahora mismo no puedes darte el lujo de paralizarte, estás frente a un grupo de personas y tú eres quien está al frente de nuestro grupo. No puedes mostrarte débil-Secó mi frente con un pañuelo descartable y luego mis brazos y cuello-. En casa tendremos tiempo para hablar y solucionar esto. Pero ahora te necesito aquí, con nosotros.

Mierda... tiene razón.

-¿Están todos listos?-preguntó Luca-¿Martín?-Respiré profundo. Observé una vez más a Meli y volteé.

-Lo estamos-Le alcancé el cargador de mi pistola a Meli y lo recargó rápidamente. Al devolvérmelo me observó y con sus labios me dijo “Estamos contigo”. Sonreí y caminé hacia mi grupo.

-Muy bien gente-todos se pararon-¡En esta misión no quiero una sola baja!-apunté mi dedo índice hacia arriba-Mírense las caras unos a los otros-Todos lo hicieron y sonrieron entre ellos-. Porque posiblemente será a quien deberán salvarles el culo. Sé que están cansados. También sé que tienen miedo. Pero es lo que debemos hacer si queremos continuar con vida. ¿Están conmigo?

-Estoy contigo-dijo Diego.

-Y yo-continuó Meli.

-Todos lo estamos-dijo mi padre.

-Entonces-dijo Luca y tomó un machete gastado-¿Qué es lo que estamos esperando?-Su grupo lo siguió y todos comenzamos a bajar.

-Cuida del grupo B-le dije a Diego. El asintió con la cabeza y dejó pasar a los miembros del grupo A que somos Ana, Pablo, mi padre y yo.

-¿Están listos?-preguntó Luca al frenarse contra la puerta negra de emergencia.

-Ábrela y terminemos con esto-le contesté.

Luca abrió lentamente la puerta y todos salimos de ella. Con el mango de su revólver golpeó fuerte a la puerta de metal y retumbó por todo el piso. Fue cuestión de segundos para ver los zombis correr hacia nosotros. Entre ellos se encuentran los hombres que asesinamos hacía unos minutos. Olvidamos clavarles un cuchillo en sus cabezas.

-¡Son ellos o nosotros!-gritó Luca-¡Vengan hijos de perra!-unos quince zombis aproximadamente corriendo hacia nosotros que permanecemos allí parados.

-¡Grupo A ahora!-grité y nos posicionamos adelante del resto. Tomé mi pistola, Ana la suya, Pablo su revólver y mi padre su Ametralladora. Los balazos no se hicieron esperar y los zombis comenzaron a caer. Los disparos atrajeron la atención del piso de abajo y comenzaron a subir aún más. Mi pistola se quedó sin balas y di un paso atrás junto con mi hermano.

-¡GRUPO B!-gritó Diego y nos relevaron.

-Yo te cubro-dijo Meli y se paró frente a mí con su metralleta.

-¡Detrás de mí!-le ordenó Belén a Pablo.

Cayeron aproximadamente veinte zombis.

-Ahora es su turno-le dije a Luca-¿Están listos?-les pregunté.

-Lo estamos desde cruzar esta puerta-dijo Luca.

-¡AHORA!-gritó Diego.

-¡Demostremos de lo que estamos hechos!-gritó Luca y corrió con su revólver. ¡PAM! Un balazo dejó en el suelo a uno de ellos. Detrás Bob con un cilindro de metal le partió la cabeza a otro de ellos. Susana le clavó uno de sus cuchillos en la frente y con su otra mano le incrustó el otro por debajo del mentón al siguiente. Tomás exterminó a otro con un hachazo que hizo salpicar sangre por todo el suelo.

-¡VAMOS NO NOS QUEDEMOS ATRÁS!-les ordené a los miembros de mi grupo y corrimos como lobos hambrientos hacia ellos. La primera en matar fue Ana con su afilado cuchillo del color del metal. Seguido por Diego que saltó dándole una patada en la mejilla izquierda haciéndolo caer al suelo y luego de otra patada descendente le reventó el cráneo. Mi padre esta vez optó por tomar un palo de golf que se le fue concedido por Bob y golpeó justo entre los dientes a uno de ellos y luego se encargó de terminar con su moribunda “vida”.

No pensé que fueran tantos. Aunque ya casi terminamos con todos ellos. Los zombis caen de a uno. Pude ver cómo Belén le salvó la vida a Bob cuando un zombi lo estaba por morder en su espalda. Ése fue el último.

-Gracias-dijo Bob y Belén asintió.

-Lo hicieron muy bien-Dijo Luca. Solo queda un piso, y a juzgar por lo que vi, ya subieron casi todos.

-Eso espero-dije y comenzamos a bajar. Esta vez por la escalera mecánica.

Al bajar solo hubo unos pocos zombis que matamos sin problemas. El supermercado ya se encuentra limpio de zombis.

-Tomen lo que necesitan, luego limpiaremos el garaje y podrán salir sin problemas-Dijo Luca.

-Rápido, Ana y Pablo divídanse con dos personas que los respalden-señalé a Diego y mi padre que vayan con Pablo y a Meli y Belén que la sigan a Ana.

-Toma uno de éstos-Luca tomó un Handy que se encontraba enganchado en su cinturón y me lo alcanzó-El otro lo tengo arriba. Es uno muy bueno por lo que tiene bastantes kilómetros de distancia. Ya se encuentran en la misma Zona por lo que solo debes oprimir y te contactarás conmigo. Si algo le sucede a cualquiera de los dos grupos podremos saberlo para acudir a su ayuda.

-Perfecto-le dije y lo tomé-. No duden en pedir nuestro apoyo si lo necesitan.

- No dudaremos.

Ana regresó y luego Pablo. Con los bolsos y mochilas repletos de comida. Al bajar terminamos de limpiar el garaje y nos subimos a ambos autos, luego de despedirnos de los demás. Allí se encuentra otro grupo de supervivientes, con Luca como su líder. Y aquí nos marchamos a nuestra casa otros más. ¿Está bien así? Que yo sea el líder... No lo sé. Espero que sea lo mejor. Meli tomó mi mano desde el asiento trasero del auto y me sonrió. Fue entonces cuando me di cuenta de algo; No sé si seré el mejor y más indicado para ser su líder. Pero de algo estoy seguro, no permitiré que nada ni nadie les haga daño.

La Sorpresa.

-Prepárense-dijo mi padre. Pude ver la terraza de nuestra casa a una cuadra de distancia. Allí estaba mi madre que bajó rápidamente. Probablemente para alertar al resto del grupo. Tomé mi pistola, lo mismo hizo Diego.

-No cometamos ningún error-dije y observé a mi hermano, Diego y a Meli-Ya hicimos lo más difícil. No podemos caer ahora...-Los zombis en esta zona igualmente están más débiles. Ya que no hay recientes infectados. Solo moribundos caminantes que yacen allí. Esperándonos...

El auto se detuvo y los zombis comenzaron a golpear con sus manos la ventanilla de los costados.

Detrás de nosotros se detuvo el otro auto con Guille como conductor.

-¿Listos?-dije y todos asintieron en silencio-Esto deberá ser lo más silencioso posible. No queremos atraer a más de ellos-Tomaron sus cuchillos, al igual que yo. Tragué saliva y le guiñé el ojo a Meli. Haciéndole entender de que me encuentro bien. Por dentro sé que no es así. Muy bien, es el momento- ¡Afuera!-Abrimos de una patada las cuatro puertas y los zombis se cayeron al suelo.

Incrusté mi cuchillo en la frente de uno de ellos. Junto a mí Diego le pisó la cabeza a otro. Escuché que el otro auto abrió sus puertas también.

-¡Rápido!-Les dije y corrieron hacia la puerta que se abrió y de ella salieron mi madre y Viviana, mi tía.

-¡Adentro todo el mundo!-dijo mi madre.

Viviana empujó a uno de ellos que intentó ingresar a la casa y le clavó su machete en el costado izquierdo de su cabeza. De un tirón lo quitó y el zombi cayó produciendo un golpe seco contra el suelo "Plop".

Ya se encuentran adentro Meli, mi padre, Diego y Ana. Yo quité de encima a algunos que estorbaban el camino y no entré hasta que todos se encuentren a salvo.

-¡Lo logramos!-dijo mi hermano y se abrazó con mi madre.

-¿Todos están bien?-dijo Viviana, temiendo que alguno no haya regresado.

-La misión fue un éxito-dijo Guille y se abrazó con ella.

-¡Preparen la cocina!-les dije y abrí mi bolso-Hoy comeremos como reyes-sonreí y pude ver el rostro de satisfacción en los demás. Nos reunimos en el comedor y dejamos sobre la mesa todos los alimentos.

-¡No lo puedo creer!-dijo mi madre al ver semejante cantidad. Hacía varios días que no comíamos mucho y muchos días más desde la última vez que vimos la heladera llena.

-Al fin una buena-dijo mi padre y comenzó a guardar los huevos y las demás cosas en la heladera.

Tomé dos botellas de champagne que guardaba bajo mi cama para una ocasión especial y la guardé en la heladera para esta noche. Nos espera una gran cena.

-No olvidemos nuestras obligaciones-dije y me observaron-Belén hoy montarás guardia con Vivi. Guille vamos a revisar las defensas. Nos han visto entrar y seguro que se encuentran rasguñando la puerta de entrada y ventanas. Revisemos que todo ande bien.

-Me parece bien-me respondió mientras se peina su blanca cabellera.

-¿Algún voluntario para hacer una rica cena esta noche?-Sonreí y abracé a Pablo y Meli que estaban junto a mí-Como para celebrar lo afortunados que somos. ¿No?

-¡Claro que sí!-dijo Ana.

-Yo cocinaré-dijo mi padre. Lo observamos sorprendidos. Hacía tiempo que no lo hacía. Se nota que está de buen humor.

Realmente hacía tiempo que no veía a todos tan contentos. Daniel abrazado con su familia. El doctor riendo junto con mi padre y Guille. Meli abrazada a mí. Pablo hablando con Belén y Guido. Cerré los ojos y me permití llenarme del agradable sonido de las risas. Tan solo quisiera que Seba, Agus y Carlos estén aquí para disfrutar con nosotros...

Revisamos todas las defensas y se encuentran en perfecto estado.

-¿Estás bien?-me preguntó Guille.

-Sí, lo estoy. Es que hace tiempo que no los veo a todos tan felices. Me preocupa el saber que afuera siguen esas cosas, y que no hay respuesta del gobierno alguna.

-Disfruta este día. Mañana vemos qué es lo que haremos. Pero hoy date el permiso-me dijo.

-Lo haré-Le mentí. Realmente no es eso lo que me tiene preocupado. Lo que no me dejará dormir por muchas noches es el hecho de que no estamos solos aquí. Hay personas que querrán tomar lo que es nuestro, que intentarán matarnos si es necesario. Y nosotros debemos hacer lo mismo para defendernos. Maté a dos personas, y lo volvería a hacer si alguno de mi grupo se encuentra en peligro. Pero eso no quiere decir que no sienta remordimiento, que no me encuentre bien después de llevarme dos vidas. Todavía sigo sufriendo por mi primo, mi tío y mi mejor amigo. ¿Podré soportar si a Meli le llegase a pasar algo? ¿Y si le sucede a otro familiar? Siento que colapso. Mis manos no dejan de transpirar. La constante presión de saber que los demás no pueden saberlo me hace poner aún más tenso.

Me dirigí al segundo piso y me senté en el escritorio de una de las habitaciones. Apoyé mis piernas sobre el mismo y me crucé de brazos. “¿Cuál será nuestro próximo paso?”. Me pregunté.

Fue entonces cuando comencé a sacar mis propias deducciones...

No podemos quedarnos de por vida aquí. Ni creo que vengan tampoco a rescatarnos si lo hacemos. “Tenemos que movernos” me dije. ¿Pero a donde? ¿Qué sitio podría estar a salvo de todo esto? Encendí una radio pequeña y gris que yace sobre el escritorio y comencé a probar suerte.

“Vamos vamos vamos” me dije pero no tuve suerte. Todas las sintonías muertas.

-No hay suerte eh...-me dijo Guille.

-No hay nada. Estamos jodidos-Apagué la radio y me puse de pié-¿Estamos solos en esto?

-No lo sé. Pero por ahora no tenemos manera de comprobarlo. Solo tenemos que dedicarnos a hacer una sola cosa; Sobrevivir.

-De eso estoy seguro. Lo lograremos-le dije y le di una palmada en su hombro-. Me iré a descansar.

Al salir del cuarto noté que Guille ahora ocupó mi lugar en el sillón y se sentó a observar a la radio.

-¿Cómo estás?-me preguntó Meli al verme bajar por las escaleras.

-Acompañame-le dije y fuimos hacia mi habitación. Me senté en la cama y observé mis manos-. Estos nervios no se me fueron desde que maté a aquellas personas. Desde que sentí que te perdía. Desde que me di cuenta de que ustedes habían venido a rescatarnos y estaban en medio de un tiroteo. No tolero más vivir constantemente al límite. Sentir que voy a perder a algún otro de ustedes en cada minuto. Saber que soy el responsable de elegir quién me acompañará en las misiones y al señalarlos con mi dedo los sentencio a una posible muerte.

-Tú también te arriesgas en cada misión. Los acompañas y jamás nos dejas solos. Todos entendemos que corremos peligro. Sabemos que hay una posibilidad de que ya no regresemos, pero también sabemos que no hay otra opción. O nos cuidamos las espaldas entre todos, o no sobreviviremos mucho tiempo más. Estamos contigo, y quisiera sentir tu dolor. Pero esto te servirá para hacerte más fuerte. Lamento en parte que seas quien nos dirija, ya que tendrás que ser el más fuerte de todos. Pero también debes entender de que nosotros no somos cualquier persona-Se sentó al lado mío y me observó con sus verdes ojos-. Está tu novia, tu madre y tu padre. Tus tíos y gente a la que les has salvado la vida. No somos desconocidos que nos aferramos a ti porque eres el más apto. Te cuidaremos tanto como tú nos cuidas a nosotros.

-Gracias-la besé y luego me abrazó-. Iré a dormir un poco. Estoy cansado-Me acosté y dejé un espacio en la cama para ella-¿Por qué no duermes conmigo?-le dije y ella sonriendo se acostó. La abracé y cerré los ojos buscando serenidad.

Desperté unas cuantas horas después. De hecho dormí más de lo que pensaba. Observé mi reloj y ya son las nueve de la noche. Pude notar desde la habitación el delicioso olor a salsa de tomate. Al

parecer nos esperan unas ricas pastas. Meli ya se había levantado. Al salir de mi habitación escucho a mi padre gritar “A comer todo el mundo”. Fue entonces cuando me dirigí al comedor.

-¿Te despertaste?-me dijo mi tío sonriendo.

-Así es. Hacía tiempo que no descansaba tanto.

-Todos deberíamos hacer lo mismo-Dijo Viviana-. Luego de esta cena no nos vendría nada mal una hermosa y placentera noche de descanso.

Las copas están sobre la mesa tal y como le indiqué a mi padre y quité las dos botellas de Champagne.

-Muy bien-Dije y comencé a tironear el corcho de una de ellas-¿Estamos todos?

-Así es-dijo el doc.

-Perfecto-“Plap” salió despedido el primer corcho que revotó en el techo y cayó sobre el hombro de Pablo. Todos rieron-. Quiero brindar-dije mientras comencé a servir en las copas y Meli le alcanzó a todos una de ellas-Quiero brindar por hoy. Hicieron un trabajo perfecto.

-Hicimos-me corrigió mi tía Ana.

-Tienes razón-dije y sonreí-. Hicimos-Festearon alzando la copa-. Ni una sola baja. Nos cuidamos las espaldas y más de uno salvó algunos traseros hoy.

-¡Yo fui una de ellas!-dijo Belén y festejamos.

-Puedo notar una mejoría en cada uno de ustedes. Más valientes. Más inteligentes. De a poco estamos adaptándonos en este nuevo mundo, y eso no es poco. Asíque ¡Brindo por nosotros!-dije todos alzamos las copas al cielo-Y por nuestra supervivencia.

-¡Adentro!-gritó Guille y nos bebimos el champagne.

Fue entonces cuando una frenada irrumpió con nuestra cena y todos nos observamos serios, en silencio. Mi corazón se exaltó al escuchar disparos que provienen de la avenida.

-¿Y eso?-preguntó mi madre.

Pablo, Diego, Guille, Belén y yo nos paramos de un salto y corrimos hacia la terraza.

-¡Mas problemas!-dije y apreté los dientes enfadado-¡Rápido rápido!-grité y subimos a los saltos por las escaleras. Al llegar a la terraza pudimos verlo. Un micro escolar dejó marcadas las ruedas en el asfalto y los destellos de los disparos provienen de ahí. Los zombis comenzaron a acercarse al mismo.

-¿Qué hacemos?-preguntó Pablo. Nadie contestó.

Del micro salieron cinco hombres y dos mujeres. Dos de ellos visten como militares y disparan con sus ametralladoras. Hay otro de campera negra de cuero que parecería que sabe muy bien lo que está haciendo. Comenzó a matar a los zombis que se acercan mientras otro de los militares mata a los que salen de adentro del micro.

Una de las mujeres corrió atravesando la avenida y pudimos ver como un hombre intentó alcanzarla pero antes de eso fue encerrada por cinco zombis y sus gritos desesperantes erizaron mi piel.

-¡YA ES DEMACIADO TARDE!-gritó el militar pero el hombre no escuchó y comenzó a apartar a los zombis, sin notar que él también comenzó a estar encerrado.

La avenida se estaba llenando completamente de zombis. De las calles internas, de las casas, se encuentran encerrados.

-No podemos ayudarlos-dijo Diego-. Es muy arriesgado.

-¿Estás loco?-le dijo Belén-¿Los dejaremos morir ahí como ratas?

Yo solo me limité a observar. ¿Vale la pena morir intentando salvar a desconocidos? Aunque por otro lado hay militares con ellos, tal vez tengan alguna respuesta, o tal vez se dirigían a un refugio. No lo sé...

-¡Arriba!-gritó el hombre de campera de cuero negra. A juzgar por su tonalidad no es Argentino. Los militares ayudaron a subir a la otra de las mujeres y subieron cuatro de los cinco, ya que el último fue mordido en el pié por uno de ellos e instantáneamente cayó al suelo a causa del tironeo de los mismos. Murió gritando desesperadamente. Implorando auxilio.

Desde el micro los tres (los dos militares y el hombre de campera negra) dispararon acabando con varios de los zombis, pero no mataron ni a un décimo del total.

-Tenemos que ayudarlos Martín-Me dijo Belén.

-No, no lo haremos-respondió Diego.

-¡Tiene razón!-gritó Daniel de atrás. Al voltear observo que todos nos encontramos arriba.

-¡No podemos dejarlos morir así!-gritó encima de él Meli.

-¡Tenemos que actuar ahora!-dijo Ana.

-¡Martín!-me sacudió Guille al ver que me encontraba observando a la nada-¡No me importa qué es lo que tienes pensado hacer!-Me sacudió más fuerte y continuó-¡Mírame!-lo observé-¡Sea lo que sea que hagamos DEBES DECIDIR AHORA!-Dijo. Volteé a observar a los hombres y luego me paré de un salto. Comencé a bajar a las corridas las escaleras y me siguieron atrás.

-¿A dónde vas?-me preguntó mi madre.

-Los rescataremos...-le dije.

-¡Tomen armamento pesado!-gritó mi padre y nos comenzó a alcanzar las mejores de sus armas.

-¡Esta es nuestra pelea!-dije mientras tomo mi escopeta-¡Salvaremos a esta gente!-guardo mi pistola en la pistolera y comienzo a caminar hacia la puerta-¡No permitiremos que estos malditos muertos nos dominen!-Me paré frente a la puerta y continué-¡SON ELLOS O NOSOTROS!-la puerta se abrió y fui el primero en salir de ella-¡NO TENGAN PIEDAD!-grité y me siguieron sin dudar.

Los disparos no se hicieron esperar y los zombis ahora voltearon para atacarnos a nosotros.

-¡HAN VENIDO A RESCATARNOS!-Gritó uno de los militares-¡AYUDEMOSLOS!-comenzaron a disparar desde el micro sin dudar.

Comenzamos a avanzar hacia el micro. De un escopetazo reventé la cabeza de uno de ellos y luego el segundo impactó contra otros tres. Instantáneamente tomé mi pistola y comencé a disparar.

Junto a mí se encuentran Pablo y Guido disparando, en la primera línea. Detrás se encargan de cubrir nuestras espaldas y costados Meli, Belén y Ana. Guille junto con Daniel terminan con aquellos zombis que no recibieron su disparo en la cabeza. Desde arriba nos brinda su apoyo mi padre con un rifle de asalto.

-¡Prepárense a bajar!-gritó el hombre de la campera negra-¡Solo tendremos unos pocos segundos!

Me encuentro a unos pocos metros del micro. Cambié el cargador de mi pistola y continué disparando, junto con los demás.

-¡Cuidado!-gritó Meli al ver que detrás de mí un zombi está a punto de morder mi tobillo izquierdo. Me tomó del mismo y abrió grande su boca. Le apunté con mi pistola, el peor momento para quedarme sin balas. Justo cuando está a punto de probar mi carne una bala lo atraviesa de oreja a oreja. Fue mi padre desde la terraza. Continué.

-¡AHORA!-gritó el militar de cabellera negra-¡TODO EL MUNDO ABAJO!

Bajaron de un salto y corrieron hacia nosotros dándole golpes a los zombis con la culata de sus armas.

-¡Regresen todos!-Grité y comenzamos a retroceder.

-¡AAAAGGGHH!-gritó una de las mujeres de su grupo y luego otro de los hombres. No podíamos detenernos a salvarlos.

-¡Continúen!-gritó el hombre de la campera que, pareciera que fuese su líder.

-¡Adentro todo el mundo!-gritó Viviana.

Entramos a la casa pero el último de ellos, uno de los militares fue alcanzado por uno de los miembros de su grupo que fue mordido por los zombis.

-¡Cierra la puerta!-grité pero no podía hacerse ya que se encontraba el militar impidiendo que lo hagamos.

-¡No me dejen aquí!-gritó.

El hombre de la campera negra le disparó en la cabeza y de una patada lo corrió pero no fue suficiente. Ya que los zombis ya se encuentran ingresando a la casa.

-¡TODO EL MUNDO ARRIBA!-grité al ver que no podíamos resistir más. Corrimos hacia las escaleras, siendo perseguidos a las corridas por aquellos recientemente muertos. Cerramos la puerta de entrada al segundo piso y la tapamos con algunos muebles que encontramos.

-¡TE DIJE QUE NO TENÍAN QUE SALIR!-me gritó Diego. Lo callé de una trompada en el mentón.

-¡¡SI HUBIESES VENIDO CON NOSOTROS TAL VEZ HABRÍA SIDO DIFERENTE HIJO DE PERRA!!-le grité enfadado. Se acercó y me golpeó justo en la nariz. “Esto no quedará así” me dije pero antes de molerlo a golpes me nos detuvieron entre todos.

-¡Si no estás con el grupo me encargaré de dejarte en la puta calle!-le grité.

-¡Ahora no es momento para discutir!-gritó Guille-¡La puerta no resistirá mucho tiempo más!-Un golpe tras otro contra la puerta, la misma comenzaba a ceder.

Corrí hacia el cajón del escritorio y tomé el Handy.

-¡Estamos en apuros!-grité por el mismo-¡Necesitamos apoyo!-No escuché nada-¡Repito necesitamos apoyo!-Nada... Me resigné y apoyé el Handy contra el escritorio y al salir de la habitación escucho “¿Martín?” “¿Eres tú?” Regresé y lo volví a tomar.

-¡Moriremos si no nos ayudan ahora!-continué-¡Una invasión, están en nuestra casa y nosotros seremos su plato principal!

-¿Cuántos hay?

-No lo sé. Tal vez treinta o cuarenta. ¡Necesitamos su apoyo ahora!

-Es muy peligroso...-dijo Luca y mi corazón se detuvo.

-¡Escúchame bien!-mi frente comenzó a transpirar-¡Si no nos ayudan moriremos!

-¡Están rompiendo la puerta!-gritó Ana y regresó con el resto.

-¡No tenemos mucho tiempo Luca!-Mis manos tiemblan-Traigan sus autos hasta aquí y nosotros bajaremos por la terraza. No nos dejen morir...-Nada-. Nuestras vidas están en sus manos...

-Diez-

-¡Preparen las sogas!-grité y comencé a llevar cuantos muebles pude para tapar la puerta que está siendo sacudida por los zombis-¡Bajaremos todos!

-¡Ya lo oyeron! –gritó Guillermo. Mi madre y Ana comenzaron a enganchar las gruesas sogas contra columnas de cemento que antes funcionaban como parasol.

-¡Tomen todo lo que puedan!-dijo el hombre de campera negra-Nos iremos en cuanto podamos-Pablo, mi padre y yo nos encontramos sosteniendo la puerta junto con el militar.

-¡Doc!-dijo Guillermo.

-Aquí estoy-dijo un poco temeroso.

-Ayuda con los preparativos, toma lo que puedas tomar. No podremos soportar mucho tiempo más aquí. En cuanto nos busquen...

-¿Y si no lo hacen?-preguntó. Lo escuché decirlo y temí por que tenga la razón. “Luca, mas te vale estar aquí cuando bajemos” me dije por mis adentros y empujé con fuerza los muebles hacia la puerta.

-¡No pueden entrar!-grité-¡No permitamos que lo hagan!-mi corazón late cada vez con más fuerza. Estamos al límite-¡Protejamos a nuestra familia!

-Estaremos a salvo-me dijo mi hermano intentando tranquilizarme-. Los protegeremos.

Diego permanece en el borde de la terraza parado, esperando a que solucionemos esto por nuestra cuenta. Maldito arrogante. Más atrás mi madre y Ana atando los último nudos. Guillermo corrió hacia el escritorio y tomó la radio. El hombre de campera negra se paró cerca de Diego y comenzó a observar hacia abajo. Por otro lado el doctor junto con Viviana guardan las pocas provisiones que tenemos en este piso. Guido detrás nuestro con su arco por si la puerta se abre. Ya no tenemos muchas municiones. Belén se prepara colocándose unos guantes viejos que encontró en una habitación y luego con Meli se acercaron donde está mi madre y empujaron con todas sus fuerzas de la sogas para asegurarse de que resista.

-¡Doctor!-gritó Daniel al ver a su mujer en shock. El doctor corrió hacia ellos.

-¡Ya están listas las sogas!-me gritó Belén.

-Muy bien-dije y observé a mi hermano-. Seremos los últimos en bajar. Primero lo harán ustedes-dije por mi padre y él-. Luego soltaremos todo y correremos junto con...

-Nicolás-dijo el militar. Es robusto de pelo negro casi rapado, posiblemente su pelo creció a causa de todo esto. Tez blanca y ojos oscuros.

-Muy bien Nicolás. Tendremos que correr como dos hijos de perra-dije y sonreí mientras me seco el sudor de la frente.

-Todo listo-me dijo Guille después de acercarse hasta nosotros-. Martín no creo que Luca venga...

-Esperemos un poco más-Se muy bien que bajar y escapar de ahí es casi un suicidio. Los zombis nos correrán hasta que nos agotemos. No tenemos un sitio a dónde ir, por lo que correremos sin rumbo por las calles y arriesgaremos a ingresar a cualquier casa que podamos-Solo un poco más...

-Nicolas-dijo el hombre de campera negra-. Tu mochila-Nicolás se la alcanzó y volvió al borde de la terraza, parado allí, inmóvil.

-¿Quién es?-le pregunté.

-No lo sé. Lo encontramos camino al refugio.

-¿Refugio?-le pregunté. Mis ojos se abrieron enormes, respiré una gran bocanada de aire y fue cuando un poderoso golpe partió la puerta en dos-¡Están aquí!-grité y todos tomaron sus cosas sobresaltados.

-¡¿Qué hacemos?!-preguntó a los gritos Viviana.

-¡EMPIECE TODO EL MUNDO A BAJAR!-Grité con fuerza. No tenemos más opción.

El hombre de campera negra abrió la mochila y quitó tres bengalas.

-Esto servirá-dijo y encendió la primera. La arrojó con todas sus fuerzas hacia la vereda de enfrente. Luego otra hacia la derecha, lo más alejado posible y lo mismo con la tercera que lanzó hacia la izquierda. Los zombis comenzaron a acercarse a aquella destellante luz roja. Se esparcieron un poco al menos.

-¿Quién será el primero?-preguntó mi madre.

-No hay tiempo señora-dijo el hombre-. Yo bajaré. Tomaremos el micro como podamos ya que es el único que tiene las llaves dentro y nos escaparemos-Observó al militar y le hizo un gesto colocando la punta de sus dedos en su frente y luego hacia adelante, como saludan los militares. Tomó la sogá y se paró sobre el borde de la terraza-Nos vemos abajo-dijo y se marchó.

-Yo iré-dijo Diego y bajo casi al mismo tiempo que él. Los siguientes en bajar son Ana y Guille.

-¡Los veo abajo!-nos indicó Ana y bajó al instante. Guille besó la mejilla de su hija Belén y se marchó.

-¡Rápido rápido!-grité-¡No aguantaremos mucho más!

-¡Martín tenemos un problema aquí!-me gritó el doctor. La mujer de Daniel se encuentra sentada tomando sus piernas con ambos brazos observando al suelo. Como si fuese en posición fetal, y no responde a ninguna indicación.

-¡Bájenla!-grité y volteé a sostener los muebles.

Al parecer ya están casi todos abajo.

-¡Todo el mundo abajo!-gritó mi madre y bajó.

-¡Por favor cuídate!-gritó Meli y se fue junto con mi madre.

-Es hora-les dije a Pablo y mi padre.

-Eres fuerte-me dijo mi padre-. Nos veremos abajo, esto no es el fin-le guiñé el ojo y se marchó junto con Pablo.

-Solo quedamos nosotros dos-le dije a Nicolás-¡Resiste un poco más!-ahora la fuerza que debemos hacer es mucho mayor. Volteo y observo que el doctor continúa intentando salvarla.

-¡Doc abajo!-le grité.

-Pero ella mor...ri-tartamudeó a causa de los nervios.

-¡Baja ahora mismo o moriremos todos!-le grité-¡Yo me ocupo!-el doctor bajó.

-¡Daniel por Dios baja ya mismo a tu familia!-le grité.

-¡NO!-me gritó. Volteé como pude y lo observé furioso.

-¡¿Dejarás morir a tu hija?!-siento como me comienza a hervir la sangre-¡¿DEJARÁS MORIR A LUCILA?!

-¡Es nuestro destino!-me gritó-Ya lo aceptamos...-La niña comenzó a llorar mientras es aferrada por el padre.

-Nicolás es nuestro turno-le dije-¿Estás listo?

-¡Listo señor!-me dijo sin dudarlo.

-¡¡¡AHORA!!!-Corrimos con todas nuestras fuerzas, pero en un punto nos separamos. Nicolás tomó la sogá y bajó sin mirar atrás. Yo en cambio corrí hacia Lucila.

-¡Nos marchamos de aquí!-le dije a la niña y tomó mi mano.

-¡No quiero morir!-gritó-¡Vámonos!-le dijo a sus padres pero Daniel la tomó fuertemente del brazo.

-¡Lárgate!-me gritó furioso-¡Tú no eres su padre!-su rostro cambió completamente. ¿Acaso se volvió loco?

-¡No la dejes morir aquí Daniel!-le grité y lo tomé del cuello de la remera-¡Tiene apenas ocho años!-la niña llora aún más fuerte y eso parece atraer a los zombis-¡Podemos salvarla juntos!

-¡DIJE QUE TE LARGUES!-Me gritó furioso e intentó golpearme, pero lo esquivé dando unos cuantos pasos atrás. Me siguió lanzando golpes. “Crack” escucho seguido de un “Plush”, los muebles cedieron y los zombis comenzaron a entrar.

“lo siento” pensé y le di dos golpes en el rostro a Daniel dejándolo aturdido. Corrí hacia Lucila y la tomé con mis brazos.

-¡Nos vamos de aquí!-le dije y ella intentó aferrarse a su madre pero no lo logró. Tomé la sogá con mi brazo derecho y con el izquierdo la sujeté a ella. Bajamos y, mientras lo hacíamos pude escuchar los gritos de sus padres al ser atacados...

-¡NOOOOOOOO!-grité con todas mis fuerzas al ver que el micro se encontraba doblando la esquina de la avenida-¡NO NO NO NO NO!-con mi cuchillo maté a dos zombis pero comenzaron a acercarse más-¡Esto no puede estar pasando!-la miré a la niña y la alcé-¡Aférrate a mí con todas tus fuerzas!-le dije y comencé a esquivar zombis como pude, pero son demasiados. “¿Éste es el fin?” pensé mientras luché con todas mis fuerzas por mantener a salvo a Lucila. Fue en ese preciso momento cuando escucho un motor rugir con fuerza, ingresando por la calle interior que da al frente de la casa. Es Luca y viene con dos autos más. Atropelló a unos cuantos hijos de perra y frenó a unos metros de donde me encuentro.

-¡Sube ahora!-me gritó. No pudo acercarse más porque son demasiados zombis y es muy arriesgado. “Es ahora o nunca” pensé y corrí con todas mis fuerzas. Intentaron tomarme con sus manos, otros saltaron hacia mí, rasguñaron mi remera blanca y pude sentir como crujió la tela. Esquivé a cuanto zombi se me cruzó y metí a la niña en el asiento trasero y por último ingresé yo.

-¡Arranca!-le indiqué y aceleró sin dudarle. Hay otros dos autos, manejados por Bob y Susana. Aceleraron ni bien vieron que ingresé y los tres se adentraron por la ciudad hacia el mercado.

-¿Y los demás?-preguntó-¿Llegamos tarde?

-Se fueron...-Abracé a la niña que me miró con sus ojos llenos de lágrimas y continué-Pensaron que no lo logré.

-Estás a salvo ahora-dijo mientras me observa por el espejo retrovisor-. Ambos lo están.

-Te debo una-le dije y observé a Mario que está en el asiento de al lado-.A todos ustedes.

-Una grande-dijo Mario-. Yo no hubiese venido pero Luca insistió-dijo brutaemente, al menos es sincero. Apoyé mi espalda contra el respaldo y cerré los ojos con Lucila en mis brazos. Me permití llorar en silencio...

Llegamos, ingresamos al supermercado y pude oír de fondo a Luca hablar con su grupo. Me preguntaron cosas pero no respondí nada. En verdad no escuché a nadie, se pusieron frente a mí e intentaron que preste atención pero no lo consiguieron. Solo pude escuchar un “Déjenlo, está en shock” de Susana y me aparté del grupo observando a la nada misma. Me arrodillé contra el suelo

y luego apoyé mi cola contra mis talones. Observé mis manos y las apreté con fuerza. Perdí a mi familia, a la mujer que amo, los perdí a todos...

Pasaron unas cuantas horas, me alcanzaron agua y un poco de comida. Permanecí sentado con mi espalda contra la fría y blanca pared de azulejos.

-Entiendo tu dolor...-dijo Clara al acercarse y se sentó junto a mí-Yo perdí a mi hermano y no hace mucho a toda mi familia.

-Lo siento-le dije.

-Sonará horrible pero deberás acostumbrarte a perder gente. En este mundo es tan común que hasta me aterra.

-¿Pudiste hacerlo?-le pregunté-¿Acostumbrarte?-continué luego de ver su rostro confuso.

-No, y temo que nunca lo haré-bebió un sorbo de sopa instantánea y luego alzó la vista-¿Acaso soy tan débil?-se preguntó. Yo no tengo esa respuesta, por lo que me mantuve en silencio-Ahora estás con nosotros-tomó mi mano y sonrió-. Mejorarás pronto-Se marchó.

Me permití comer un poco. Luego me recosté en el suelo y Susana cubrió mi cuerpo con una manta.

-¿Puedo acostarme contigo?-me preguntó Lucila.

-Claro-le dije y la cubrí con la manta.

-¿Crees que mis padres...?-me preguntó sin atreverse a terminar.

-Yo creo que estén en donde estén se encuentran bien. Y también creo que no les gustaría saber que estás mal-sequé sus lágrimas con mis manos.

-Tengo miedo...-dijo.

-Yo te cuidaré-le respondí y a los pocos minutos se durmió. Yo hice lo mismo...

Al otro día desperté temprano, a eso de las seis de la mañana. Luca se encuentra levantado haciendo guardia.

-¿Te desperté?-preguntó.

-No, me cuesta dormir bien.

-¿Pesadillas?

-Sí...constantemente.

-Bienvenido a mi mundo entonces-dijo y sonrió. Se encuentra sentado frente a una garrafa y sobre ella una pava con agua a punto de hervir. Tomó dos tazas y colocó café en ellas. Las llenó de agua casi hasta el borde y luego de azucarar me alcanzó una.

-Gracias-bebí un sorbo y me permití sentir el sabroso sabor del café por toda mi boca-¿Cuál es su plan?-le pregunté.

-Nos mantendremos aquí el mayor tiempo posible-respondió-. Es seguro, tenemos alimento y bebidas, no veo la necesidad de marcharnos. Tenemos mucho tiempo para pensar detenidamente que haremos luego-No me parece un mal plan.

-Rescatamos a unas personas-dije apenas terminó de hablar-. Entre ellos un militar, me dijo que estaban yendo a un refugio.

-¿Un refugio?-preguntó intrigado-¿En dónde?

-No lo sé. Iba a preguntárselo luego pero cuando bajé ya no estaban más.

-¿Y crees que ese refugio es más seguro que aquí?

-Tampoco lo sé. Pero tengo que averiguarlo. Seguramente fueron hacia allá, debo encontrarlos.

-¿Ni has llegado y ya quieres irte?-me preguntó un poco molesto-Ni siquiera saber a dónde están.

-Lo sé, no me marcharé. No sin antes saberlo.

-¿Y cómo harás eso?

-Tampoco lo sé...-dije y terminé el café-Gracias-le dije y me dirigí al piso de abajo. Me dirigí a la parte de electrodomésticos y tomé una radio. Le coloqué pilas y luego volví arriba a enchufarla. Busqué en todas las sintonías para ver si localizaba a alguien hablando pero nada, todo está muerto.

Los días pasaron. Todas las noches enciendo la radio para ver si hay señales de vida pero nada. Hablo por el Handy de Luca preguntando si alguien me escucha pero nada, probablemente haya quedado tirado en la terraza.

Más y más días fueron pasando.

-¿Nunca dejará de escuchar la lluvia de la radio?-preguntó Mario a Luca, pude escucharlo aunque no era su intención. No dije nada, solo me limité a cambiar las estaciones.

-Martín-dijo Luca-. Con el grupo estamos preocupados, estás aquí hace días y no haces más que hablar por el Handy y escuchar esa radio, no reproduce nada, no hay nadie...-no respondí.

Pasó una semana más. Ya había desistido de la idea de la radio y el Handy. Me comencé a hacer la idea de que los perdí para siempre.

-Brindo por nosotros-dijo Luca al alzar un vaso de vidrio con agua-. Brindo por nuestra supervivencia, por muchos días más-chocamos nuestras copas y yo sonreí al ver la cara inocente de Lucila. Bebí un poco de agua y comencé a comer un delicioso plato de fideos.

-¿Aún no nos hemos vuelto locos sin televisión?-preguntó Bob y reímos.

-No nos queda otra que acostumbrarnos-dije.

-Así es-afirmó Clara-. Ni televisión ni nada. Solo nuestras voces.

-¡Que castigo!-dijo Susana y Clara la empujó amistosamente.

-Ya quisieras que cierre la boca-contestó-. Pero tendrás que escucharme por mucho tiempo más-sonrieron y continuamos comiendo.

Al finalizar me incorporé y me dirigí a una pequeña mesa llena de polvo, con una manta que cubre la radio que había traído.

-¿Otra vez con eso?-preguntó Susana.

No lo sé. Pero al hablar de la televisión recordé y tuve una corazonada.

-Vamos Martín ¿Por qué no dejas eso?-me dijo Bob y se acercó a mí.

-Espera-le dije y levanté mi mano. Comencé a cambiar de estaciones y nada...

-Te lo dije. Ya deja de amargarte por una estúpida radio.

Pero para mí no es una estúpida radio, ni un estúpido Handy, es la posibilidad de encontrar a mi familia, y por más remota que sea esa posibilidad, vale la pena intentarlo.

-¿Qué buscas?-me preguntó Lucila.

-A nuestros amigos-le respondí y sonreí.

-¿Puedo ayudarte?-me preguntó con su inocente voz. Está un poco mejor de la pérdida de sus padres, aunque aún siente dolor.

-Claro que sí-le respondí amablemente. La senté en mi falda y tomé su mano derecha-. Con este botón cambias de emisora, debes apretarlo y esperar a ver si escuchar algo, si nada sucede vuelves a hacerlo-Aplaudió como si fuese un juego para ella y comenzó a hacerlo. Desafortunadamente no escuchamos nada pero sí conseguí hacerla sonreír y pasar un buen momento.

-¿Nada?-preguntó Clara. Es dulce y serena. A decir verdad es la más amigable del grupo, me acompañó en las noches que no pude dormir, y sobre todo en mi dolor.

-No, pero no pierdo las esperanzas-giré para observarla y sonreí-. Debes creer que estoy loco.

-¿Loco?-dijo y rió-Con todo esto que está sucediendo creo que todos lo estamos un poco-se rascó la nariz y se sentó junto a mí-Admiro tu fuerza de voluntad Martín. Pero tampoco te hagas muchas ilusiones...

-Lo sé-le respondí. La verdad es que estos días compartidos con ellos no fueron nada malos. Trabajan muy bien en equipo, son compañeros. Luca es un gran líder que no demuestra titubear en

la toma de decisiones. Me pregunto a veces si realmente no le afectó haber matado a aquellas personas. Bob es inteligente y fuerte. Un gran protector del grupo, a diferencia de Mario que es torpe y tosco. Susana es muy perspicaz, de una inteligencia innata. Podría decirse que cumple el rol de mi tío Guille en este grupo. Tomás es solitario y callado. Cumple con lo que se le pide pero no pidas demasiado. Es muy hábil, un lobo solitario. Se mantiene en grupo porque sabe que al menos por ahora es la única manera de sobrevivir.

-¿Crees que terminará?-me preguntó-No contestes ahora, buscaré soda-dijo y se incorporó. Trajo dos vasos de vidrio y uno de plástico para Lucila con dibujos de Disney.

-La verdad es que no tengo ni la más mínima idea. Aunque algo me dice que sí. Esto es un infierno pasajero. Durará días, meses o tal vez algunos años, pero terminará antes de que acabe con nosotros.

-¿Años?-me preguntó Lucila asustada.

-Es un decir-dije y sonreí. Acaricié su cabeza y la abracé-. No te preocupes, yo te cuidaré-Cerró los ojos y me envolvió con sus brazos.

-¡Vengan a ver esto!-nos gritó Mario desde las escaleras. Subimos a la terraza prácticamente a las corridas y nos acercamos al borde.

-¿Qué sucede?-le preguntó Bob.

-Nos rescatarán-dijo Mario y se echó a reír-Me asomé y pude ver dos camiones militares y otros dos jeeps que los escoltan.

-¡Estamos salvados!-dijo Clara y se abrazó con Susana. Luca sonrió y chocó las manos con Bob.

-¿Lo ves?-le dije a Lucila-No todo es tan malo después de todo.

-¡EEEH!-gritó Mario-¡Estamos aquí!-se detuvieron y la puerta de uno de los jeeps se abrió-¡Somos supervivientes!

-No puedo creerlo-dijo Susana y sonrió como pocas veces la vi hacerlo.

-¡Estamos a salvo!-dijo Mario felizmente. Volteó para observarnos y continuó-¡Hoy es el gran día en el que...-se oye un disparo y un balazo atraviesa su cráneo. Su cuerpo tiembla y sus rodillas seden, cayendo muerto al suelo, de espaldas al inmenso cielo estrellado de un azul opaco.

-¡TODO EL MUNDO ABAJO!-gritó Luca. Yo salté hacia atrás con Lucila de la mano y caímos al suelo.

-¡¿Qué demonios sucede Luca?!-preguntó Clara desesperada. Él observó al cuerpo muerto de Mario y luego la observó a ella, negó con su cabeza y me observó a mí.

Estoy seguro de que esas personas son militares. Pero ¿por qué matarnos? Estamos realmente jodidos, nos encontramos encerrados.

-Continúen-escuché decir a uno de ellos-. Nosotros nos encargaremos-los motores de los camiones rugieron y pudimos oír cómo se alejaron.

Permanecemos aquí acostados en el suelo, en silencio. Nadie se atrevió a decir una sola palabra. Con un gesto indiqué a que bajemos a rastras por las escaleras, para estar más seguros. Yo fui delante y los demás me siguieron.

-¡Esto es una locura!-dijo Clara-¡Nos vienen a matar!

-Son ellos o nosotros-dijo Luca. Tomó su revólver y me alcanzó una escopeta que le habíamos dejado la vez anterior que vinimos-Tendremos que pelear-le alcanzó a cada uno un arma, nadie se negó a hacerlo.

-Tú escóndete aquí-le dije a Lucila.

-Tengo miedo-me dijo mientras se metía en un cuarto en donde antes se guardaba la mercadería.

-No temas, volveré por ti en cuanto solucionemos esto-Sonreí y la abracé-. Si yo no te llamo no salgas por nada del mundo-le guiñé el ojo y cerré la puerta.

-Estamos jodidos-dijo Bob-. Realmente jodidos-golpeó la pared con fuerza y cerró los ojos-
¡Mataron a Mario!-dijo furioso.

-Lo vengaremos Bob-le dijo Luca mientras lo tomaba del hombro-. Y vengaremos a cada persona que hayan matado. Se creen invencibles, pero no tienen en cuenta algo...-dijo y nos miró a todos-Aún no se han enfrentado contra nosotros...

Un golpe se oyó de abajo, es mas bien una explosión. Posiblemente proveniente del garaje.

-Ya entraron...

-----Once-----

-¿Qué hacemos?!--preguntó desesperada Clara.

-Defendernos-dijo Luca-. Si nos dejamos atrapar nos matarán como a Mario-se apretó el rostro con su mano derecha desde las mejillas hacia el mentón y luego se acomodó el cabello hacia atrás-. Solo denme un minuto-dijo y se apartó a pensar.

-Luca yo sé que vamos a hacer-le dije en voz baja. No me contestó nada-. Tomaremos unas cuerdas, el jeep está custodiado solo por uno de ellos. Bajaremos desde el costado izquierdo de la terraza para que no pueda vernos, lo matamos y nos escapamos en él.

-¿Escapar?-dijo y sonrió molesto-¿A dónde quieres escapar?

-No lo sé, encontraremos otro sitio seguro.

-¿Te das cuenta de lo que perderemos?-tomó su revólver y le insertó tres balas al tambor-Aquí tenemos alimento, electricidad, está sellado por cortinas metálicas, somos dueños de una mina-Guardó su arma en la pistolera y me miró. Su rostro pareció transformarse-¿Quieres perder todo esto?-se calmó y me tomó del hombro-Entiendo que quieres ayudar.

-Quiero sobrevivir Luca-le dije-. Y mientras más tiempo permanezcamos aquí será menos la probabilidad de salir con vida.

-Comprendo que eras su líder. Pero aquí lo soy yo y tendrás que aprender a convivir con eso. Soy quien hace los planes-Abrió y alzó sus manos-. Con todo respeto pero el tuyo no me gusta una mierda.

Guardé silencio. Lamentablemente tiene razón. No soy quien manda aquí, sino que soy uno más de los que obedecen.

-Ya te salvé el culo dos veces-dijo y sonrió-. Y una vez a tu preciada novia. Déjame hacerlo una tercera vez y confía en mí.

-Lo siento-le dije. Volteé y me acerqué al grupo. La tensión provocó que intente tomar el mando y decidir por ellos pero fue un error. Un error por tomar las cosas a la ligera. Ahora solo queda sentarme y escuchar qué es lo que haremos.

-¿Moriremos aquí?-me preguntó Lucila.

-Claro que no-le dije y la tomé de los pequeños hombros-. No dejaremos que te suceda nada. ¿No es así?-le pregunté a Tomás.

-Claro que no-dijo y acarició su cabeza-. Estamos juntos en esta. ¿Por qué no te ocultas allí dentro en la sala de depósitos?-me observó y continuó-¿Estás de acuerdo?

-Claro-dije-. Te buscaremos cuando sea seguro-Ella me abrazó y apoyó su cara sobre mi cintura, intentando no ver-.No temas, volveremos por ti en menos de lo que crees. Pero es muy

importante que no salgas por más ruidos que escuches. ¿Está bien?-Asintió con su cabeza y la llevé hasta la sala de depósitos.

-Martín deprisa-me dijo Bob al venir a buscarme-. Luca nos dirá que haremos-de repente la luz se cortó. Todo permaneció oscuro por unos pocos segundos ya que las luces de emergencia encendieron al instante-Cortaron la luz. Entrarán en cualquier momento.

-Vamos-le dije y trotamos hasta alcanzar al resto.

-Ya estamos todos-dijo Luca. Tomé asiento y escuché.

-Esos miserables mataron a Mario, y nos matarán a nosotros si se los permitimos. No dudarán ni por un segundo. Pero corremos con una ventaja. No saben cuántos somos. ¿A quiénes los han visto?-preguntó y nos miramos los rostros-Es de suma importancia saber esto, porque si alguno me miente nos moriremos todos.

-A mí-levanté la mano.

-A mí también-dijo Bob.

-Y a mí-terminó diciendo Clara.

-¿Alguien más?-preguntó pero tanto Tomás como Susana negaron con sus cabezas-Muy bien, ustedes tres se entregarán.

-¿Estás loco?-le dije-¡Es un suicidio!

-¡Ajústate al plan o moriremos todos!-dijo molesto-¡¿Estás con nosotros o no?!

-¡Claro que lo estoy!-le grité en voz baja-Pero estás llevándonos a una muerte segura.

-Confía en mí, en nosotros-continuó-. Se entregarán, tendrán un cuchillo, un palo o lo que quieran en sus manos y cuando los vean soltarán esas armas y se arrodillarán. No deben saber que tendrán pistolas dentro de sus camperas o donde quieran esconderlas.

-Nos revisarán-le dije.

-Antes de que lo hagan los reventaremos atacándolos por sorpresa.

-¿Y en dónde se esconderán para que no puedan verlos?-preguntó Clara-Es obvio que revisarán todos los cuartos.

-Lo harán, claro que lo harán-dijo y volteó-. Pero no revisarán esto-señaló los conductos de ventilación-. Desde arriba los reventaremos y no sabrán siquiera de dónde salen los disparos.

Tenemos una ventaja y tendremos que aprovecharla. Apenas escuchen el primer disparo tomarán sus armas y nos acompañarán. Es arriesgado, pero saldremos victoriosos. Tomas y yo iremos allí, Susana en cambio se esconderá en el depósito, los tendremos encerrados-dijo. Me sorprende que nadie diga nada, todos escuchan y confían en él. ¿Están locos? Nos está usando como carnada, carnada fresca.

-Confiamos en ustedes-dijo Bob-. No nos dejen morir aquí.

-No lo haremos amigo-dijo Tomas-. Les reventaremos el culo a estos miserables-"Pum" se oyó desde abajo.

-Están entrando-Dijo Luca-. Tomas vámonos ahora-Tomó una escalera y un destornillador. Abrió la tapa de ventilación y nos la alcanzó para que la escondamos, luego se metieron adentro.

-Quedamos nosotros tres-dije mientras tomo la pistola que me dejó. La coloqué en mi cintura y me puse mi campera roja-. Estamos fritos...

-Confía en ellos-me dijo Bob-. No nos dejarán morir aquí.

-Somos la carnada-dije.

-Diría que somos la distracción. Antes de que nos ataquen morirán. Y si alguno no lo hace nosotros nos encargaremos. Solo espero que tengan buena puntería.

-Lo tendrán-dijo Clara-. Tomen sus cuchillos-nos los alcanzó y se lo guardó en la media-. Que no nos vean como una amenaza o nos dispararán sin siquiera decir "alto"-Preferí tomar un palo de escoba y Bob el suyo de metal.

-¿Creen que están cerca?-preguntó Bob.

-Los escucharemos venir. Solo espero que todo salga bien-siento miedo. Estamos indefensos contra militares armados y preparados. Es una guerra y lo único que debo hacer es arrodillarme y esperar a que me salven el culo...

-Silencio-dijo Clara. Se pueden escuchar los pasos-. Están cerca.

Permanecimos parados allí, frente a la tapa de ventilación para que tengan un mejor ángulo y esperemos.

-¡Alto!-dijo por fin uno de ellos al abrir la puerta de emergencia y encontrarse con nosotros tres-¡Al suelo!-detrás suyo dos más lo siguieron.

-No nos disparen-Dijo Clara. Nos arrodillamos y guardamos silencio, con las manos alzadas.

-Tomen sus armas y arrójenlas por el suelo hacia mis pies.

Les tiré el palo de escoba, Bob el suyo y Clara lentamente tomó su cuchillo y lo deslizó suavemente para no levantar sospechas.

-¿Por qué mataron a nuestro amigo?-preguntó Clara.

-Eso no es asunto tuyo-dijo el hombre que está al frente del grupo. Robusto de tez blanca y cabello rapado-. No es nada personal pero son órdenes estrictas que debemos cumplir ¿Hay alguien más en la sala?-dijo y sonrió intentando mostrarse amigable-Lo sentimos por su amigo, pero si hacen lo que les decimos no habrá necesidad de que salgan heridos.

-No-Dijo Bob-. Somos nosotros tres. Podemos compartir este sitio. Si quieren...

-Lo siento-lo interrumpió y se acercó a él-. Pero no recuerdo haberte dicho que hables de más- Golpeó su estómago con la culata de su rifle. Bob escupió saliva y se retorció-. Su tiempo en esta tierra se acabó señores-levantó su mano indicando a sus dos compañeros para que se acerquen-¿Sus últimas palabras?-dijo.

-¡Espera!-lo interrumpió Clara-Sí hay alguien más-dijo y la observé con cara de asombro preguntándole con mis labios “¿Qué demonios haces?”

-Al fin alguien que nos dice la verdad-dijo y se acercó a ella-. Dime cariño-la tomó del mentón-¿En dónde se encuentra?

-Está escondida. Es una niña, su hija-Dijo y me observó. No entiendo qué está haciendo-. Allí en aquella puerta, es un depósito.

-¡NO!-grité y uno de los hombres me dio una piña en el rostro haciéndome caer al suelo.

-¡No te dije que hablaras!-me gritó molesto aquel flacucho de dientes chuecos.

-Lo siento-dijo Clara.

-Ustedes revisen el cuarto-dos hombres más salieron de las escaleras y se acercaron hacia la puerta. Ahora lo entiendo, pudo verlos allí y nosotros no. Es inteligente.

-Gracias preciosa-dijo el líder de ellos-. Es una pena que tenga que matarte-le apuntó con su rifle y justo cuando está por oprimir el gatillo un balazo penetra su espalda y cae al suelo arrodillado.

-¡¿Quién demonios fue?!-grita uno de ellos y voltea hacia todas las direcciones. Otro disparo impacta en su rodilla y cae gritando de dolor.

-¡Ahora!-dijo Bob y tomamos nuestras armas, justo antes de que nos dispare el tercero de ellos Bob le dispara en su frente y toma el rifle del líder muerto. Yo tomo mi pistola y volteo para dispararle a los otros dos que estaban por entrar al depósito y le disparo al de la izquierda, el balazo se incrustó en el cuello y justo antes de que caiga al suelo me disparó con su metralleta y sentí un enorme dolor en mi hombro derecho, como mil veces mayor que la picazón de una abeja. Caigo al suelo y Susana abre instantáneamente la puerta y acaba con el otro de ellos.

-¡AAAH!-grita el único de los que permanece vivo, con una bala en su rodilla.

-¿Quién los envía?!-le gritó Bob y pisó su rodilla inundada de sangre. Solo se limitó a gritar más fuerte-¿Por qué quieren matarnos?!

-Porque son una amenaza...-dijo a duras penas.

-¿Amenaza para quién?-le preguntó Clara.

-Malditos-dijo y colocó su mano en la cintura. Tomó una pistola e intentó dispararle a Bob pero él antes le reventó la cabeza de un disparo.

-Aughh-dije y caí arrodillado al suelo-Necesito un poco de ayuda por aquí...

-¡Martín!-dijo Clara y corrió junto con Bob hacia mí-¡Le dieron!-dijo. Bob corrió a tomar la escalera y la colocó en el conducto de ventilación para que bajen Luca y Tomas.

-¡Tráeme gazas!-le ordenó a Clara y corrió a buscarlas-Tú busca desinfectante de heridas-Bob corrió hacia el segundo piso-Saldrás en una pieza de esto-dijo y presionó mi herida. Yo me quejé del dolor, me siento débil, la pérdida de sangre comienza a sentirse.

-¡Rápido las gazas!-gritó Luca.

-¡Aquí están!-me cortó la remera con su cuchillo y colocó una gran cantidad de gaza sobre mi herida abierta-Busca una pinza de depilar, la bala no está demasiado profunda, y tráeme alcohol-Le indicé a Susana y corrió inmediatamente.

Pude ver como la puerta negra del depósito se abrió suavemente y de allí Lucila atemorizada. Al verme se acercó corriendo y se arrodilló junto a mí.

-¡Te hirieron!-dijo asustada.

-Estoy...bien-le dije dificultosamente.

-Sanará-le dijo Luca-. Ahora necesito que busques más gazas-le dijo para mantenerla distraída-¿Podrás hacerlo?

-Claro-dijo y corrió hacia Susana.

-Aguanta-me dijo Luca-. Te sacaremos en una pieza-Susana regresó e inundó la pinza en alcohol. Dentro de un tarro de hierro.

-Resiste amigo-dijo y me colocó una pelota de gasa en la boca-. Esto va a dolerte...

Tomó la pinza y noté como Bob me tomó de los brazos. Clara colocó mi cabeza en su falda y me tomó la frente. Fue entonces cuando sentí un dolor insuperable. Grité y mordí la gaza con todas mis fuerzas.

-¡Solo un poco más!-me dijo Clara.

-¡¡¡AAAAHH!!!-grité luego de escupir la gasa. Clara la tomó y volvió a colocarla en mi boca.

-¿Cuánto falta?-escuché preguntar a Susana.

-Solo...más...termino...-escuché palabras sueltas, todo comenzó a estar borroso. Siento frío en mis piernas y brazos y, pocos segundos después comienzan a temblar.

-¡Está perdiendo mucha sangre!-logro al fin entender una frase que creo proviene de Clara.

Todo está borroso...todo se torna claro y oscuro... ¿Acaso éste es el fin?

-----Capítulo Especial-----

Volveré.

-¡Se desmayó!-me grito Clara. Como si no lo supiese, pero si no le saco ahora mismo está bala su herida se infectará.

-¡Ya lo sé Clara maldita sea!-le respondí fuera de mis cabales. “¡Vamos hija de perra aparece!” incrusté unos centímetros más adentro la pinza y ¡Eureka! La toqué. Comencé a quitarla suavemente hasta que la bala se desprendió de la sangrienta carne de Martín. Este muchacho me trae más problemas que soluciones-¡Hay que hacer un vendaje!-indiqué y Susana se acercó con más gasa. Inundé la misma con pervinox y limpié lo más que pude la herida. Luego le tire otro chorro a una gasa limpia y vendé su herida. No sé demasiado de vendajes, pero no podemos quedarnos a observar como nadie hace un carajo con este chico.

-¿Está?-preguntó Clara al ver que Martín cerró los ojos.

-No, no lo está-respondió Bob-. Pero necesita sangre con urgencia, ha perdido demasiada ya...

-Entonces no hay tiempo que perder-dije y me coloqué de pié.

-¿Qué tienes pensado?-me preguntó Susana.

-Iremos a buscar lo necesario para realizar una transfusión-me miraron en silencio-¿Acaso lo dejaremos morir?

-¡No!-dijo Bob-Claro que no...

-¡Entonces iremos ahora mismo!-le ordené-Los demás recuéstenlo en un lugar cómodo y cúbralo con mantas. Volveremos en menos de lo que canta un gallo-Tomé el subfusil de uno de los putos militares y le quité dos cargadores de los bolsillos de su chaleco. Bob hizo lo mismo-Nos volveremos a ver-le dije a los demás y di media vuelta. Bob me siguió.

-Todavía está el hombre de afuera-¡Claro! ¡El maldito hombre de afuera! ¿Cómo pudo haberseme pasado?

-Encarguémonos de él. Y luego iremos al hospital con su jeep de porquería-Corrimos hacia la salida del garaje. Allí nos encargamos a palazos de los muertos vivos que intentaban ingresar. En la calle hay unos cuantos, pero no los suficientes como para detenernos-¡Corre!-le indiqué y esquivamos a unos cuantos malnacidos y frenamos en la esquina.

-Allí está-me dijo. Pude verlo detenido sin luces, sin nada. Intentando pasar desapercibido. Los zombis caminando alrededor del jeep pero nada...-¿Qué haremos?-me preguntó.

-Lo que mejor sabemos hacer Bob-sonreí y tomé el palo de acero con ambas manos-Utilizar la fuerza bruta-Lo moleremos a palazos al muy hijo de perra.

Corrimos hacia el Jeep agachados bien por el borde de la vereda, esquivamos a otro par de zombis y de un palazo rompió Bob la ventanilla del acompañante. Pareció saltar del susto cuando oyó eso y tomó su pistola. Al parecer el muy imbécil estaba durmiendo. ¿Durmiendo en el medio de una ciudad repleta de muertos vivientes? “¡IDIOTA!” le grité cuando abrí la puerta y golpeé con todas mis fuerzas su cabeza. El casco absorbió gran parte del impacto pero igualmente quedó aturdido. Otro palazo de Bob en su hombro derecho le hizo soltar la pistola. Lo tomé del chaleco y lo tiré en el suelo. Un palazo en su frente fue lo suficiente como para dejarlo inconsciente.

-¡Vámonos!-le dije y Bob se subió enseguida-Ahora queda en manos de estas cosas.

-Se lo devorarán-dijo Bob un poco aterrorizado.

-Me importa un carajo-le respondí y aceleré a toda velocidad-. Debes tener algo bien en claro-le dije de una vez por todas-. Este mundo no es el mismo mundo en el que nacimos Bob. Es una selva, un infierno. Y haces lo que tienes que hacer, o mueres como un pobre diablo-No me dijo nada. No soy el capitán de este barco de casualidad. Lo soy porque soy quien toma las decisiones difíciles y no sufro por hacerlo. Solo intento sobrevivir lo más que pueda. No soy de esos que no pueden pegar un ojo por las noches. ¿Me entiendes?

Frené frente a la puerta principal del hospital. Algún que otro muerto vivo rondaba por la zona.

-Encarguémonos de ellos ahora-le dije y bajamos al instante. Corrí hacia dos de ellos y un golpe seco en la cabeza fue suficiente como para sacudirles las ideas. El segundo golpe los hizo caer y el tercero los dejó en coma permanente. Bob también hace lo suyo.

-Despejado-dijo al acercarse a mí. Con una gran mancha de sangre en su camisa blanca.

-Espero que esa sangre no sea tuya-le dije al apuntarle con el palo.

-¡Claro que no Luca!-dijo fastidioso.

-Ya lo sé Bob-dije riendo y trotamos hacia la puerta de entrada. Está abierta de par en par. Un cuerpo devorado casi por completo en el suelo y un charco de sangre alrededor suyo. Huellas de un millón de pies ascendiendo por las escaleras-Tenemos que hacer el menos ruido posible, o los próximos en ser devorado seremos nosotros-Bob observó con asco al cuerpo, o lo que queda de él-Vamos-le dije en voz baja. Recorrimos alguna de las habitaciones de la planta baja pero están vacías. Nos encargamos de algún que otro más de ellos. Hasta me repugna nombrarlos.

-Aquí hay algo-dijo Bob y tomó unas jeringas-Servirá.

-¡Muy bien Bob!-le dije y guardé las jeringas en mi mochila negra-Continuemos, necesitaremos antibióticos.

Corrimos por las escaleras casi sin hacer nada de ruido. Hasta el único zombi que se encontraba en el piso de arriba no notó nuestra presencia. Fue fácil acabar con él. Recorrimos todo el maldito piso y nada. Vacío. ¿Cómo carajo puede estar vacío un piso completo del hospital? ¿Se llevaron todos los medicamentos?

Segundo piso.

Si el primer piso era espeluznante, no tienen una sola idea de lo que lo es el segundo. Sangre por todas las escaleras, muertos en el suelo. Las habitaciones saqueadas. Las luces que prenden y apagan. Esto es una pesadilla.

-¡Hombre!-dijo Bob-¡Esto sí que es un asco!-se limpió la sangre que se manchó de una de las paredes con un trapo viejo.

-Encontremos todo lo que podamos y larguémonos de aquí-le dije. Subimos dos pisos más, y al parecer es el último. La cantidad de muertos en el suelo hace casi imposible poder cruzar por el pasillo.

-¿Quién demonios asesinó a tantas de estas cosas?-me preguntó Bob.

-No lo sé Bob. Pero seguro que un maldito hijo de perra más duro que una roca-Hay alrededor de veinte zombis tirados en el pasillo, en su mayoría sin cabeza. Es una verdadera masacre. Empezamos a abrir las habitaciones con precaución pero todo parece estar vacío.

-Por aquí-dijo Bob al abrir una puerta doble. La madera gastada y rasguñada crujió al abrirse. Una camilla en el centro de la habitación y “¿Eso es lo que me parece?”

-Demonios-dije.

-¿Es un maldito brazo arrancado?-sobre la camilla metálica posa un brazo cortado hasta un poco más arriba del codo.

-¿En dónde estará el resto del cuerpo?-pregunté desorientado. La habitación estaba cerrada cuando llegamos y no hay ningún zombi dentro. Solo este brazo...

-¡Aquí Luca!-Bob corrió un antiguo escritorio y, detrás de él un armario con las puertas cerradas.

-Perfecto-dije al ver un armario metálico.

-Está cerrado-dijo Bob al intentar abrir el armario metálico. Un candado de bronce impedía que podamos ver qué es lo que hay dentro.

-Tenemos que abrirla Bob-Me acerqué al candado y lo analicé. Está oxidado y es antiguo, tal vez algunos palazos...-Golpéalo con tu barra-le dije y me acerqué a la puerta doble de entrada para cerrarla y evitar que nos escuchen-¿Crees que puedes?-le pregunté.

-Lo intentaré-me dijo y tomó con ambas manos la barra, pero no sin antes apoyar su mochila sobre la camilla metálica, en el único rincón que no está manchado de sangre, a unos pocos centímetros del brazo putrefacto.

El sonido del golpe seco contra el candado rebotó contra las paredes una y otra vez y el maldito trozo de metal sigue ahí sin sufrir un rasguño. Observé por la cuadrada y pequeña ventana de una de las puertas para ver si algún resucitado se acercaba pero parece que no.

-Vamos Bob...-otros tres golpes más.

-¡Imposible!-me dijo ya con las mangas de la camisa arremangadas-No hay caso.

-Ok-dije y tomé aliento-. Vigila la puerta y prepárate para salir disparando de aquí.

-¿Qué harás?-me preguntó mientras se acerca a la puerta.

-Reventaré este maldito candado a tiros-tomé la metralleta y apunté al candado-¿Listo?-le pregunté.

-¡Listo!-dijo Bob.

El disparo se oyó impresionantemente fuerte, ya que en el hospital y alrededores predomina el silencio. El candado se partió y la puerta se abrió de par en par. El armario se encuentra vacío, salvo por una mochila verde tirada en el estante de más abajo. La tomo con ambas manos y la apoyo sobre la camilla, luego de revolverle su mochila a Bob.

-Oigo pasos arrastrándose-me dijo Bob un tanto nervioso. Yo también puedo oírlos, ese constante arrastre de pies que te pone los nervios de punta.

-Solo un segundo más-Abrí la mochila-. Lo encontramos-le dije. Medicamentos de todo tipo, vendas, jeringas, sueros, la mochila tiene completamente de todo-¡Larguémonos de aquí Bob!-le indiqué y abrí la puerta de un empujón.

-¡Estamos atrapados!-dijo al ver que de ambos costados del pasillo los resucitados se encargaron de invadirlos. Notaron nuestra presencia y ahora vienen por nosotros.

-¡Saldremos de aquí!-le grité. Tome mi arma y corrí hacia la izquierda, para llegar hasta las escaleras. Disparé a discreción y Bob no se quedó atrás. Las balas impactaron contra cráneos, brazos, pechos, estómagos, lo que sea con tal de abrirnos paso. Los malditos del otro lado del pasillo comenzaron a correr hacia nosotros.

-¡Corramos!-gritó Bob y tomó su barra metálica. Saltamos a los que están tirados en el suelo moviéndose a duras penas y Bob nos abrió paso de algunos más que yacen parados. De la escalera se encuentran subiendo unos cuantos más pero no fueron rivales para nosotros. Podemos sentir cómo los pasos desesperados de estos hijos de perra siguen a los nuestros.

Salón principal.

-Oh Dios...-dijo Bob. El patio central se encuentra completamente lleno de zombis que intentan olfatear nuestra fresca y sabrosa carne humana. Paré de un salto y casi me choco con Bob-¿Qué haremos?-dijo. No tenemos mucho tiempo para pensar, o volveremos a quedar encerrados.

Es más que obvio que no podemos salir por la puerta principal. Esa porquería de candado nos cagó la existencia.

“¡PIENSA PIENSA PIENSA!” Me dije una y otra vez.

-¡Sígueme!-le indiqué y corrí hacia uno de los pasillos, justamente el que está a nuestra derecha.

-¿A dónde vamos?-me dijo preocupado-¡Por aquí no hay salida!

-Si la hay...-dije y corrimos con todas nuestras fuerzas. Detrás nuestro los gemidos y pasos no se hicieron esperar. A tan solo unos metros de nosotros se encuentran tal vez unos diez o veinte resucitados para jodernos la vida. Ingresamos a la sala de “Diagnósticos” y cerré la puerta.

-¡Hay que trabarla ahora!-le dije y tanto el escritorio como los armarios los tiramos frente a la puerta. Un golpe tras otro y arañazos acompañan el escenario, como si fuese una maldita orquesta del teatro colón.

-¿Qué hacemos aquí?-me dijo. Levanté mi mano indicándole que me permita un momento y me acerqué hasta las ventanas. Corrí las cortinas y ésta es la razón por la que vinimos hasta aquí. La ventana no tiene rejas, es tan solo un piso y debajo hay una ambulancia por la que podemos saltar. Observé las ventanas de todas las habitaciones en caso de que algo como esto sucediese.

-Previene cualquier situación Bob...-le dije y sonreí.

-¡Eres un puto genio!-dijo y se acercó hasta la ventana. La abrí y él fue el primero en saltar, luego lo seguí yo. Los dos pies contra el techo de la ambulancia y luego al capot, hasta por fin dar un último salto y tocar el suelo.

-Estamos a salvo-dijo y rió de felicidad. Me chocó los cinco, y continuamos.

- Vayamos hasta nuestro auto-. Corrimos hacia allá, algunos resucitados yacen allí parados pero no creo que sea necesario matarlos. Bob piensa lo contrario, se abrió camino y reventó la cabeza de unos cuantos con su barra metálica. Es un arte verlo matar a estas cosas. Estoy seguro de que si aún existiese internet lo filmaría y lo subiría a youtube ¿Se imaginan? El maldito video se llenaría de vistas-¡Vamos Bob!-le dije y él corrió hacia mí. Abrí la puerta del auto y me subí, coloqué la llave en el tambor y giré. El auto hizo fuerzas para arrancar pero no lo logró-Otro intento-dije sonriendo, una gota de sudor comenzó a caer de mi frente. El auto no arrancó.

-¡Putra madre!-grité y golpeé el volante-¡Arranca de una puta vez!-lo intenté una vez más.

-Luca...-dijo Bob.

-¡Ahora no Bob!-Esta porquería no puede quedarse justo en este momento ¿Puede ser posible?

-¡LUCA!-me gritó.

-¿Qué demonios quie...-Levanté la vista y me tragué las palabras al ver un grupo de quince hombres frente a nosotros. Apuntándonos con sus metralletas, pistolas, mazas.

-Estamos fritos-dijo Bob.

-¡Salgan con las manos en alto!-gritó un hombre robusto. Su barba negra, su cabeza pelada con un enorme tatuaje en ella. Con una manopla en su mano izquierda y un gran rifle de asalto en la otra.

-¿Qué hacemos Luca?-me preguntó Bob.

-¡Es su última advertencia!-nos gritó con su voz grave.

-¿Acaso tenemos alguna opción?-le dije a Bob. Abrí la puerta y dejé caer mi metralleta al suelo. Levanté las manos y me acerqué a ellos, demostrándoles que no les tengo miedo.

-¡Quieto ahí!-dijo el hombre.

-¿Qué demonios quieren?-les pregunté.

-Tienes coraje muchacho-dijo un hombre detrás del grupo que se abrió al escuchar su voz-¿Acaso crees que tienes lo suficiente como para permanecer en este nuevo mundo?

-A ti qué carajo te importa-le respondí. No me doblegaré contra nadie. Por fin pude verlo. Un hombre de unos cuarenta años, de cabello canoso. Los costados del mismo completamente rapado y una especie de cresta peinada hacia atrás. Una barba prolija del mismo color que su cabello, ojos marrones, tez blanca. De aproximadamente un metro ochenta de estatura. Cuerpo esbelto, vistiendo un Montgomery negro que le llega casi hasta sus rodillas. Las manos en los bolsillos del mismo y un pantalón negro que hace juego con sus zapatos.

-Cuida tu boca chico-me dijo. Cerró sus puños y se acercó a mí.

-Luca será mejor que hagas lo que dice-dijo Bob.

-Yo no me doblego ante nadie-le respondí-. El hombre se echó a reír junto con el resto del grupo.

-¡Este chico sí que tiene agallas!-dijo al observar a su grupo que asintieron a carcajadas. Me tomó del cuello y apoyó la punta de su navaja justo en mi yugular-¿Realmente crees tener lo necesario?

-¿Por qué insistes con eso?-le respondí.

-Las cosas han cambiado. El fuerte vive, el débil muere. No hay lugar para ambos aquí-Pude sentir como cortó apenas la piel de mi cuello y dejó que mi sangre bañe a la hoja de su navaja-Tienen cosas interesantes que ahora serán nuestras.

-¡Lo necesitamos!-gritó Bob-Por favor... Si no llevamos eso con nosotros alguien morirá.

-Mucha gente muere en estos días...-Dijo sonriendo. Tomó la mochila y nuestras armas. Volteó dándonos la espalda-Ah-dijo y se frenó-Al final nunca respondiste a mi pregunta-Limpió su navaja en la campera de uno de los suyos y la guardó-. Me llamo David muchacho-estiró su mano, un hombre le alcanzó un revólver negro y lo apoyó en ella-Y algo me dice que recordarás mi nombre hasta en el más allá-Abrió el tambor y contó las balas-. Si eres fuerte sobrevives...-encendió un habano y lo colocó en su boca-Pero si eres débil...-Inhaló y escupió una gran cantidad de humo-Mueres-Apuntó con su revólver al cielo y disparó cinco veces al cielo-.Yo que ustedes comienzo a correr-volteó y se alejó caminando-Esto se va a poner feo...

Una camioneta apareció en reversa y el gigantesco hombre ató con sogas la camioneta y del otro extremo las puertas del hospital. Se marcharon y por último la camioneta aceleró a toda velocidad llevándose con ella ambas puertas principales. De un salto bajó uno de los hombres y cortó las sogas.

-¡Sí que están en problemas!-nos dijo y rió de placer. Se marcharon...

Los resucitados salieron furiosos del hospital hacia nosotros, también los que se encuentran en la calle rodeándonos por todos los lados. Sin medicamentos, sin armas, sin el auto. Realmente estamos jodidos...